ESTUDIOS CLASICOS

27

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO V — MAYO DE 1959 — NÚM. 27

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SUMARIO

Págs.

JOSÉ ALSINA, *Pequeña introducción a Homero* 61

A. BALIL, *Apostilla topográfica a la Arcadia de Virgilio* 96

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS 99

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

El I Congreso Internacional de Estudios Ciceronianos, por J. JIMÉNEZ DELGADO... 109
Crónica de Barcelona, por J. ALSINA 111
Análisis prospéctico de los relieves fidíacos, por A. BALIL ... 112
Recientes hallazgos arqueológicos en Grecia, por A. BALIL (con dos láminas y un plano) 113
† Gino Funaioli (2-X-1878—28-XII-1958), por M. F. G. 115
Visita a Portugal, por M. F. GALIANO 116
Otras notas científicas 117

(*Sigue en tercera de cubierta.*)

PEQUEÑA INTRODUCCION A HOMERO

I

La literatura griega se abre magníficamente con dos grandes poemas épicos: la *Ilíada* y la *Odisea*. Ello no quiere decir que estas dos epopeyas sean las obras más antiguas que ha creado el genio helénico: sí empero las dos creaciones literarias más grandes del período arcaico.

En efecto, sabemos—y ello lo reconocen hoy incluso los unitarios, como Schadewaldt [1]—que la gran creación épica con que se inicia aparentemente la historia de la literatura griega no es el comienzo de un período cultural; es, más bien, el broche de oro con que se cierra toda una etapa anterior, riquísima en creaciones mitológicas [2] y sin duda también literarias, si bien sólo por medio de inducciones nos es permitido comprender el tipo de poesía prehomérica. Es posible que el canto dedicado a los héroes y dioses (los κλέα ἀνδρῶν que hallan eco en la misma *Ilíada*) fuera el núcleo central de esta poesía heroica, cuyos temas no serían muy variados, aunque posteriormente fuérase ampliando el temario hasta llegarse a poseer una notable floración de temas, en parte

---

[1] SCHADEWALDT ha intentado demostrar, siguiendo las huellas de PESTALOZZI (*Die Achilleis als Quelle der Ilias*, Zurich, 1945), que la fuente-modelo de la *Ilíada* actual es un poema perdido (la *Memnonia*) que luego, modificado, se incorporó al ciclo. Cf. el capítulo *Einblick in die Erfindung der Ilias*, en *Von Homers Welt und Werk*, Stuttgart, 1951². Una crítica de esta tesis ha sido hecha por HOELSCHER en *Gnomon* XXVII 1955, 385-399.

[2] Es sabido que NILSSON ha defendido que la mitología griega formóse en época micénica (*The Mycenaean Origin of Greek Mythology*, Berkeley, 1932); esta tesis se ha visto confirmada por el desciframiento del micénico B.

relacionados entre sí, aunque con cierta vaguedad. La actividad posterior de otros poetas daría verdadera unidad a estos gérmenes [3] de la gran poesía épica postmicénica.

No es un azar que del conjunto de la poesía épica helénica sólo hayan llegado hasta nosotros la *Ilíada* y la *Odisea*. En cierto modo puede afirmarse que, con casos excepcionales, existe como una mano invisible que separa, en la historia de la tradición, lo mejor de cada género para hacerlo llegar hasta nosotros. Acaso esta afirmación sea exagerada—es, por ejemplo, incalculable la pérdida de la poesía lírica arcaica—, pero, en cambio, se puede aplicar sin temor a equivocarse en el caso de Homero. Los escasos fragmentos que hemos conservado del ciclo épico, así como los juicios de los autores antiguos sobre el mismo, permiten creer que los dos poemas clásicos, *Ilíada* y *Odisea*, se han conservado porque representan lo mejor de la creación épica griega. Más adelante tendremos ocasión de estudiar con más pormenor las diferencias que separan el arte del ciclo épico y el homérico. Por el momento sólo nos interesa poner de relieve que el ciclo ha nacido del deseo de crear un preludio y una conclusión a la *Ilíada* (la *Odisea* se halla aquí aparte y en cierto modo es un poema cíclico), lo cual es indicio claro de que se trata de una creación posterior, hecho que, como veremos, resulta evidente al analizar el diferente espíritu que anima a uno y otro tipo de obras.

Aunque los griegos tendieron a comprender bajo el nombre de Homero toda creación épica, paulatinamente se va abriendo paso la idea de que el auténtico Homero era el autor de la *Ilíada* y la *Odisea* solamente; es más, en la época helenística aparece la escuela «separatista» que considera a la *Odisea* como creación de un autor distinto del de la *Ilíada*. No obstante, se da aquí una notable coincidencia entre los

---

[3] Cf. VON DER MUEHLL *Kritisches Hypomnema zur Ilias*, Basilea, 1952, 2. Una lista de los temas prehoméricos en SCHMID-STAEHLIN *Geschichte der griechischen Literatur*, I, Munich, 1929, 64 ss. Cf. KULLMANN *Das Wirken der Götter in der Ilias*, Berlín, 1956, cap. I (y nuestra res. en prensa en *Emerita*).

críticos antiguos y modernos. Tanto si se es separatista como unitario, antiguos y modernos se hallan de acuerdo en creer que el arte homérico es la suprema perfección y que el autor de la *Ilíada* y de la *Odisea* es un profundo conocedor de la vida humana, no sólo como fenómeno espiritual: es asimismo el perito de todas las artes humanas. Si los antiguos lo consideran el mejor estratega, el mejor conductor de carros [4], el creador de los dioses griegos [5], no faltan testimonios análogos en nuestra época. Si Sainte-Beuve [6] ha podido decir «Quand on lit l'*Iliade* on sent à chaque instant qu'Homère a fait la guerre» [7], otros autores han podido estudiar [8] los conocimientos médicos de Homero—ya comentados en la Antigüedad, cf. Platón, *Ión* 538 *c*— o bien sus dotes de buen observador del caballo, dotes nacidas de su amor por el mismo [9]. Finalmente, recordemos la profunda experiencia que del mar tiene el autor de la *Odisea*.

II

El fenómeno señalado en el apartado anterior, a saber, que Homero es como la suma de todas las artes y ciencias humanas, sólo tiene una explicación lógica posible: la *Ilíada* y la *Odisea* son dos grandes depósitos en los que se ha acumulado el acervo cultural de varias generaciones. Esta

---

[4] Cf. Platón, *Ión* 537 *a-b*.

[5] Heródoto II 53.

[6] Citado en FRIEDRICH *Verwundung und Tod in der Ilias*, Gotinga, 1956, 8, nota 4.

[7] La afirmación contraria la hallamos en ROBERT *Homère*, París, 1950, 23, que pone de relieve el desorden de las batallas homéricas. Véase J. DE ROMILLY *Histoire et raison chez Thucydide*, París, 1956, 107 ss., donde hallamos una comparación de las descripciones de batallas en Homero, Heródoto y Tucídides. La autora da la palma a Tucídides. Sobre los términos bélicos, cf. TRUEMPY-MEYER *Kriegerische Fachausdrücke im griechischen Epos*, Basilea, 1950.

[8] KOERNER *Die ärztlichen Kenntnisse in Ilias und Odyssee*, Munich, 1929.

[9] Cf. DELEBECQUE *Le cheval dans l'Iliade*, París, 1951, 7.

afirmación no quiere, desde luego, ser una toma de posiciones en la tan debatida cuestión homérica, de la que nos ocuparemos más adelante. Es, sin más, un hecho en el que todos los homeristas actuales se hallan de acuerdo [10]. El unitarismo extremo que postula la creación de la obra homérica, de una vez para siempre ha sido hoy en día abandonado ya.

Nos hallamos, pues, abocados a un problema previo. Se trata de descubrir, en los poemas homéricos—dejando aparte por ahora los elementos poéticos—, el fondo histórico subyacente en esta poesía heroica helénica.

Para los mismos griegos, los hechos narrados en los poemas homéricos—y, en general, todas las narraciones míticas—constituían como la historia primitiva de su pueblo. Es significativo que Heródoto comienza sus *Historias*, que tratan de la rivalidad entre Grecia y Oriente, narrando hechos que, estrictamente, caen para nosotros en el campo de la Mitología: para el Padre de la Historia, el rapto de Europa, el de Io, el de Helena, son las primeras manifestaciones de esta rivalidad que culmina con las guerras médicas. El mismo Tucídides, pensador de la época ilustrada y que como tal mira con cierto escepticismo las narraciones de los poetas, se sirve de Homero como testimonio de algunas de sus afirmaciones [11]. Se podrá pensar, como hace el gran historiador ateniense, en un embellecimiento de las leyendas, pero en el fondo se cree, en pleno siglo v, que los sucesos homéricos han tenido lugar, han ocurrido realmente.

En la época moderna se ha tardado bastante tiempo hasta

---

[10] Una solución simplista—demasiado simplista—de las contradicciones que a este respecto se notan en Homero ha sido propuesta recientemente por SUYS-REITSMA *Het homerische epos als orale schepping van een dichterhetairie*, Amsterdam, 1955; según la autora, los poemas son la obra de una «sociedad homérica» (los antepasados de los Homéridas), y por ello hallamos en «Homero» diversos estilos y diversos modos de ver las cosas.

[11] Cf. especialmente NILSSON *Myths, Cults, Oracles and Politics in Ancient Greece*, Lund, 1951, 12. Sobre el uso de Homero como «documento» por Tucídides, cf. J. DE ROMILLY o. c. 240 ss.

llegar a aceptar plenamente que las narraciones homéricas tienen una base histórica. Las causas son múltiples. En primer lugar, como es bien sabido, la interpretación del mito ha pasado por múltiples facetas hasta conseguir que se aceptara por un amplio círculo de eruditos la explicación llamada evemerista, esto es, que el fondo de todo mito es un hecho real modificado por la imaginación popular [12]. Debemos a la escuela neohistórica el mérito de haber puesto en claro el elemento histórico dentro de la narración mitológica.

Se comprende, pues, que, antes de que imperara el criterio evemerista, no se planteara la cuestión de si detrás de las narraciones homéricas había, subyacente, una realidad histórica. El primero que intentó demostrarlo, el alemán Schliemann, tuvo que luchar contra la indiferencia e incluso la oposición de los especialistas. Schliemann [13], comerciante enriquecido, profundo admirador de Homero, al que se sabía poco menos que de memoria, gastó una parte de su fortuna en buscar el emplazamiento de Troya. Asesorado por el arquitecto Dörpfeld logró descubrir, en la colina de Hissarlik (Asia Menor), restos de una serie de ciudades superpuestas, una de las cuales le pareció que coincidía con la Troya homérica. El resultado del descubrimiento puede calificarse de sensacional, a pesar de que la verdadera Troya no era la ciudad II, como creía Schliemann, sino la VI, como investigaciones posteriores demostraron [14]. Entusiasmado por su éxito, continuó su búsqueda, llegando poco después a descubrir Micenas y Tirinto [15].

---

12 Pormenores de estas tendencias pueden verse en mi trabajo *Nuevos métodos en el campo de la Religión y la Mitología griegas*, en *Emerita* XXV 1957, 279-309.

13 El que se interese por la vida y los azares del descubridor de Troya puede acudir a la biografía de Schliemann por E. Ludwig.

14 Cf. especialmente LEAF *Troy*, Londres, 1915 y VELLAY *La question du site de Troie*, en *Ant. Cl.* III 1934, 469-488, quien niega la identificación de Troya con la colina de Hissarlik. Como obra de conjunto puede verse el trabajo de BLEGEN en colaboración con otros, *Troy*, Princeton Univ. Press, 1950, I-III.

15 Véase especialmente WACE *Mycenae*, Princeton Univ. Press, 1949

Ahora bien, al enfrentarnos con el problema de los elementos históricos de los poemas homéricos, dos cuestiones primordiales se nos presentan. Primero, saber si Troya ha existido. Después, dilucidar si la guerra de Troya es un hecho histórico, esto es, si fué realmente destruída por los Aqueos, es decir, por los griegos de la época micénica. A la primera cuestión puede hoy contestarse en sentido afirmativo. La Troya VI parece coincidir con una serie de elementos de la Troya homérica: fué destruída por un incendio y la fecha de su destrucción debe colocarse entre los siglos XIII y XII, dato que coincide de un modo sorprendente con la cronología de Eratóstenes, que situaba la destrucción de Troya entre 1194 y 1184. Por otra parte, se ha notado que algunos de los epítetos que en los poemas se aplican a la ciudad responden a la topografía real del lugar descubierto, aunque, como cabe esperar, en otras ocasiones los datos no coinciden ya con la topografía, señal inequívoca de que la imaginación ha transformado la verdadera faz de Troya. El fenómeno, por otra parte, no es raro en otras literaturas [16] y tiene su explicación natural en añadiduras de aedos que no habían visto jamás el emplazamiento de la ciudad. Por ello serán siempre vanos los intentos de trazar un plano objetivo de los alrededores de Troya a base de los datos proporcionados por los poemas. Pero sobre ello habremos de volver más adelante.

El segundo problema es más arduo. Homero llama comúnmente, a los griegos que combaten ante Troya, Aqueos (Ἀχαιοί). Ahora bien, ¿existió realmente, en la época micénica, un pueblo con este nombre? Algunos autores lo han negado [17]; pero una serie de hechos se oponen a esta actitud negativa. Contamos, en primerísimo lugar, con toda la

---

y KARO *Real-Enc.*, Supplementband VI, Stuttgart, 1935, s. v. *Mykenische Kultur* (cols. 584-615).

[16] P. ej., en la *Chanson de Roland* se notan las mismas incongruencias al hablar de Zaragoza. Cf. RIQUER *Les chansons de geste françaises*, París, 1957, 23.

[17] CAUER *Grundfragen der Homerkritik*, Leipzig, 1921-1923³, 218 ss.

tradición helénica. Pero, sobre todo, contamos con los datos de los archivos hallados en Tell-el-Amarna (Egipto) y Boghaz-Köi (imperio hitita): dichos archivos, contemporáneos de la época que nos ocupa, nos dan amplia información de un pueblo que no resulta difícil identificar con los Aqueos (*Aḫḫijavā*). Es más, en los documentos citados se hallan nombres de reyes de este pueblo que coinciden de un modo sorprendente con figuras bien conocidas por la mitología y los poemas homéricos: *Antarauaš* (Ἀνδρεύς), *Tauagalauaš* (¿Eteocles?), *Attar(iš)šiiaš* (¿Atreo?). De todas estas noticias [18] se desprende que en el segundo milenio existía una gran potencia occidental, que en algunos casos llegó a tratarse en plano de igualdad con los grandes imperios orientales, egipcio e hitita. Paulatinamente, con todo, su importancia va siendo cada vez más pequeña, hasta llegar a desaparecer incluso de la historia el nombre mismo de este pueblo. Su destino, pues, es muy semejante al de los hititas.

Junto a estos hechos documentales tenemos los argumentos arqueológicos. La comparación de las armas descritas en la epopeya y las que los hallazgos arqueológicos nos han proporcionado ha permitido a Nilsson [19] emitir la tesis de que el fondo originario de los poemas homéricos se formó en la época micénica. Es más, según el mismo autor, incluso la organización de la realeza tal como la hallamos descrita en los poemas homéricos no es sino el reflejo de las instituciones micénicas [20]. En este sentido la *Odisea* reflejaría un estado de cosas más avanzado, ya que en este poema se nota

---

[18] Cf. sobre todo esto BOWRA *Tradition and Design in the Iliad*, Oxford, 1950², 156 ss. y especialmente SOMMER *Die Aḫḫijavā-Urkunden*, Munich, 1932 y F. CASSOLA *La Ionia nel mondo miceneo*, Nápoles, 1957, 301 ss.

[19] *Homer and Mycenae*, Londres, 1933; LORIMER *Homer and the Monuments*, Londres, 1950 y HAMPE *Die homerische Welt im Lichte der neuesten Ausgrabungen*, Heidelberg, 1956.

[20] *Das homerische Königtum*, en *Sitzungsb. Preuss. Ak. Wiss.* 1927, 23-40 = *Opuscula selecta*, II, Lund, 1952, 871 ss.

la pérdida, por parte del monarca, de algunas de sus atribuciones, así como notamos una fuerza mayor en los nobles.

En la *Ilíada*, el rey está rodeado de sus vasallos, nobles feudales, cada uno de los cuales posee su propio cortejo de θεράποντες y ἑταῖροι.

Junto al rey—lo mismo que entre los germanos y macedonios—está la asamblea del ejército, que debe ser consultada por el monarca, como puede verse, p. ej., en el canto II de la *Ilíada*. Si en un principio el rey es al mismo tiempo el jefe del ejército, en el curso de la evolución histórica este último cargo pasa a un «magistrado» especial —polemarco en Atenas, *dux* entre los germanos—.

Naturalmente el rey posee unas prerrogativas determinadas, entre las que destaca la de tener tierras en propiedad, que puede ceder a sus vasallos [21]. En el reparto del botín, él es quien lleva la mejor parte [22].

Los vasallos no se caracterizan por su docilidad, sino muy al contrario, por sus constantes actos de rebeldía e indisciplina: «El—esto es, Agamenón—es un rey guerrero, caudillo del ejército, compuesto de vasallos que están obligados a ponerse, a sí mismos como a sus tropas, a disposición del rey, pero que a menudo son obstinados y luchan por afirmar su propia independencia» [23]. Para ilustrar estas afirmaciones, recuérdese tan sólo la querella de Aquiles con Agamenón en el mismo umbral de la *Ilíada*.

Hasta hace muy poco las relaciones entre Homero y Micenas se habían establecido únicamente por el camino de la analogía con otros pueblos o acudiendo a la comparación con el mito, que refleja siempre el ambiente social y político de la época en que se ha formado. Así podía Nilsson afirmar que el mundo de los dioses homéricos se había constituído en época micénica, pues en el Olimpo hallamos las mismas

---

21 Cf. *Ilíada* IX 154 ss.

22 Cf. *Ilíada* I 165 ss.

23 Nilsson *Mycenaean and Homeric Religion*, en *Arch. Religionswiss.* XXXIV 1936, 85-99.

condiciones que en la organización monárquica [24]. Pero no se contaba con pruebas documentales. Ahora bien, en 1953 el joven arquitecto londinense Ventris sorprendió al mundo con una noticia sensacional: las tablillas halladas desde años antes en Pilos, Cnosos, Micenas, etc., y escritas en el llamado minoico B, estaban redactadas en una lengua que sin duda era la griega [25]. Así la historia de Grecia, que hasta ahora no comenzaba para nosotros hasta el siglo VIII, fecha aproximada de las primeras inscripciones, se iniciaba a partir de este momento en el siglo XIII-XII.

Naturalmente—como ya habían señalado, aún antes del desciframiento, algunos eruditos [26]—, los textos micénicos no nos proporcionan ningún fragmento de obra literaria alguna. Se trata de simples documentos, inventarios, listas, disposiciones, ofrendas, etc. Pero, de un modo indirecto, son tantas las consecuencias que este descubrimiento tiene para la homerología, así como para toda la ciencia de Grecia en general, que desde ahora es absolutamente imprescindible, al hablar de los poemas, referirse a estos documentos [27].

---

[24] O. c. en n. 2.

[25] VENTRIS-CHADWICK *Evidence for Greek Dialect in the Mycenaean Archives*, en *Journ. Hell. Stud.* LXXIII 1953, 84-103. Cf. PERICAY *El desciframiento de la escritura «lineal B»: textos minoicos en lengua griega*, en *Ampurias* XVII-XVIII 1955-1956. 228-241.

[26] P. ej., MARINATOS *Some General Notes on the Minoan Written Documents*, en *Minos* I 1951, 39-42.

[27] Una bibliografía periódica sobre los problemas micénicos la da, en cada fascículo de *Minos*, M. S. RUIPÉREZ. Del mismo, véase la ponencia *Problemas planteados por el desciframiento del micénico*, en *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1958, 35-49. Por el momento existen tres exposiciones de conjunto sobre Micenología: VENTRIS-CHADWICK *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge Univ. Press, 1956; GALLAVOTTI *Documenti e struttura del greco nell' età micenea*, Roma, 1956 y LURIA *Jazyk i kultura mikenskoi gretsii*, Moscú, 1957 (cf. nuestra res. en prensa en *Minos*). Una selección de bibliografía, con juicio crítico (aunque se limita a los problemas de instituciones y religión), puede verse en F. R. ADRADOS *Epigrafía jurídica micénica*, en *Studia et Documenta Historiae Iuris* XXIII 1957, 544-559. Ultimamente,

Lo primero que nos interesa es la relación que pueda existir entre la lengua de las tablillas y la de los poemas homéricos. En general puede decirse, con las debidas precauciones, que los rasgos morfológicos del micénico coinciden en muchas ocasiones con la morfología homérica [28], si bien se dan claros ejemplos que indican que el micénico representa un estadio anterior [29]. Mucho más importante es el estudio del vocabulario, que plantea cuestiones de amplio alcance, como la debatida discusión de los «elementos aqueos» en la lengua de los poemas homéricos. Como es bien sabido, en arcadiochipriota hallamos una serie de términos que coinciden con el léxico homérico. ¿Se trata, como defendiera en su día Nilsson [30], de «glosas» micénicas incorporadas a estos dialectos, o bien, como defendió últimamente M. Leumann [31], de términos homéricos, es decir, poéticos, que han pasado a la lengua corriente? A simple vista puede verse la trascendencia que tiene el decidirse por una u otra solución. Si se acepta que una parte del vocabulario homérico se ha formado en época micénica, se sientan de rechazo las bases para aceptar la existencia de una poesía micénica, esto es, se confirman los puntos de vista sobre un origen micénico de la épica helénica. Pues bien, resulta del estudio que a

---

GALIANO *Diecisiete tablillas micénicas* (suplemento de esta revista), Madrid, 1959.

28 Así CHANTRAINE *Le déchiffrement de l'écriture linéaire B à Cnossos et à Pylos*, en *Rev. Phil.* XXIX 1955, 11-33. Un cuadro sobre la lengua de las tablillas puede verse en VENTRIS-CHADWICK o. c. y GALLAVOTTI o. c. 83 ss. Cf. LURIA o. c. 72-182 y GALIANO o. c. 121-137.

29 Por ejemplo, la desinencia medio-pasiva primaria en **-toi*, **-ntoi*, que ha conservado el arcadio-chipriota como rasgo arcaico, según demostró RUIPÉREZ *Desinencias medias primarias indoeuropeas sg. 1.ª *-(m)ai, 2.ª *-soi, 3.ª *-(t)oi, pl. 3.ª *-ntoi*, en *Emerita* XX 1952, 8-31. Un estudio de los elementos antiguos y «modernos» de la lengua homérica ha sido abordado por SHIPP *Studies in the Language of Homer*, Cambridge, 1953. Muchos de los rasgos antiguos coinciden con los textos micénicos.

30 *Homer and Mycenae*, Londres, 1933. Cf. MEILLET *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, París s. a.[5], 175 ss.

31 *Homerische Wörter*, Basilea, 1950, 266 ss.

esta cuestión ha dedicado muy recientemente Ruijgh [32], que si no todos, sí por lo menos una parte de los términos que tradicionalmente se tenían por aqueos, deben considerarse como tales. Para estas conclusiones, los datos proporcionados por las tablillas micénicas han sido de un valor incalculable. Vamos a dar unos pequeños ejemplos que ilustren la cuestión:

Algunas glosas dan como chipriota (aquea, por tanto) la palabra homérica δέπας. Pues bien, el término (*di-pa*) está atestiguado en la lengua de las tablillas. Asimismo son términos micénicos las palabras ἄναξ (mic. *wa-na-ka*), αἰχμή (mic. *ai-ka-sa-ma*), φάσγανα (mic. *pa-ka-na*), φάρεα (mic. *pa-we-a*), θώρακες (mic. *to-ra-ke*), etc.

Sentada esta relación entre el léxico homérico y el micénico, se nos presenta otra pregunta mucho más acuciante y trascendental: ¿Ha existido una poesía micénica? Antes de responder a esta pregunta, es preciso señalar algunos hechos:

1. No poseemos ningún texto poético procedente de la época de las tablillas. Pero:

a) «Algunas partidas de la contabilidad del palacio de Pilos están compuestas en ritmo dactílico» [33].

b) La lira es conocida ya en la época micénica [34].

c) Una serie de términos orientales que aparecen en los textos micénicos permiten inducir el conocimiento, por lo menos indirecto, de la poesía oriental, que había dado importantes obras épicas en el segundo milenio [35]. La literatura ugarítica nos ha conservado textos que tienen paralelos sor-

---

32 *L'élement achéen dans la langue épique*, Aassen, 1957.

33 RUIPÉREZ o. c. (en n. 27), 48. Un fragmento hexamétrico se halla en An 1, 1: *e-re-ta pe-re-u-ro-na-de i-jo-te*, que, transcrito al griego, da el final de un hexámetro: ἐρέται Πλευρῶνάδε ἰόντες.

34 LORIMER *Homer and the Monuments*, Londres, 1950, 182.

35 Cf. BOWRA *Homer and his Forerunners*, Edimburgo, 1955, 38, que alude al conocimiento por Homero de los hititas. Y especialmente, STELLA *Il poema di Ulisse*, Florencia, 1956.

prendentes con el tema de la *Ilíada* [36], y lo mismo podemos decir de algunos poemas babilónicos, fenicios, hititas y egipcios [37].

2. Muchos de los nombres heroicos de los poemas homéricos han aparecido en los textos, lo cual indica que dichos nombres eran ya famosos en esta época. Esta fama, ¿a qué otra razón puede deberse sino a la existencia de una poesía heroica? Así, en las tablillas hallamos los nombres de Antenor, Héctor, Aquiles, Tros y otros [38].

3. Se ha creído durante mucho tiempo que el llamado catálogo de las naves (*Ilíada* II 484 y ss.), en el que se da una lista del contingente griego ante Troya, era una interpolación del siglo VII que reflejaba la realidad histórica de la época en que se redactó el documento interpolado. Pero ya Allen [39] había avanzado la hipótesis de la existencia de una crónica en verso procedente de la época de las guerras troyanas y que habría seguido Homero en su esencia. Asimismo Burr, en un trabajo anterior al desciframiento de las tablillas [40], seguido en general por Hampe [41], sostenía que el catálogo se basaba en un documento redactado en época micénica. Ahora bien, es evidente que en la época micénica existieron catálogos militares parecidos, como el que se ha descubierto cerca de Tanagra, y como las listas de contingentes que hemos hallado en la serie de tablillas pilias An (las llamadas «*o-ka* tablets» por Palmer). Por otra parte, una serie de localidades citadas en el catá-

---

36 Cf. GORDON *Notes on the Legend of Keret*, en *Journ. Near East. Stud.* XI 1952, 212-213 y *Ugarit and Caphtor*, en *Minos* III 1955, 126-132.

37 WEBSTER *Homer and Eastern Poetry*, en *Minos* IV 1956, 104-116; STELLA o. c. 85 ss.; ALSINA *Hesíodo, profeta y pensador*, en *Convivium* II 1956, 117-143 (sobre todo, 125 ss.); KRARUP *Homer and the Art of Writing*, en *Eranos* LIV 1956, 28-33.

38 Cf. BOWRA o. c. (en n. 35), 25.

39 *Homer, the Origins and the Transmission*, Oxford, 1925, 146.

40 Νεῶν κατάλογος. *Untersuchungen zum homerischen Schiffskatalog*, Leipzig, 1944.

41 O. c. 25 s.

logo homérico—sobre todo en Pilos—han podido ser identificadas. Mas ¿se trata aquí de auténtica tradición escrita, o simplemente de tradición oral? Es muy posible que debamos decidirnos por la segunda alternativa. En efecto, por un lado es muy difícil creer que la escritura perviviera inmediatamente después del hundimiento de la civilización micénica [42]. Pero hay más: los trabajos de Palmer [43] han permitido conocer e identificar una serie de localidades dependientes de Pilos que coinciden en número con las nueve que Homero cita, pero que, en cambio, ostentan nombres diferentes de los homéricos todas salvo una (*a-pu*$_2$ = Αἰπύ). Otros hechos permiten deducir que el estado de cosas señalado en el catálogo es posterior al reflejado en las tablillas. Así, por ejemplo, mientras en la *Ilíada* II 108 [44], que no forma parte del catálogo, Agamenón es rey de Micenas y de Argos, en un texto del catálogo (*Ilíada* II 569 y ss.) ya no tiene soberanía sobre Argos, que pertenece a Diomedes.

4. En un trabajo sobre la poesía órfica [45], R. Böhme intentó demostrar que el núcleo original de los poemas de Orfeo pertenece a la época predórica. Tendríamos así un nuevo testimonio sobre la existencia de una poesía micénica si no fuera porque no convencen algunos de los argumentos en que se apoya Böhme, sobre todo el de que la citarodia de Orfeo nos lleva al campo cultual de Apolo [46]. Realmente, los textos micénicos no permiten ya adoptar esta postura, pues se ha comprobado que Apolo se halla ausente de los nombres de dioses en las tablillas mientras que, en cambio, aparece el

---

42 Así Bowra o. c. (en n. 35), 5 ss. y Heubeck, en la reseña de Hampe o. c. (*Gnomon* XXIX 1957, 38-44).

43 *Military Arrangements for the Defence of Pylos*, en *Minos* IV 1956, 120-145.

44 Cf. Ruipérez «*Ko-re-te-re*» *et* «*po-ro-ko-re-te-re*» *à Pylos*, en *Etudes mycéniennes*, París, 1956, 105-120 (cf., s. t., 112).

45 *Orpheus. Das Alter des Kitharoden*, Berlín, 1953.

46 «Die Kitharodie weist Orpheus in den Kultbereich des griechischen Gottes Apollon, und da dieser in der Geschichte des griechischen Geistes ursprünglicher ist als der 'Fremdling' Dionysos muss man auch bei Orpheus mit der Entwicklung rechnen...» (pág. 13).

nombre de Dioniso [47]. Pero ello no invalida la posibilidad de la existencia de una poesía micénica, pues, como recientemente ha dicho un unitario, discípulo de Schadewaldt, «hoy no duda ya nadie de que detrás de la *Ilíada* se halla una larga tradición literaria» [48].

Todas estas consideraciones permiten, pues, aceptar como muy probable, casi seguro, que la cultura micénica poseyó una poesía épica que es el núcleo sobre el que se desarrolló la gran poesía homérica. Esta casi seguridad se convierte en certeza si comparamos con los textos homéricos los poemas orientales (hititas, egipcios, babilónicos, ugaríticos) del segundo milenio. Por lo que se refiere a la *Odisea*, la comparación ha sido llevada a cabo por la italiana L. A. Stella en un libro que habrá de ser el punto de partida de ulteriores investigaciones sobre los poemas homéricos [49].

Como tendremos ocasión de comprobar más adelante, los rasgos típicos del «estilo épico homérico» (la repetición de pasajes, la comparación, el epíteto fijo, las fórmulas estereotipadas) se hallan asimismo en dichos poemas orientales, de modo que se impone la conclusión inevitable de que existió una literatura tradicional común a los pueblos del mediterráneo oriental y de que, por tanto, en Micenas y en Pilos y los demás centros de cultura predórica se conoció y se imitó este estilo épico histórico-laudatorio. Aunque nos reservamos la mayor parte de los ejemplos para más adelante, cuando hablemos del estilo homérico, vamos a dar algunos de los pasajes más curiosos y notables.

En Homero es frecuente emplear versos estereotipados para introducir las palabras de un interlocutor, por ejemplo:

---

47 Cf. I. MILLÁN en pág. 54 de *Tabletas micénicas de contenido religioso* (*Actas Pr. Congr. Esp. Est. Cl.* 51-56): «En la lista de nombres está ausente... el nombre de Apolo. Congruye esto perfectamente con el carácter asiático del dios y lo tardío de su introducción».

48 KULLMANN o. c. 9.

49 O. c.

Odisea II 371: «y, prudente, respondióle Telémaco».

Versos de este tipo son frecuentes en toda la literatura oriental.

a) Entre los hititas:

«cuando el numen escuchó las palabras...»

b) En la literatura ugarítica:

«Y la virgen Ananat responde»,
«la diosa eleva la voz y grita».

c) Poemas babilónicos:

«El cazador abrió la boca y dijo» (Gilgamesh).

A veces tenemos pasajes que parecen inspirados en estos textos orientales: en el himno a Lipit Ishtar hay un verso,

«Oh, tú que tienes la palabra dulce como la miel»,

que nos recuerda el célebre pasaje de la *Ilíada* (I 249) donde, hablando de Néstor, dice el poeta que

«de su boca fluía la palabra más dulce que la miel».

Otras veces, el epíteto aplicado a un héroe o a una ciudad parece una copia literal de pasajes orientales: cuando en el poema de Gilgamesh se llama a este héroe «el pastor de Uruk» nos acude a las mientes la fórmula homérica «pastor de pueblos» [50]; cuando en el *Enuma Elish* leemos «Anu, padre de los dioses», resulta inevitable citar el verso homérico (p. ej., *Ilíada* XV 47)

«así dijo, y sonrió el padre de los hombres y dioses».

Asimismo son comparables otros textos: al hablar de Keret, en la literatura de Ugarit, se dice a veces que es «el ser-

---

[50] Pueden verse más ejemplos en STELLA o. c. y en I. RODRÍGUEZ *Origen prehelénico de las imágenes «camino» y «pastor»*, en *Helmantica* VII 1956, 261-287.

vidor del dios El», paralelo a la fórmula homérica «servidor de Ares»; el epíteto aplicado a Udum en los mismos textos, «la ciudad pura», nos recuerda la fórmula «sagrada fortaleza» de la *Odisea*.

Podrían, naturalmente, multiplicarse los ejemplos. Para terminar, quiero tan sólo—que el lector saque sus propias conclusiones— comparar el comienzo del poema de Gilgamesh y el proemio de la *Odisea*. En este caso ya nos hallamos en presencia de un auténtico paralelismo:

Gilgamesh I 1-9	*Odisea* I 1-5
«A aquel que conoció todas las tierras, yo cantaré... al sabio que conoce toda cosa. Secretas cosas ha visto, jamás vistas por el hombre, y realizó un largo viaje lleno de dificultades».	«Canta, Musa, al varón astuto que muchísimo vagó... De muchos pueblos conoció las ciudades y costumbres. Mucho en el mar padeció... luchando por su vida...»

* * *

Hemos visto antes que Nilsson había sostenido la existencia de una sociedad feudal en la época micénica. El estudio de las tablillas nos ha permitido confirmar esta hipótesis y al mismo tiempo conocer mejor los pormenores de la organización política y social, que sólo parcialmente se reflejan en Homero. Sabemos ahora de una manera segura [51] que a la cabeza del reino de Pilos—y sin duda en otras partes del mundo micénico—se hallaba un rey (ἄναξ); como jefe del ejército, un *λαϝαγέτας que se corresponde con el *herizogo* (*Herzog*) germánico [52]; junto a ellos, las tablillas nos han conservado el nombre de otros importantes cargos: los *comites*, *e-qe-ta* (gr. *ἐqʷέτας), y sobre todo los

---

[51] Cf. especialmente PALMER *Achaeans and Indoeuropeans*, Oxford, 1955; HAMPE o. c. 42 ss.; RUIPÉREZ oo. cc. en nn. 27 y 44.

[52] PALMER o. c. 9.

te-re-ta, señores tributarios (o, según Adrados [53], sacerdotes encargados del culto real), a los que el rey puede conceder distribuciones de tierra a cambio de prestación militar (o, según la hipótesis de Adrados, como recompensa a sus funciones religiosas).

Como comandantes militares, subordinados al *λαϝαγέτας, tenemos en Pilos los *ko-re-te-re* (*κοιρητῆρες), comparables a los *principes* de los germanos. Junto a estos cargos de tipo político y militar, la organización social micénica conocía una serie de funcionarios diversos: sacerdotes (ἱερεύς, *ἱεροϝυργός), médicos (*ἰατήρ), heraldos (κάρυκες), mensajeros (ἄγγελοι) y esclavos y esclavas de diversas categorías y clases. Los nombres de los diversos «oficios» que hallamos atestiguados en los archivos (panaderos, cocineros, pastores, albañiles, alfareros, constructores de carros, de arcos, naves, etc., etcétera) permiten entrever la existencia de una sociedad altamente orgánica y especializada, que en manera alguna se refleja en Homero, donde, como sabemos, es la sobriedad y la sencillez la nota dominante. En la *Ilíada* hallamos, naturalmente, algún médico, heraldo, mensajero; es famoso el porquerizo de la *Odisea*; asimismo Penélope, en este último poema, se halla asesorada, en las faenas de la casa, por una serie de esclavas. Pero, en general, la atmósfera que se respira en los poemas homéricos permite deducir que se desconoce gran parte de lo más brillante de la organización micénica. Tampoco conoce Homero la existencia del *λαϝαγέτας; y de los cargos militares secundarios, sólo hallamos un recuerdo lejano de los *κοιρητῆρες en el término κοίρανος [54]. Sin duda, si alguno de los elementos del epos homérico es de origen micénico, una gran parte se ha formado en época postmicénica [55]; o, lo que es lo

---

[53] *El culto real en Pilos y la distribución de la tierra en época micénica*, en *Emerita* XXIV 1956, 353-416.

[54] Debemos la identificación a RUIPÉREZ o. c. en n. 44; del mismo, o. c. (en n. 27), 47.

[55] Véase la conclusión del artículo de M. I. FINLEY *Homer and Mycenae: Property and Tenure*, en *Historia* VI 1957, 133-159: «The home-

mismo, ha sido sustituído por pasajes tardíos lo más primitivo, según la conocida teoría de G. Murray sobre la formación del epos [56].

III

Uno de los puntos más interesantes por estudiar, en los poemas homéricos, es el problema religioso. Problema auténtico, pues no se trata sólo de abordar el pensamiento religioso mismo que se refleja en el mundo homérico, sino incluso preguntarse si realmente existe una «religión homérica» y, caso de respuesta afirmativa, qué manifestaciones presenta.

En principio, no es apropiado hablar de «religión homérica» si por ello entendemos la manifestación religiosa en un momento determinado de la Historia. Siendo como son los poemas el resultado de la aportación cultural de diversas épocas, resulta absurdo hablar propiamente de una época «homérica» y, con la misma razón, de una «religión homérica» en el sentido de la religión de un período determinado de la historia del espíritu helénico. Es, en cambio, perfectamente posible el estudio del hecho religioso tal como aparece reflejado en los poemas homéricos, la concepción de la divinidad que dimana del análisis de la *Ilíada* y la *Odisea*, sus diferencias, los problemas morales de la relación entre dios y hombre, etc.

Se ha llegado incluso a afirmar que nada se halla más lejos de la auténtica religión que los poemas homéricos. Algunos, como G. Murray [57], parten del hecho de que «el verdadero culto de la Grecia anterior al siglo IV por lo menos

---

ric world was altogether post-Mycenaean, and the so-called reminiscences and survivals are rare, isolated and garbled. Hence Homer is not only not a reliable guide to the Mycenaean tablets: he is no guide at all». Bowra, por su parte, ha distinguido tres capas en los poemas, micénica, postmicénica y jónica, en o. c. (en n. 35), 26 ss.

[56] *The Rise of Greek Epic*, Oxford, 1934[4].

[57] Cf. o. c. (en n. 56), 265.

jamás se sintió ligado a estas luminosas formas olímpicas», afirmación que sólo contiene una parte de verdad. Pero hay un punto mucho más importante, y es la posibilidad de descubrir en los poemas un auténtico espíritu religioso, acaso —como apunta L. A. Stella [58]— una verdadera manifestación de religiosidad personal. Pero para ello no hay que partir de nuestra propia experiencia religiosa, sino medir a la religión griega con sus propios cánones. «Los caracteres que echamos de menos en la crencia griega primitiva en los dioses—decía W. Otto en un famoso libro sobre los dioses de Grecia [59]—son rasgos específicos de la religión cristiana y de otras religiones emparentadas que tienen su patria en Asia Menor».

Primer rasgo que choca al lector moderno de Homero: no hallamos el más remoto rastro de misticismo. Podríamos decir que la religión homérica es una religión «natural», que acepta la realidad divina como algo tan sencillo como que el sol sale cada día por Oriente. Tenemos innumerables casos de epifanías divinas [60], algunas verdaderamente interesantes [61], y jamás la aparición de la divinidad obliga al hombre a caer de rodillas, cegado por la grandeza y la majestad del dios aparecido: simplemente se acepta esta presencia. Hay además otro hecho, relacionado con el primero: se vislumbra una tendencia a ignorar conscientemente toda manifestación de misticismo. Es muy posible que en la época de creación de los poemas fuera ya conocido el culto a Dioniso. Es un dios que se halla atestiguado

---

58 O. c. 184 ss.

59 *Die Götter Griechenlands*, Francfort del Main, 1956 [4], 10. Sobre los dioses y la divinidad en Homero la bibliografía es abundantísima. Señalaremos la más reciente y mejor: EHENMARK *The Idea of God in Homer*, Uppsala, 1935; NILSSON, *A History of Greek Religion*, Oxford, 1949[2], 134 s.; BOWRA o. c. (en n. 18), 215 s.; SCHRADE *Götter und Menschen Homers*, Stuttgart, 1952; GUTHRIE *The Greeks and their Gods*, Londres, 1954[2], 117 s.; SNELL *Die Entdeckung des Geistes*, Hamburgo, 1955[3], cap. II; KULLMANN o. c. 83 s.

60 Un estudio de conjunto en KULLMANN o. c. 83-111.

61 Cf. *Ilíada* I 193 ss. y el comentario de SNELL o. c. 53 s.

en las tablillas de Pilos; y, además, la religión prehelénica comportaba una gran cantidad de éxtasis. Ahora bien, al producirse el derrumbamiento de la sociedad minoica con la llegada de los helenos invasores, el pueblo—es decir, la población vencida—continuó sin duda practicando sus cultos extáticos—recuérdese que Eleusis tiene un origen prehelénico—mientras que los vencedores se mantuvieron alejados de este misticismo. Ello no impidió, naturalmente, que se realizara poco a poco una verdadera fusión de los dos elementos hasta llegar a formarse la religión griega auténtica.

Se ha insistido repetidas veces [62] en que la religión reflejada en los poemas es una religión de las capas altas de la sociedad, una «religión de señores». Ello explica algunos caracteres de las relaciones entre hombre y dios tal como aparecen en los poemas. El hombre se halla ante la divinidad como ante un ser de naturaleza semejante. Lo trata casi como a un igual. Recuérdese el célebre pasaje de la aparición de Atenea a Aquiles, en el momento en que éste, encolerizado contra Agamenón, intenta atravesarlo con su espada. Atenea desciende del Olimpo, coge la mano de Aquiles y le impide realizar el acto. El héroe se vuelve y, sorprendido, reconoce a la diosa. Y lo más curioso es que no cae de rodillas—como esperaríamos, según nuestra concepción de Dios—, sino que simplemente le pregunta por qué se presenta allí. «¿Acaso—dice—has venido a contemplar cómo el Atrida me ultraja impunemente?» «No—responde Atenea—; he venido a calmar tu cólera, *si es que quieres obedecerme*». Toda una concepción religiosa se oculta tras este «si quieres obedecerme».

De aquí hemos de ir a parar a una de las cuestiones más discutidas de la religión homérica: la cuestión de si Homero concibe al hombre como libre o bien si es un simple

---

[62] Ultimamente H. J. Rose en la *Introductory Lecture* (págs. 3-27) de *La notion du divin depuis Homère jusqu' à Platon* (*Entr. Antiq. Class.* I), Vandoeuvres, 1954.

juguete de la divinidad y, por tanto, irresponsable de los actos que comete.

Señalemos, ante todo, un principio esencial del arte y de la religión homérica: no hay acto que suceda en la tierra que no haya sido antes decidido en el Olimpo [63]. «De acuerdo con la fe homérica, toda iniciativa se atribuye a los dioses» [64]. Cuando un guerrero recobra ánimo, es un dios que vierte μένος en el θυμός del héroe; si un troyano, como Pándaro en el canto IV de la *Ilíada*, se dispone, llevado de un falso deseo de gloria, a cometer un perjurio y a disparar contra Menelao, a pesar de que se ha jurado una tregua, es un dios quien le incita a ello.

Esto ha conducido a algunos tratadistas a conclusiones precipitadas como negar la libertad humana en Homero [65]. Pero es preciso tener en cuenta otras consideraciones más profundas antes de aceptar un determinismo teológico en los poemas. En este sentido se puede observar que el acto humano no sigue ciegamente a la exhortación divina, sino que siempre se da una auténtica reflexión. En el caso antes estudiado de Atenea y Aquiles, ello aparece muy claro. No se da mecánicamente la obediencia del héroe a la diosa; hay, entre la exhortación divina y el cumplimiento, un lapso de tiempo en que Aquiles reflexiona, y cuando le parece que esta conducta es la más aconsejable, acepta la sugestión de Atenea. Por lo demás, como ha señalado Kullmann [66], «la libre decisión del hombre es la condición indispensable para que sea posible seguir un consejo». En otro caso no se explicaría el modo normal que tiene la divinidad de aparecerse al hombre: esperaríamos escenas imperativas, no es-

---

[63] Cf. FRAENKEL *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Nueva York, 1951, 77 ss.; NILSSON *Götter und Psychologie bei Homer*, en *Arch. Religionsw.* XXII 1924, 363 ss. = *Opuscula selecta*, I, Lund, 1952, 355 s.

[64] FRAENKEL o. c. 92 y nota.

[65] Especialmente VOIGT *Ueberlegung und Entscheidung*, Berlín, 1934.

[66] O. c. 108.

cenas en que se hace un llamamiento a la voluntad humana.

Aunque la *Ilíada* conoce, pues, la idea de responsabilidad humana—acaso fuera más exacto decir que de un modo inconsciente [67]—, es en la *Odisea* donde se da una mayor profundización de este concepto. Aquí sí que podemos decir que la responsabilidad humana es el tema central de la reflexión del poeta. La *Odisea* preludia muy de cerca a *Los trabajos y los días* de Hesíodo.

Es significativo ya el mismo comienzo: en el Olimpo se hallan reunidos los dioses, a excepción de Posidón, y Zeus, dirigiéndose a las demás deidades, se expresa en términos muy significativos:

«¡Oh, dioses! ¡De qué modo culpan los mortales a los númenes! Dicen que las cosas malas les vienen de nosotros, y son ellos quienes se atraen, con sus locuras, infortunios no decretados por el destino».

El término que aquí Segalá traduce por «locuras» (ἀτασθαλίῃσι) ha aparecido ya unos versos antes, casi en el umbral mismo de la *Odisea*. Los compañeros de Ulises, a pesar de los esfuerzos de éste por salvarles, perecieron sin remisión por sus propias «locuras»: «¡Insensatos! Comiéronse las vacas del Sol, hijo de Hiperión».

Aquí, como en el caso anterior, en que Zeus se refiere a Egisto, los dioses han procurado evitar el crimen, pero el hombre ha querido obrar por su propia cuenta, atrayéndose males «que no se hallaban en su propio destino» (ὑπὲρ μόρον).

No se trata, naturalmente, de casos aislados en el conjunto del poema. Puede decirse sin temor a errar que toda la *Odisea* se halla construída sobre una idea central: la del

---

[67] Es significativo a este respecto que SCHADEWALDT diga (*Iliasstudien*, Leipzig, 1938, 155) que el hombre homérico no era ni libre ni un juguete de la divinidad. Sobre el problema en general cf. POHLENZ *Griechische Freiheit*, Heidelberg, 1955, 50 y ss. y *Der hellenische Mensch*, Gotinga, 1947, 13 ss.

castigo de los culpables. Recuérdese, no más, el caso de los pretendientes.

Lo que sí podemos afirmar en cambio—y ello es un hecho paralelo a la carencia de elementos místicos en Homero—es la absoluta falta de la idea de «pecado». Entendámonos, en el sentido en que nosotros, con dos mil años de cristianismo en los huesos, concebimos el pecado.

La noción que rige las relaciones entre el hombre y la divinidad—e incluso a los hombres entre sí—es τιμή, que equivale a algo así como «honor debido». Hay en Homero términos en cierto modo equivalentes, como γέρας, que significa propiamente «recompensa». No conceder a una persona su «recompensa» debida es empañar su «honor». Cuando esto sucede con la divinidad, ésta se encoleriza y castiga al hombre a veces duramente [68]. Se trata, como puede verse, de algo completamente natural, como todo lo homérico. Será más adelante, en el siglo VI, cuando la noción de «impureza», primero ritual y luego moral, caerá como un rayo sobre la conciencia griega. Es el momento del apogeo de Delfos [69].

Hemos aludido antes a la «familiaridad» del hombre homérico con la divinidad. Pero hay que anotar que aquí existe un fondo de contradicción. Si por un lado se insiste en la casi igualdad, se señalan claras y profundas diferencias entre humanidad y divinidad. Los dioses son «los felices», los inmortales y poderosos que moran en el Olimpo sin preocupaciones ni miserias. Acaso sea posible superar esta contradicción si consideramos que para el señor homérico los dioses representan una escala superior—como ellos mismos

---

[68] Sobre la cólera divina cf. POHLENZ *Vom Zorne Gottes*, Gotinga, 1909; IRMSCHER *Götterzorn bei Homer*, Leipzig, 1950.

[69] Cf. DODDS *The Greeks and the Irrational*, Berkeley, 1956 [2], 48; MOULINIER *Le pur et l'impur dans la pensée des Grecs*, París, 1952, cap. I y ALSINA *La «Helena» y la «Palinodia» de Estesícoro*, en nuestras págs. IV 1957-1958, 157-175 (cf. especialmente 172 ss.).

frente a sus siervos—, pero que, al mismo tiempo, como clase dominadora, el dios puede ser tratado como un igual [70].

IV

La *Ilíada* y la *Odisea* constituyen, pese a sus diferencias específicas de que nos ocuparemos más adelante, dos poemas que, en bloque, están dominados por los mismos principios artísticos.

El primer rasgo que sorprende al lector moderno de Homero es la «romántica lejanía» histórica en que son situados los héroes homéricos.

El poeta canta un mundo más perfecto, en el que los hombres se destacan por su grandiosidad frente a los contemporáneos del poeta. Esta perspectiva es voluntaria, querida, resultado no sólo del remoto origen de los poemas, sino asimismo fruto de una voluntad artística. Podemos, pues, hablar de una «estilización» del epos homérico [71]. Es constante, sobre todo en la *Ilíada*, la oposición entre los héroes y los contemporáneos del poeta. Así, Ayax lanza fácilmente un gran pedrusco que sólo con gran dificultad lograría sostener con ambas manos «un hombre de los que viven hoy» (*Ilíada* XII 378 s.). Lo curioso es que esta idealización del pasado se proyecta incluso más allá, como si el poeta creyera en una paulatina degeneración de la raza humana. Por ello Néstor puede gloriarse en algunas ocasiones (p. ej., *Ilíada* I 160 s.) de haber combatido con guerreros mucho más fuertes que los contemporáneos de Aquiles y Agamenón.

Esta estilización llega a pormenores más minuciosos. Especialmente hay en los poemas un consciente sentido de la

---

70 Cf. Rose o. c. 13 ss. y Guthrie o. c. 113 ss.

71 Cf. especialmente Fraenkel o. c. 4 s.

objetividad en la narración [72]. La poesía homérica produce la sensación de contarse a sí misma. Rasgo, ciertamente, propio de toda poesía épica, pero que alcanza su más alta perfección en los poemas homéricos. El poeta narra, pero sin reflexionar acerca de los hechos que cuenta. La aparición del elemento subjetivo es un fenómeno posterior en la historia del espíritu griego; sólo raras veces, en Homero, hallamos breves juicios, que es probable que sean adiciones posteriores [73].

Rasgo fundamental de la técnica épica homérica es el llamado «estilo formulario»: procedimiento que consiste en la repetición de las mismas palabras para narrar o describir procesos semejantes. La técnica formularia no es, ciertamente, exclusiva de Homero. Podemos hallarla en las epopeyas medievales, pero con una frecuencia mucho menor. En el *Beowulfo*, por ejemplo, el cambio de interlocutores suele hacerse siempre por medio de un verso estereotipado, como «contestó Beowulfo, hijo de Ecgtheow». Ya hemos señalado que este procedimiento es constante en la épica oriental, de donde debe de haber pasado a Grecia.

Una diversidad en el empleo del verso estereotipado la tenemos en las llamadas «escenas típicas» [74]: la salida y puesta del sol, las comidas, la caída del héroe herido, la aparición de una divinidad, suelen describirse con las mismas palabras. Se trata, pues, no de simples repeticiones de versos, sino de series enteras de versos. Así, por ejemplo:

Odisea III 1 ss.: «Y el sol, abandonando la hermosa laguna, levantóse hacia el cielo broncíneo para traer la luz a los inmortales y a los mortales». Asimismo la escena en que

---

[72] Cf. BASSET *The Poetry of Homer*, Berkeley, 1938, 26, que polemiza, sobre todo, contra ZIELINSKI (*Die Behandlung gleichzeitiger Ereignisse im antiken Epos*, en *Philologus*, Supplementb. VIII 1899-1901, 405-450, cf. s. t. 418), quien ve en este aspecto del estilo homérico un «arte primitivo».

[73] Cf. SCHMIDT *Das subjektive Element bei Homer*, Viena, 1889.

[74] Estudiadas especialmente por AREND *Die typischen Szenen bei Homer*, Berlín, 1933.

Paris se pone la armadura (*Il.* III 334 ss.) es descrita exactamente igual que cuando es Patroclo quien realiza el mismo acto (*Il.* XIV 135 ss.): «En torno a los hombros colgóse la espada broncínea, de clavos de plata, y luego un escudo grande y pesado; sobre su ilustre cabeza puso un casco bien fabricado, adornado de crines y cuyo penacho se erguía fiero».

Muchos problemas han planteado a los eruditos, tanto antiguos como modernos, tales repeticiones. Se ha pretendido incluso utilizarlas como criterio para distinguir lo antiguo y lo interpolado. Pero con razón se ha impugnado este procedimiento [75]. Es más, hay quien incluso [76] ha logrado demostrar que aun en pasajes unánimemente tenidos por antiguos hay restos de repeticiones.

Otro rasgo típico del arte homérico es el llamado «epíteto formulario», que reaparece, como hemos dicho, en la poesía oriental del segundo milenio. Debemos a M. Parry [77] una de las más claras aportaciones para la comprensión de este fenómeno. La existencia del epíteto fijo debe ponerse en relación con el carácter oral de la poesía homérica y, al mismo tiempo, con la tendencia de la épica homérica a la fórmula estereotipada. Lo curioso del epíteto homérico es no sólo la tendencia a dotar a todo ser, hombre, arma, mar, etc., de un adjetivo fijo, sino de aplicárselo aunque se rompa la verosimilitud. Ocurre, por ejemplo, que se llama a Aquiles el de los pies veloces aunque no consiga, en el momento en que se le aplica el adjetivo, alcanzar a su enemigo; se llama a Menelao «el valiente en la lucha» aunque su figura, en el epos tal como ha llegado hasta nosotros, no sea precisamente la de un guerrero modélico.

Pero el rasgo más típico de Homero son sus famosas comparaciones. Cuando el poeta quiere iluminar una escena no se contenta con darnos una serie de rasgos sobre el parti-

---

[75] Así ROTHE *Die Bedeutung der Wiederholungen für die homerische Frage*, Berlín, 1890.

[76] SCHADEWALDT o. c. (en n. 1), 40.

[77] *L'épithète traditionnel dans Homère*, París, 1924.

cular: normalmente, sobre todo en la *Ilíada*, traza una escena paralela, tomada de la vida cotidiana, que no raras veces se alarga desmesuradamente hasta convertirse en algo completamente independiente, una verdadera ventana que sirve como de descanso para el auditorio [78].

Dos tipos de comparaciones podemos distinguir en Homero. Uno, en el que el símil se expresa con una sola palabra («como la niebla», *Il.* I 359; «como una torre», *Il.* XI 485). Otro, más amplio, que podemos llamar la auténtica comparación homérica. Por ejemplo:

Il. II 144: «Conmovióse la asamblea, cual las enormes olas del mar, que el Noto y el Euro levantan al ser lanzados desde las nubes por el padre Zeus».

Un ejemplo típico de comparación ampliada lo tenemos en

Il. V 134 s.: «Y si antes era grande su ardor al combatir a los troyanos, su valor era entonces tres veces más grande: se diría un león en un campo dentro del cual pastara un rebaño de lanudas ovejas, al ser herido por el pastor cuando se apresta a asaltar el establo; la herida multiplica sus arrestos, impulsándole a entrar furioso en el redil y dispersar las reses, que no osan defenderse y se empujan asustadas unas a otras a merced suya».

En la *Ilíada* son mucho más abundantes y amplias las comparaciones que en la *Odisea*. En este último poema, por lo demás, como en otros muchos aspectos, se nota un nuevo espíritu, hasta el punto de que en algunas ocasiones la comparación nos traslada a las esferas de la vida vulgar [79]. En la *Ilíada* simplemente nos evocaba la vida cotidiana contemporánea del poeta.

---

[78] El libro fundamental sobre las comparaciones homéricas es H. Fraenkel *Die homerischen Gleichnisse*, Gotinga, 1921. Cf. asimismo Hampe *Die Gleichnisse Homers und die Bildkunst seiner Zeit*, Tubinga, 1952; Shipp o. c.; Webster *From Mycenae to Homer*, Londres, 1958.

[79] Ejemplos en Fraenkel o. c. (en n. 63), 60 (resumen de o. c. en n. 78).

V

Hemos hecho repetidas alusiones a las diferencias que separan la *Ilíada* de la *Odisea*. Vamos a ocuparnos, aunque brevemente, de señalar algunos de los rasgos que las distinguen.

Se admite generalmente que el espíritu de la *Odisea* delata un mundo más evolucionado, una visión más completa del hombre, un arte más maduro, más reflexivo. Incluso no han faltado intentos por señalar una consciente imitación de la *Ilíada* por parte del autor de la *Odisea* [80], aunque no resultaría difícil señalar algunos aspectos que permitirían considerar a la *Odisea* como un poema más antiguo [81].

Si nos situamos en el punto de vista de la composición, notaremos que la *Ilíada* presenta una estructura mucho más simple que la *Odisea*: mientras en el primer poema la composición marcha rectilíneamente, sin volver hacia atrás, podemos señalar en la *Odisea* lo que se ha llamado la «perspectiva narrativa» [82], de modo que los hechos más recientes son narrados por el propio poeta, mientras que los más antiguos, puestos en boca de Ulises, dan una sensación de mayor lejanía temporal.

Religiosamente, la *Odisea* nos ofrece una gran simplificación del mundo divino. El Olimpo odiseico «se nos aparece enteramente solemne, pero monótono, pobre de luz y de color» [83]. Se ha profundizado, además, en el concepto de la divinidad, que aparece como una fuerza moral ausente en la *Ilíada*. Y, sobre todo, se observa un notable es-

---

80 Así el libro de HEUBECK *Der Odysseedichter und die Ilias*, Erlangen, 1954.

81 Tal es la conclusión que del análisis de STELLA o. c. saca la reseña de GARCÍA CALVO (*Emerita* XXV 1957, 533-536). PADRONI había ya defendido que la fábula-núcleo del poema era de origen preaqueo.

82 Cf. SCHMID-STAEHLIN o. c. 114.

83 STELLA o. c. 177.

fuerzo por poner de relieve, en la *Odisea*, el valor de la justicia distributiva y la responsabilidad humana. Como ha señalado Chantraine [84], «el término ὕβρις 'desmesura', que ocupará un lugar tan importante en el pensamiento de los trágicos, aparece sólo dos veces en la *Ilíada*... En la *Odisea* se colorea de un sentido moral».

Es importante asimismo notar que al pasar del mundo de la *Ilíada* al de la *Odisea* vemos cambiar completamente el ideal humano: en el poema de Troya es el ideal de la nobleza guerrera, encarnado, más que en Aquiles, en Héctor, cuyo lema es

«ser siempre el primero y superar a los demás».

En cambio, el preludio mismo de la *Odisea* nos indica que el hombre a quien se va a cantar no es un guerrero que haya dado su vida por la patria o que luche por imponer su honor, sino «el varón de infinitos recursos, que mucho vagó después de haber destruído la sagrada Troya».

No es ya el valor guerrero la suprema virtud, sino la astucia, que es el «leit-motiv» de toda la *Odisea*. Y los grandes héroes de este poema son todos «prudentes»: Ulises, Penélope, Telémaco [85].

Una novedad se halla, asimismo, al pasar de la *Ilíada* a la *Odisea*, respecto al modo de ver al hombre. Mientras en la *Ilíada* no se alude en absoluto a la belleza masculina, «l'*Odissea* introduce un concetto nuovo, una qualcosa che rende benevolo chi guarda, lo affascina» [86]. En muchos aspectos el mundo más maduro de la *Odisea* preludia ya la

---

[84] *Le divin et les dieux chez Homère*, en o. c. (en n. 62), 45-79.

[85] Cf. MAZON *Introduction à l'Iliade*, París, 1948 [2], 291.

[86] PASQUALI *Terze pagine stravaganti*, Florencia, 1942, 140, citado por TREU (*Von Homer zur Lyrik*, Munich, 1955, 55), que ha realizado un penetrante estudio, a partir de las expresiones lingüísticas, acerca de los diversos estadios que separan la *Ilíada* de la *Odisea*, y de Homero la visión del hombre que dan los poetas líricos.

gran madurez espiritual, capaz de percibir facetas nuevas en el hombre, de la lírica eólica.

Finalmente, hemos de señalar el distinto interés geográfico de los dos poemas. La *Ilíada* está orientada hacia el Este y es un poema esencialmente terrestre. La *Odisea* tiene los ojos puestos en el Occidente y es especialmente un poema marítimo, escrito por un espíritu que conoce y ama el mar y dirigido a seres que igualmente pueden sentir su profundo atractivo.

VI

Hasta aquí nos hemos ocupado de los poemas homéricos en sí mismos, bien sea como documento histórico, bien como obra de arte. Es preciso, para redondear este breve estudio introductivo, decir algo acerca de la tan debatida «cuestión homérica», esto es, sobre la acuciante pregunta de cómo se han formado, a juicio de los críticos, los poemas y, sobre todo, de si puede hablarse de un solo autor o de diversos poetas.

La Antigüedad, con muy pequeñas excepciones, identificó a Homero como autor de la *Ilíada* y la *Odisea*. Es más, para los griegos, Homero, «el poeta», era sinónimo de poesía épica, de modo que, además de los citados cantos, se le atribuía la paternidad de una serie de pequeños poemas claramente posteriores como el *Margites* (perdido), la *Batracomiomaquia* y los llamados *Himnos*. Ahora bien, con el progreso de la crítica literaria fué abriéndose paso paulatinamente la idea de que la *Ilíada* se debía a un poeta distinto del de la *Odisea*. Los que defendían estos principios fueron conocidos en la Antigüedad con el nombre de «corizontes», es decir, «separadores». En la misma Antigüedad se intentó llegar a un compromiso entre ambas tendencias: la *Ilíada* sería la obra de la juventud de Homero; la *Odisea*, más madura, fruto de la vejez del poeta.

A pesar de los estudios que los eruditos alejandrinos dedicaron a Homero, la verdadera cuestión homérica es fruto

de la crítica moderna. Fué a finales del siglo XVIII cuando por vez primera se planteó científicamente la pregunta de si los poemas homéricos se deben a la labor de un solo poeta o son resultados de toda una larga tradición, y, por tanto, de varios poetas.

Históricamente, el primero que se formuló dicha pregunta e intentó contestarla fué el francés d'Aubignac, en sus *Conjectures académiques ou dissertation sur l'Iliade* [87]. Pero este trabajo pasó inadvertido, de modo que el verdadero iniciador de la cuestión fué realmente F. A. Wolf, quien a fines del siglo XVIII publicó sus *Prolegomena ad Homerum*, que intentaban destruir la tradicional creencia en la existencia de un poeta genial, Homero, autor de la *Ilíada* y la *Odisea*. Señalaba, en este trabajo, distintos estilos, no sólo en la *Ilíada* y *Odisea*, sino dentro de un mismo poema, lo cual conducía a aceptar necesariamente diferentes personalidades artísticas, esto es, diferentes autores. Pero, con todo, los argumentos wolfianos no eran esencialmente estilísticos, sino arqueológicos e históricos. Especialmente se basaba en la inexistencia de la escritura en un período tan remoto, lo que de rechazo presentaba como imposible la transmisión de tan largos poemas. Wolf insistía, además, en las innegables contradicciones que existen en ellos.

Después de Wolf, los homeristas se lanzaron decididamente por el camino del análisis. Sólo figuras aisladas, pero importantes, como Nietzsche, postulaban la tesis unitaria. El siglo XIX fué esencialmente analista, a lo cual contribuyeron en gran manera las tendencias racionalistas e historicistas a la sazón dominantes. Tres fueron las escuelas decimonónicas que practicaron el análisis de los poemas. La de G. Hermann, conocida por «teoría del núcleo inicial», que explica la formación de ellos a partir de un breve canto, núcleo central, alrededor del que, por sucesivas adiciones, se forma la gran epopeya. En el caso de la *Ilíada*, el núcleo inicial sería

---

87 Existe una reedición de la obra, que debemos a MAGNIEN, París, 1925.

un poema sobre la cólera de Aquiles, una primitiva *Aquileida* que, al unírsele temas referentes a otros héroes, se amplió hasta llegar a formarse una *Ilíada*, esto es, un poema sobre la guerra de Troya o Ilión [88].

C. Lachmann es el autor de la teoría llamada «de los cantos sueltos» [89], que sostiene la formación de los poemas a base de la unión de pequeños cantos independientes. Kirchhoff, en cambio [90], trabajando sobre todo en el material proporcionado por la *Odisea*, sostenía que el poema se había formado por la adición y «aglutinación» de partes diversas: la diferencia con respecto a Lachmann es, pues, de grado, pues mientras éste creía en la formación a base de poemas breves, Kirchhoff partía de la existencia de cantos de mayor extensión.

En el curso del siglo XX se ha aminorado bastante el abismo que separaba a analistas y unitarios. Sus primeros años vivieron un verdadero renacimiento de los principios unitarios, cuyos representantes más eximios son Cauer, Drerup, Scott, Bowra y Basset [91]. El método utilizado consistía especialmente en señalar comparaciones con las grandes creaciones poéticas de la época moderna, anotando que incluso en poetas geniales pueden observarse verdaderas contradicciones, con lo que la importancia de este argumento quedaba fuertemente rebajada.

En honor a la verdad hemos de reconocer, empero, que han sido los analistas los que más han contribuído a aclarar el problema homérico. Sobre todo, gracias a ellos se ha reducido al silencio lo que Wilamowitz llamaba «la fe del carbonero» en el poeta [92]. Sólo gracias a los grandes analis-

---

88 *De interpolationibus Homeri*, Leipzig, 1832.

89 *Betrachtungen über Homers Ilias*, Berlín, 1837.

90 *Die homerische Odyssee*, Berlín, 1879.

91 DRERUP *Homerische Poetik*, Würzburg, 1921; SCOTT *The Unity of Homer*, Berkeley, 1921; BOWRA o. c.; BASSET *The Poetry of Homer*, Berkeley, 1938.

92 Un ejemplo, en nuestra patria, lo tenemos en el artículo del P. DANIEL RUIZ *La cuestión homérica*, en *Helmantica* V 1954, 209-237 (s. t., 213 ss.).

tas [93] ha sido posible la aparición de una escuela unitaria «ilustrada», cuyo representante más eminente es W. Schadewaldt.

Los analistas modernos—von der Mühll, Mazon, Marzullo, Merkelbach [94]—aceptan en su gran mayoría la teoría del núcleo central, pero reconociendo la unidad de la *Ilíada*. Lo que les separa de los unitarios es que esta unidad no es el fruto de un solo espíritu, sino resultado de la elaboración de temas preexistentes que se ha procurado adaptar al plan del tema primitivo inicial. El problema más grande que aquí se presenta es el de reconocer la extensión de este núcleo primitivo, en lo que no coinciden, ni mucho menos, los homeristas. Bethe, que se llama unitario, pero que trabaja con métodos que son más bien propios de un analista, ha planteado claramente el problema al decir [95]: «Sostener la unidad de la *Ilíada* no es en sí mérito alguno si no se añade la demostración de cómo se ha conseguido y con qué medios».

Algún crítico [96] ha calificado los métodos analíticos actuales de «análisis unitario» y, en efecto, la finalidad de los analistas actuales es separar las diversas adiciones hasta llegar a conseguir o, para decirlo con un término químico, aislar la reconstrucción del poema originario y primitivo. Lo malo, como hemos dicho, es que no hay analista que coincida con otro en esta tarea. Así, mientras para Mazon la *Ilíada* originaria comportaba asimismo la reconciliación de Aquiles con Príamo y el consiguiente rescate de Héctor, para von der Mühll el poema terminaba, en un principio, con el canto XXIII, es decir, que el magnífico final de la *Ilíada* tal como la leemos sería una adición posterior.

---

[93] Sobre todo E. SCHWARTZ *Die Odyssee*, Munich, 1924; WILAMOWITZ *Ilias und Homer*, Berlín, 1916.

[94] VON DER MUEHLL *Real-Enc.*, Supplementb. VII 1940, s. v. *Odyssee* (cols. 696-768); del mismo, o. c. en n. 3; MAZON o. c.; MARZULLO *Il problema omerico*, Florencia, 1952; MERKELBACH *Untersuchungen zur Odyssee*, Munich, 1951.

[95] *Homer, Dichtung und Sage*, I, Leipzig, 1914, 57, nota 1.

[96] FRIEDRICH o. c. 79 s.

Los métodos con que trabajan los unitarios actuales difieren notablemente de los empleados en el siglo XIX. Es más, podemos decir que se ha dado una verdadera inversión metodológica. En efecto, mientras ahora los analistas trabajan, especialmente con criterios estilísticos, los unitarios —sobre todo desde Schadewaldt—intentan una explicación «histórica» de la génesis de los poemas. Se ha introducido aquí un nuevo concepto: el de «fuentes» de Homero. No se acepta ya, gracias a los resultados del análisis, la idea de que Homero ha creado de una vez para siempre sus obras; al contrario, el genial poeta se ha servido de cantos anteriores, que ha modificado de acuerdo con el plan de su poema central, adaptándolos y recreándolos. Pero, sobre todo, debemos a los unitarios el haber profundizado en el estudio del «arte homérico», caracterizado especialmente por la tendencia a los contrastes, magníficamente combinados con la alusión y retardación. De este modo ha podido decir Schadewaldt [97] que la homerología moderna ha conseguido redescubrir a Homero como persona.

Si los unitarios han tomado del método analítico el concepto de fuente, éstos reconocen hoy la unidad de los poemas. Pero, como antes hemos indicado, unidad no significa que todos los versos de un poema sean del mismo autor. Von der Mühll ha podido decir a este respecto [98]: «Que la *Odisea* es una unidad no puede dudarse ni necesita demostrarse. Su poeta es el poeta de la *Odisea* tal como ha llegado hasta nosotros.» Lo que ocurre es que este poema tiene una «historia» y la misión del analista es trazar esta historia.

El problema más acuciante, en lo que concierne a la cuestión homérica, es la búsqueda de argumentos «objetivos». Los juicios estilísticos y estéticos son de índole subjetiva [99], y ello explica que las mismas partes de un mismo poema

---

[97] O. c. (en n. 1), 31 s.

[98] O. c. (en n. 94), 698.

[99] Y se refleja en los opuestos juicios que sobre determinados pasajes se han emitido: un elenco en FRIEDRICH o. c. 6, nota.

hayan sido juzgadas con una apreciación tan diferente, incluso contradictoria. Se impone, pues, la necesidad de hallar un criterio que supere estas dificultades, y ha habido ya homeristas que no sólo han proclamado esta necesidad, como Marzullo [100], sino que incluso se han lanzado valientemente a esta búsqueda. Uno de los trabajos orientados hacia la solución deseada es el libro reciente de W. H. Friedrich [101], que (adoptando el método que Wölfflin aplicara a la investigación histórico-artística, esto es, la comparación de partes temáticamente parecidas y, por tanto, objetivamente comparables) puede ser un primer paso hacia un fructífero diálogo entre unitarios y analistas, que tan difícil ha sido siempre de lograr entre los eruditos que han estudiado la obra homérica.

JOSÉ ALSINA

---

100 O. c.

101 O. c. Naturalmente, sería un *desideratum*—y el autor asimismo lo dice—que se estudiaran con el mismo método otros temas. Friedrich se ha limitado a la muerte del héroe y a la manera de describir las heridas. Tenemos en prensa en *Emerita* una res. de este libro.

APOSTILLA TOPOGRAFICA A LA ARCADIA DE VIRGILIO

Recientemente M. Dolç, estudiando la Arcadia virgiliana, ha intentado nuevamente su localización. Tratando de este tema se llega a un aserto importante y, a mi juicio, nuevo; la identificación de la Arcadia virgiliana con el Palatino y la vinculación de este aspecto de la obra virgiliana a la glorificación o la alusión de la obra de Augusto [1].

Por mi parte observaré que no veo en las *Bucólicas* ningún acento o precisión topográfica como vemos en *En.* VIII, pero no es mi propósito discutir aquí otro aspecto que el topográfico [2].

Que la leyenda virgiliana de *En.* VIII 53 ss., de Palante y Evandro, sea una reconstrucción docta de una edad oscura y desconocida, está fuera de discusión, como asimismo lo está que esta leyenda corresponde al amplio grupo de representaciones y símbolos, figurados o escritos, que surgen en época augustea como glosas al tema de los orígenes de Roma. Tampoco creo que pueda dudarse de que esta y otras leyendas corresponden, sin embargo, a las creencias y conceptos que los propios romanos tenían con respecto a sus antepasados y a la topografía de los centros principales de la ciudad. En este sentido el valor de la evocación y las alusiones topográficas tienen valor en cuanto contrastan con

---

[1] Cf. *Est. Clás.* IV 1957-1958, 242-266 (especialmente 262-266).

[2] En este caso Virgilio resulta demasiado genérico para que, a mi juicio, sea posible una labor de identificación segura. Quizá no sea exagerado suponer que el paisaje arcádico en Virgilio es como el jardín pintado en los muros de una de las salas de la villa de Livia en Prima Porta (*Ad gallinas albas*), un jardín intencional en el cual se mezclan aves y plantas de los más variados climas y estaciones (cf. M. GABRIEL *Livia's Garden Room at Prima Porta*, Nueva York, 1955). Un jardín en cuanto a tal, pero no en cuanto a jardín identificable y superponible a un jardín determinado.

la situación «actual» y, precisamente, sólo en cuanto a este contraste.

En este caso, la identificación por similitud no es posible. Un Palatino boscoso cubierto de monumentos y jardines es algo que se aproxima mucho a nuestro juicio actual del Palatino (¡gracias a Giacomo Boni!) o incluso a un Palatino barroco, pero que un contemporáneo de Virgilio no hubiera reconocido. El Palatino en nada recordaba los bosques donde paseara Eneas acompañado de Evandro. En los dos últimos siglos de la República, el Palatino se había convertido en barrio aristocrático de Roma, con lo cual, si muchos personajes ilustres habitaban en él, no era posible la existencia de casas suntuosas que al mismo tiempo gozaran de grandes jardines [3], y más parece que abundaran las casas situadas en pequeñas parcelas.

Augusto trasladó al Palatino su residencia en el año 44 a. J. C., obrando con gran parsimonia. Esta casa era tan modesta que tuvo que ser ampliada por donación. Añadiré que Virgilio no pudo conocer como construcción augustea en el Palatino mas que el templo de Apolo (36-28 a. J. C.), pero no el de Vesta (12 a. J. C.), cuya construcción trajo consigo la donación como patrimonio público de una parte de la *domus Augusti.*

Sólo después de Augusto puede efectivamente hablarse de una organización, no de un urbanismo monumental del Palatino.

---

[3] El *libellus de regionibus urbis Romae*, pág. 90 (ed. Nordh) asigna 2.742 (*Curiosum*) y 2.643 (*Notitia*) *insulae* a la región décima (*Palatium*). Como ya señalara mi maestro LUGLI *Il valore topografico e giuridico dell' «insula» in Roma antica*, en *Rendiconti della Pontifizia Accademia Romana di Archeologia* XVIII 1941-42, 191-208 (especialmente 204), tales datos corresponden a estadísticas muy antiguas, anteriores al momento de redacción del *Curiosum* o de la *Notitia*, y quizá al censo de César (Suet. *Div. Jul.* 41), *nec more nec loco solito* (cf. BOETHIUS *Colloqui del Sodalizio tra Studiosi di Arte* II 1952-1955, 8-9 del aparte). En todo caso las elevadas cifras que para las regiones octava y décima se asignan no pueden ser, por lo que del urbanismo de ambas regiones sabemos, posteriores a César.

Con anterioridad no existió ninguna tendencia monumental en el Palatino; sólo tres templos (Lupercal, *Mundus*, templo de la Victoria, templo de la *Magna Mater* y de Júpiter) de escasa monumentalidad o importancia, y unas pocas aras o sacelos. No creo que ninguno de tales elementos, separados o en conjunto, puedan abonar ninguna idea de monumentalidad en un barrio cuyo único desarrollo urbano se debía a las ventajas de su proximidad al Foro [4].

Por mi parte, si un ambiente de Arcadia debe buscarse en Roma y colocarse en un ambiente de jardines y bosques dentro de la organización de las *uillae* de los últimos tiempos de la República, pensaría en las muchas que existían en la periferia de Roma. Los *Horti Luculliani*, *Acilliani* y *Sallustiani*, en el grupo del *Collis Hortulorum*, ofrecen buenas condiciones para situar esta «Arcadia» romana. Claro está que el ambiente que más adecuado parece por su indudable vinculación con Virgilio es el de las grandes *uillae* del Esquilino. Naturalmente, los *horti Maecenatiani* llevan todas mis preferencias, puesto que Virgilio, al igual que Horacio, debiera conocerlos bien y quizá, como su propietario y amigo, desde lo alto de la *turris Maecenatiana* contemplase, no sólo el *fumum et opes strepitumque Romae*, sino también gozase de la perspectiva de los mayores jardines de Roma. Perspectiva y paisaje que, como las diversiones de sus habitantes, debían de aproximarse a las que prodigaba en sus decoraciones murales, «bellas y económicas», el contemporáneo Ludio [5].

A. BALIL

---

[4] Cf. S. PLATNER y TH. ASHBY *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford, 1929 *s. v.* y G. LUGLI *Roma Antica. Il centro monumentale*, Roma, 1946, 399-447 (véase también LUGLI *Les débuts de la Romanité à la lumière des découvertes archéologiques modernes*, en *Eranos* XLI 1943, 8-27).

[5] PLATNER-ASHBY, o. c., *s. v.* Sobre Ludio, cf. Plin. XXXV 116-17 (= Overbeck 2.384) y la bibliografía en PFUHL *Malerei und Zeichnung der Griechen*, Munich, 1923, párrafo 984; RUMPF *Malerei und Zeichnung*, Munich, 1953, 176 y ALETTI *Lo stile di Ludio e l'impressionismo ellenistico-romano*, Roma, 1948.

Ciclo de Conferencias sobre «El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo»

El ciclo de conferencias organizado por nuestra Sociedad sobre el tema general *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, de cuya organización y programa dábamos ya cuenta en nuestro *Boletín* anterior (*Estudios Clásicos* V 1959-1960, 25), se ha celebrado durante el pasado mes de abril. La novedad del tema y la destacada personalidad de los conferenciantes que en él han intervenido habían atraído un gran interés hacia este ciclo. A lo largo de todas las conferencias del mismo, el amplio salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se ha visto totalmente ocupado por un selecto auditorio, entre el que se contaban muchas de las personalidades más representativas de nuestro mundo literario, artístico y social en número que, como indicaba un diario de Madrid, ha sido «pocas veces igualado, en actos de esta índole, en la historia de la vida cultural madrileña de estos últimos años». La prensa, la radio y la televisión se hicieron amplio eco del ciclo, cuyo éxito animará, sin duda, a la Junta Directiva para intentar empresas semejantes en años sucesivos.

La conferencia inaugural del ciclo, el día 7 de abril, estuvo a cargo del catedrático de la Universidad de Salamanca don Manuel García Blanco, quien disertó muy eruditamente sobre *El mundo clásico de Miguel de Unamuno*.

Comenzó considerando una serie de circunstancias biográficas, como los estudios de latín y griego que Unamuno realizó en el Instituto de Bilbao y en la Universidad de Madrid, de lo que no poco se descubre

en sus libros, como *Recuerdos de niñez y mocedad*, y en su epistolario. Más tarde, su condición de docente de Lengua y literatura griegas en la Universidad de Salamanca y de otras disciplinas filológicas.

Renunciando a brindar un catálogo de sus citas de autores griegos y latinos, que sería portentoso, analizó el conferenciante lo original de sus interpretaciones de aquéllos, siempre citados desde un punto de vista muy personal, como buscando en ellos información para sus inquietudes o insertando sus ecos en el mundo de su creación poética. En ambos planos resultan más abundantes y variados los ecos de la literatura helénica que los de la latina, que concentró el profesor García Blanco, por vía de ejemplo y como reflejo de actitudes muy diversas, en su traducción castellana de la tragedia *Medea* de Séneca; en un ensayo original titulado *La sima del secreto*; en la novela *Amor y pedagogía* y en su tragedia original *Fedra*, que es la modernización de un tema de Eurípides, a través de Racine y con marcada oposición a otras interpretaciones europeas modernas de aquél, como la de D'Annunzio.

Aportó múltiples testimonios del propio D. Miguel, muy reveladores todos ellos y de la más diversa procedencia, resumiendo la posición del escritor español frente al mundo de la cultura clásica grecolatina, en la que buscó aliento, modelo e inspiración, aun confesando que sus frecuentes incursiones en ese mundo tan complejo no siempre le satisfacían. Lo que de él admiró fué su permanente inquietud y su desenfrenada pasión por la caza de la verdad, más que por la verdad misma.

El catedrático de Historia de las Ideas Políticas de la Universidad de Madrid y Vocal de nuestra Junta Directiva don Luis Díez del Corral disertó el día 14 de abril sobre *El mundo clásico de Ortega y Gasset*, buceando con finura y exquisitez en las facetas varias de la posición de Ortega ante lo clásico.

Comenzó destacando el carácter coloquial, dialogante y pedagógico, en el sentido griego del vocablo, que tienen los escritos de Ortega, lo que nos permite hablar de un constitutivo clasicismo de su pensamiento. Examinó la función que desempeñan los mitos griegos en las *Meditaciones del Quijote* a efectos de caracterizar el género de la novela moderna: en toda poesía, también la más realista, el mito es el punto de partida, sólo que asistimos a su descenso, a su caída. Expuso a continuación el Sr. Díez del Corral la contraposición que en el citado libro establece Ortega entre cultura griega y mediterránea, así como el juicio severo que Roma y, sobre todo, el estereotipado clasicismo latino le merecen.

Durante la época comprendida entre las dos guerras mundiales, los temas clásicos aparecen en Ortega menos que antes y después de ella. En el *Espíritu de la letra* nos encontramos con una imagen de Grecia distanciada y problemática. Más tarde, a medida que aumenta el interés de Ortega por los problemas sociológicos y de filosofía de la historia, va creciendo a sus ojos la importancia de Roma. La historia del Imperio Romano, «la más ilustre sociedad que acaso nos ofrece la historia», le sirve a Ortega para confirmar sus teorías sobre las creencias y la historia como sistema, tanto en el libro de este título como en el curso sobre Toynbee.

También *La idea de principio en Leibniz* es un libro dedicado en gran parte al estudio del mundo antiguo, en especial a la filosofía de Aristóteles. El conferenciante se extendió sobre las ideas orteguianas referentes a las consecuencias positivas y negativas que ha tenido el extraño hecho de que el hombre europeo haya considerado como ideales y paradigmáticas formas de vida propias de otra cultura desaparecida. Terminó el profesor Díez del Corral señalando la importancia que atribuye siempre Ortega al componente mítico de la cultura antigua. Anticipándose a corrientes muy actuales, Ortega, desde antes de la primera guerra mundial, se siente atraído por el arcaísmo griego. Aunque con frecuencia vemos ejercer una dura crítica a Ortega frente al mundo antiguo, su auténtico clasicismo está fuera de dudas. Lo prueban su firme admiración por las grandes épocas de Roma, por el mito homérico o por Platón, y también su estilo literario y el uso tan espontáneo que Ortega hace en sus escritos de metáforas y mitos clásicos.

Don José Luis L. Aranguren, catedrático de Etica y Sociología de la Universidad de Madrid, disertó el día 21 de abril sobre *El mundo clásico de Eugenio d'Ors*. Comenzó señalando la estrecha relación que con el mundo clásico guarda Eugenio d'Ors, evidente para todo aquel que conozca su obra, por someramente que sea. Eugenio d'Ors fué a lo largo de toda su vida el entusiasta ensalzador de lo clásico. No puede, desde luego, considerársele como un humanista más al estilo neoclásico, porque para él lo clásico es una constante que se yergue por encima de todas las épocas, incluída la grecorromana, y por eso, lejos de consistir en la imitación servil de las formas antiguas, demanda su constante renovación.

Para d'Ors el clasicismo consiste fundamentalmente: primero, en pensamiento figurativo, por lo que a él la Antigüedad se le aparece,

ante todo, como una procesión de figuras o emblemas simbólicos; y en segundo lugar, en una disposición anímica determinada, que estriba en sujeción de los impulsos irracionales, en templanza, serenidad, equilibrio y alegría.

Eugenio d' Ors no ignoró, claro está, las complejidades del alma griega y el papel que en ella jugó lo irracional, lo que desde Nietzsche se llama lo dionisíaco; tan no lo ignoró, que hizo de ello otra constante, la de lo barroco. Y él mismo, en cuanto puso la ejemplaridad de lo clásico, más allá de su sentido estético, en su sentido ético, fué ilustre representante del barroco intelectualista, ejemplar, emblemático y misionero, es decir, de la especie más noble, exigente y clásica de estilo barroco.

La conferencia de clausura del ciclo corrió a cargo del catedrático de la Universidad de Valencia y Director General de Prensa, D. Adolfo Muñoz Alonso, quien, el día 28 de abril, desarrolló el tema *El pensamiento griego en el agustinismo español.*

El pensamiento griego —comenzó diciendo el profesor Muñoz Alonso— que, absolutamente hablando, pudo ser cronológicamente una de las formas del pensamiento, es, en realidad, la forma histórica del pensamiento. Como dice acertadamente Zubiri, no es que los griegos sean nuestros clásicos; es que, en cierto modo, los griegos somos nosotros.

En el agustinismo español actual la gravitación del pensamiento griego es apreciable en la medida y grado en que sus representantes interpretan fielmente la que se aprecia en San Agustín. Pero en ellos se advierte la presión saludable del pensamiento griego, elevando su discurrir a categoría filosófica humana y personal. Entre las características de esta gravitación merecen atención las que pudieran llamarse: función liberadora; actividad espiritual como riesgo y aventura; inquietud, melancolía y nostalgia, en disparidad con la náusea y la angustia. El agustinismo hereda de la concepción clásica la dialéctica personal del pensamiento asertórico y categórico como descubrimiento, en contraste con la resolución apodíctica de conclusiones opacas.

El agustinismo como expresión modernizante —contraria a la expresión modernista— no se conforma con una selección temática, sino que reclama una conversión interiorizante, ya que cualquier acceso a la trascendencia supone el descubrimiento de sí mismo.

El descubrimiento de la verdad como cooperación y comunicación

enseñada por el agustinismo, delata la vigencia del pensamiento griego en el orden natural y la del cristianismo católico en el orden sobrenatural. San Agustín llegó a escribir que, puestos al habla Platón y Porfirio, habrían podido terminar quizá siendo cristianos.

El agustinismo —concluyó el profesor Muñoz Alonso su brillante disertación— sustituye el eterno retorno, de ascendencia griega, por el retorno a lo eterno; pero esta sustitución no es una invalidación de las constantes del pensamiento griego, sino una transformación por superación, desde una verdad sobrenatural revelada.

La Sociedad tiene el propósito de editar en fecha próxima un volumen con el texto de estas conferencias.

Sesiones científicas en Salamanca

(25-XI-1958)

La segunda de las dos sesiones científicas dedicadas a Cicerón con motivo de su bimilenario comenzó con la intervención del R. P. Jiménez Delgado, que hizo una amplia reseña, con el título *Pervivencia de Cicerón*, del movimiento ciceroniano dentro y fuera de España en los últimos tiempos y, sobre todo, con ocasión de la celebración referida. A continuación, el R. P. Teodoro, O. F. M. Cap., hizo, con el título de *Aspectos de Cicerón traductor de Platón*, unas observaciones sobre el método empleado por Cicerón en determinados pasajes de ciertas traducciones filosóficas, especialmente del *Timeo*. Acto seguido se desarrolló un breve debate.

(30-IV-1959)

Ante todo se procedió a elegir nuevo Vicepresidente de la Sección, por causar baja en ella el Dr. Maluquer de Motes, nombrado Catedrático de la Universidad de Barce-

lona. Resultó elegido en su lugar D. Martín Sánchez Ruipérez.

Al acto siguió una sesión científica en que el Vicepresidente de la Sociedad y Catedrático de la Universidad de Madrid, D. Francisco Rodríguez Adrados, pronunció una conferencia sobre el tema *Orígenes del subjuntivo indoeuropeo.*

El conferenciante sostuvo que no hay una caracterización uniforme del subjuntivo en las lenguas indoeuropeas y que los morfemas de subjuntivo no tienen este valor etimológicamente desde el más antiguo indoeuropeo, pues son los mismos que se usan también con otras finalidades.

A su modo de ver hay que partir de un estadio, conservado claramente en hitita y antiguo eslavo, en que no existe el subjuntivo o, por mejor decir, el llamado indicativo tiene indiferencia modal, es decir, incluye los valores que luego fueron propios de indicativo y de subjuntivo. De este estadio se conservan restos incluso en lenguas que por lo demás poseen ya un subjuntivo: así en los verbos de tema en *-ā* del germánico, osco-umbro, celta e indo-iranio; en algunos indicios del griego y, en una escala mucho más amplia, en tocario y en el injuntivo védico.

En un segundo estadio los distintos temas indiferentes modalmente se organizan en sistemas de oposiciones indicativo/subjuntivo: en latín, por ejemplo, *amās* es indicativo porque se opone a un subjuntivo *amēs*, mientras que *dicās* es subjuntivo porque se opone a un indicativo *dicis*; análogamente hay que interpretar los indicativos y subjuntivos con vocal breve (temática, si se quiere), por ejemplo, gr. ἴομεν (subj.) junto a λύομεν (indicativo), etimológicamente idénticos. La base de la demostración de esta tesis es, sin embargo, el tocario B, en el que, en principio, cualquier tema puede ser indicativo o subjuntivo según aquel otro a que se oponga; y también pueden obtenerse datos de otras lenguas diversas, aunque el número de formantes de subjuntivo tiende a reducirse y se crean sistemas fijos en que a cada tema de indicativo responde uno de subjuntivo.

En una tercera y última fase el subjuntivo, que es en principio independiente de los indicativos, tiende a ligarse a éstos, y así, por ejemplo, se derivan directamente subjuntivos del presente de indicativo (lat. *ueniās*, etcétera) y otros que en sí son independientes del mismo quedan englobados en el tema de presente al crearse un sistema de subjuntivos de pretérito o aoristo: así en latín, osco-umbro y celta, entre otros casos más complejos. Además, de los distintos subjuntivos posibles, a veces se con-

servan varios que se organizan entre sí en un sistema: así el latín utiliza el subjuntivo de vocal larga y el con *-s-* para oponer, dentro ya del subjuntivo de presente, un potencial (*amēs*) y un irreal (*amārēs*). Finalmente, hizo notar que los formantes de subjuntivo son los mismos que se usan para el aoristo —y, como queda dicho, que los del indicativo de presente—, por lo que, para comprender el sistema verbal de cada lengua, hay que estudiar cómo unos mismos elementos se combinan en formas diversas con la única condición de que las categorías queden bien diferenciadas mediante sistemas de oposiciones con expresión morfológica.

Este ensayo de interpretación del subjuntivo indoeuropeo fué seguido con vivo interés y provocó un debate entre los asistentes.

Sesión científica en Barcelona

(24-IV-1959)

En reunión presidida por el Dr. Vives, presidente de la Sociedad, D. José Alsina leyó una comunicación sobre *La figura de Clitemestra a través de los textos literarios.*

El comunicante aclara previamente que su interés primordial no reside en el intento de esbozar un esquema de la evolución de Clitemestra en los textos literarios, aunque cree que su trabajo puede colmar en cierto modo las lagunas existentes sobre este tema en la bibliografía actual. Lo que se propone es poner de manifiesto que se da en la literatura helénica una tendencia a recargar de rasgos siniestros a la esposa de Agamenón. En este sentido estudia el tratamiento de Clitemestra en Homero, Estesícoro, Píndaro y Esquilo. En cada uno de estos autores hallamos mayor número de rasgos criminales que en sus antecesores. Así, en Homero se describe el asesinato de Agamenón desde tres ángulos distintos, con lo cual se comprueba que en estos pasajes homéricos tenemos un hermoso ejemplo de lo que Heubeck ha llamado la técnica de la «gegenseitige Komplementierung»—. Estesícoro introduce nuevos motivos de culpabilidad; cuando en Homero Clitemestra tenía un papel pasivo, en Estesícoro es ella la que realiza el asesinato. Píndaro es un precursor de Esquilo. Se defiende para la *Pítica* XI la fecha de 474,

con P. von der Mühll. Esquilo ha llevado a sus últimas consecuencias el tema de la mujer varonil y asesina. En Sófocles persisten algunos de los rasgos arcaicos de Clitemestra, pero se inicia ya una reacción. La actitud de Eurípides es la más acusada en el intento de reivindicar a Clitemestra. Su profundo estudio psicológico demuestra que el tratamiento euripideo de Clitemestra se halla en la misma línea que el de otras figuras femeninas.

El Sr. Boira, que en sucesivas reuniones desarrollará una serie de comunicaciones en torno a *Modernas interpretaciones de Virgilio*, expone, en la primera de ellas, *Las ideas de Viktor Pöschl*, y dice que hay que crear una nueva óptica para la valoración estética de Virgilio.

La poesía de Virgilio presenta un carácter simbólico, es algo más que una narración épica. También Homero participa en cierto modo de esa expresión simbólica. Estudia la síntesis y transustanciación de lo homérico en Virgilio y analiza la significación capital de las introducciones a cada una de las dos mitades de la *Eneida*, en las que una interpretación simbólica permite hallar los gérmenes y temas fundamentales del resto de la obra. Eneas es un testimonio del sentido romano del deber; fundamental en él, su *humanitas*, su mirada para lo trágico y su antiestoicismo. La esencia de Turno es descrita por Virgilio en imágenes muy matizadas; es un héroe de los poderes infernales que lucha por la salvación de Italia. No es un enemigo del Estado, pues la *Eneida* carece de significación política. Encarna además Turno una síntesis de las virtudes cardinales, pero en un grado diferente al de Eneas y Dido.

Interviene el Sr. Alsina rogando algunas precisiones respecto a lo «simbólico» y su diferencia con lo alegórico. Se pregunta si la idea del deber no procede ya de Abraham. El Sr. Valentí aporta algunos puntos de vista en relación con las observaciones del Sr. Alsina. Y el Sr. Casas dice que Virgilio es un poeta político, como puede verse en los primeros versos de la *Eneida*.

Otras actividades de la Sección de Barcelona

El día 6 de marzo, en el local del C. S. I. C., se desarrolló un coloquio sobre la epopeya dirigido por los Catedráticos

doctores Riquer y Alsina y en que tomaron parte activa los alumnos de las Secciones de Filología Clásica y de Filología Románica de aquella Universidad, en particular los Sres. Botella, Gispert, Borrás y Cirera, de la primera, y Oliver, Salvá, Serra y Viladomat, de la segunda. Se tocaron temas relativos a la problemática común a las epopeyas románica y griega, sobre todo las cuestiones de la historicidad, transmisión, formación y evolución de la epopeya.

El contacto fué muy fructífero, no sólo por el hecho de que muchos problemas se aclaraban al estudiarlos en ámbitos paralelos, sino por la notable circunstancia de que los alumnos que están en período de formación hayan sido incorporados a las discusiones científicas de la Sociedad.

Para llevar a cumplimiento el plan de actividades orientadas hacia el curso preuniversitario, en los días 10 y 11 de marzo y 28 y 29 de abril pasados se dió a los alumnos de aquel curso de los Institutos de Barcelona un ciclo de cuatro conferencias de los Sres. Cirac (*San Juan Crisóstomo en Antioquía y San Juan Crisóstomo en Constantinopla: destierro, glorificación y actualidad*), Rubio (*Cicerón ante la política de su época*) y Valentí (*Pueblo y príncipe en la «República» de Cicerón*).

La asistencia fué nutrida y puede afirmarse que la iniciativa de la Sección ha encontrado ambiente muy favorable.

III Congreso Internacional de Estudios Clásicos

Como delegados de nuestra Sociedad en el III Congreso Internacional de Estudios Clásicos, que se celebrará en Londres del 31 de agosto al 5 de septiembre próximos, han sido designados D. Francisco Rodríguez Adrados y D. José S. Lasso de la Vega, Vicepresidente 1.º y Secretario de la S. E. E. C., respectivamente. Dichos señores representarán igualmente a la Sociedad en la Asamblea General de la

Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos (F. I. E. C.), que precederá a aquel Congreso.

Fallo del Concurso para Alumnos del Curso Preuniversitario

Ha sido fallado el concurso anunciado en nuestro *Boletín Informativo* núm. 15 (*Estudios Clásicos* IV 468-469). El premio de Griego ha sido concedido a la Srta. Margarita Pérez Díaz, del Instituto «Núñez de Arce» de Valladolid; y el de Latín, a D. José Manuel Nevado Aguirre, del «San Isidro» de Madrid.

Estos premios serán otorgados en un acto que se celebrará el próximo mes de octubre.

INFORMACION CIENTIFICA

EL I CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CICERONIANOS

La celebración en Roma del I Congreso Internacional de Estudios Ciceronianos (cf. pág. 46) ha constituído un espléndido homenaje tributado a Cicerón con motivo de la clausura del segundo milenario de su muerte y también una aportación notable al estudio de la persona y obras del gran Arpinate.

España no podía faltar a esta conmemoración internacional. Invitado especialmente por el Comité Organizador, llevó la representación nacional el R. P. José Jiménez Delgado, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia de Salamanca y Vicepresidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Con él asistieron al Congreso D. José Guillén, Catedrático de la misma Universidad; el P. Pedro de la Dedicación, Postulador General de los Agustinos Recoletos, y el P. Jesús López Alijarde, Archivero de la Curia General de los PP. Claretianos.

La sesión inaugural tuvo lugar en la sala de la Protomoteca del Capitolio, a las diez de la mañana del día 2 de abril.

Presidió la sesión el alcalde de Roma, On. Avv. Urbano Cioccetti, acompañado del Ministro de Educación Nacional, On. Sen. Prof. Giuseppe Medici; del On. Prof. V. Arangio Ruiz, Vicepresidente del Centro de Estudios Ciceronianos; del On. Sen. Prof. Q. Tosatti, que, en calidad de Presidente del Instituto de Estudios Romanos, ostentaba la representación del On. G. Andreotti, Ministro de Defensa Nacional y Presidente del Centro de Estudios Ciceronianos; y del profesor de la Universidad de Groninga, Peter Johannes Enk, que representaba a los congresistas extranjeros.

Gran número de Academias, Universidades e Institutos del mundo habían mandado su representación. El total de congresistas se acercaba a los 300.

Desde la tarde del día 2, en sesiones laboriosas matutinas y vespertinas, se sucedieron las comunicaciones sobre puntos importantes de la vida de Cicerón, de su doctrina, de la tradición manuscrita de sus obras,

de su influjo en el mundo, etc. Dejaron oir su voz unos 70 comunicantes de las más diversas procedencias. Entre las personas de más relieve que participaron activamente en el Congreso merecen citarse los profesores Bayet (Roma), Bilinski (Roma), Büchner (Friburgo), Calderini (Milán), Cataudella (Catania), Ferrarino (Padua), Herescu (París), Hubaux (Bruselas), Irmscher (Berlín), Kumaniecki (Varsovia), Srta. Malcovati (Pavía), Mazzarino (Catania), Paladini (Bari), Paratore (Roma), Pighi (Bolonia), Pöschl (Heidelberg) y muchos otros.

El Prof. José Guillén presentó dos comunicaciones, la una sobre *El conocimiento indirecto de Cicerón a través de sus biografías* y la otra sobre el tema *Cicerón en España*. El que suscribe disertó sobre *El concepto de «adulescens» en Cicerón*.

Los dos profesores españoles fueron designados para presidir sendas sesiones de estudio.

Los Congresistas fueron recibidos por el Santo Padre en la Sala del Consistorio el día 7. En el discurso que el Papa les dirigió en latín, insistió el Romano Pontífice en la necesidad del cultivo de dicha lengua y de las Humanidades clásicas en esta época mecanicista y puso de relieve lo que representa Cicerón dentro de la cultura clásica y de la civilización moderna.

Complemento del Congreso fueron las dos visitas conmemorativas a las dos ciudades más íntimamente ligadas al nacimiento y a la muerte de Cicerón.

Me refiero concretamente a Arpino y a Formia. Los arpinates se sienten todavía orgullosos del nombre del primer orador de Roma y su memoria la transmiten de generación en generación. Ahora, con motivo del bimilenario, una llamativa estatua de bronce, colocada en la plaza mayor, contribuirá a inmortalizar el recuerdo de este ilustre hijo de Arpino.

Formia guarda a pocos kilómetros del *Mare Nostrum* la tumba de Cicerón, muy cerca del lugar donde se supone que se perpetró su asesinato. Se trata de una construcción cuadrada en forma de mausoleo, que conserva aún en su base un cuerpo de piedras sillares de enorme tamaño que nos recuerdan las construcciones del tiempo de Augusto. Bien pudo ser que el propio hijo de Cicerón, llegada la hora de la rehabilitación del gran tribuno, se cuidara de levantar este severo monumento a su difunto padre.

Digamos para terminar que el Centro de Estudios Ciceronianos y particularmente su dinámico secretario, Prof. Guerino Pacitti, se ha desvivido por hacer agradable y provechosa la estancia en Roma de los congresistas.—José Jiménez Delgado.

CRONICA DE BARCELONA

Con la presente nota inauguramos una nueva sección de nuestra revista encaminada a dar, breve y sucintamente, las noticias más sobresalientes de las actividades que, en el campo de los estudios clásicos, vayan teniendo lugar en Barcelona. La idea, sugerida por nuestro Director, de informar a los lectores de *Estudios Clásicos* de todo cuanto ocurra en el campo del mundo antiguo, nos parece del todo acertada y puede, sin duda, contribuir a romper el aislamiento que a veces separa a los filólogos clásicos de nuestra Patria. Nuestra intención es dar informes lo más concisos posible, pero que abarquen los distintos aspectos de las actividades, no del todo desdeñables, que en la Ciudad Condal se van desarrollando.

En cuanto a conferencias, merece destacarse en primer lugar la disertación de J. M. Vélez Cantarell (20-XI-1958) sobre *Los presocráticos*. Se trata de la primera lección enmarcada dentro del cursillo dedicado a Filosofía antigua y organizado por la benemérita institución «Balmesiana».

El día 25 del mismo mes, en el Instituto Italiano, A. Florensa habló de *Los restos de la Barcelona romana*.

Merece igualmente reseñarse la lectura que el eminente humanista Carlos Riba dió, en la Universidad, de unos fragmentos de su traducción de los cantos del poeta neogriego Kavafis. El acto, organizado por los alumnos de Comunes de la Facultad de Filosofía, se vió muy concurrido.

Durante todo el curso 1958-59 han tenido lugar, en los locales de *Convivium*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras, unas reuniones semanales, todos los jueves, en las que se ha leído el *Fedro* de Platón, en texto original, seguido de discusiones sobre los problemas filosóficos que planteaba la lectura. Dichas reuniones han sido organizadas por el Catedrático de Metafísica, Dr. Jaime Bofill, y por el autor de estas líneas. La finalidad primordial que guió a los organizadores es establecer contacto y colaboración entre los alumnos de las diversas secciones interesados por aquellos problemas que les son comunes. La nutrida concurrencia a estas reuniones es un indicio de las posibilidades de tales contactos. Para el próximo curso se ha pensado en abordar los problemas relativos a la tragedia.

Otro indicio del interés que la discusión de problemas comunes despierta entre estudiantes y graduados es el coloquio sobre *Los problemas que plantean la epopeya homérica y la románica* de que hacemos mención en págs. 106-107.

Para conmemorar el V centenario de la muerte de Ausias March, celebróse el día 3 de marzo, en el Instituto que ostenta el nombre del gran poeta medieval, un acto académico en el que, aparte de estudiarse

algunos aspectos de su lírica, el autor de esta nota leyó una breve lección sobre *Las raíces platónicas de la poesía de Ausias March.*

Añádase a esto el breve ciclo de conferencias dedicadas a los temas de latín y griego del curso preuniversitario que en pág. 107 se reseña.

El capítulo de los libros recientes debe abrirse con la traducción en catalán de la *Eneida* que debemos al profesor M. Dolç (Editorial Alpha).

La Editorial Vergara está preparando una colección de clásicos universales. En lo que se refiere al mundo clásico, el mismo profesor Dolç se ha encargado de Virgilio; el firmante de esta crónica, de Homero. Por desgracia, y debido a necesidades editoriales, las traducciones no son nuevas, sino que se han utilizado otras existentes ya. El Homero a que nos referimos es la obra, ya clásica entre nosotros, de Segalá. Sólo el prólogo será nuevo. Se prevén volúmenes dedicados a Plutarco, Luciano, trágicos, Platón, Aristóteles y Teócrito y, entre los latinos, Lucrecio, Cicerón y los comediógrafos.

Con el ritmo a que nos tiene ya acostumbrados, la «Fundació Bernat Metge» va lanzando nuevas traducciones del mundo clásico. Han aparecido ya el vol. IV del Tucídides de Berenguer y el I del Píndaro de Triadú (cf. págs. IV 384-386). Están en preparación un Teócrito (Alsina) y una selección del *corpus* hipocrático (Berenguer).—JOSÉ ALSINA.

ANALISIS PROSPECTICO DE LOS RELIEVES FIDIACOS

En un reciente estudio (*Die Behandlung der Perspektive an attischen Reliefs der Parthenonzeit* en *Das Institut für griechisch-römische Altertumskunde. Protokoll der Eröffnungstagung vom 23-26. Oktober 1955*, Berlín, 1957, págs. 44-53), C. Bluemel ha analizado las perspectivas utilizadas en frisos áticos del siglo V a. J. C., singularmente de la acrópolis.

Este trabajo ofrece un interés especial por señalar cómo, desde el punto de vista de la perspectiva, la pintura mayor griega, en lo que es posible saber a base de la pintura vascular, superaba el relieve.

Si en el siglo V los pintores áticos eran ya capaces de darnos una animada perspectiva en profundidad con un hervidero de sujetos y figuras (tipo de la crátera con amazonomaquia de Nueva York), todo lo contrario sucedía en el relieve. En los frisos del Theseion, en el meridional y oriental del templo de Athena Nike e incluso en el Erecteo predomina la técnica frontonal, sin grupos ni superposiciones y con distribución simétrica.

La contribución más interesante de este estudio es la valoración de la perspectiva con respecto a la participación de Fidias en el Partenón. Se ha supuesto que Fidias habría trazado el proyecto de la decoración y algunos sectores a manera de modelo para sus colaboradores. Actualmente las diferencias de perspectiva quizá obliguen a desechar esta hipó-

tesis del modelo, pues no parece posible atribuir las diferencias estilísticas y prospécticas ya observadas precedentemente a los distintos colaboradores (maestro no ático del friso occidental, maestro fidíaco de los frisos septentrional y oriental, etc.), y menos aún a los escultores que bajo sus ordenes trabajaban.

Bluemel observa que el grupo de los dioses en el lado Este del friso de las Panateneas ha sido realizado en profundidad, e igualmente los elementos más recientes del friso de Athena Nike.

Resulta, pues, que durante la construcción del Partenón existe ya un grupo de artistas escultores que conoce la perspectiva en profundidad y la aplica aquí. Basándose en su aparición ya en la Gigantomaquia del tesoro de los Sifnios, Bluemel supone que esta difusión es atribuible a la escuela jonia. Pero no puede suponerse que sea Fidias unos de tales artistas, puesto que en obras de conocida realización directa, como la Amazonomaquia del escudo de la Athena Parthenos, él desconoce esta perspectiva en profundidad: por ello, considerando que es imposible que hayan sido utilizados por una misma persona los dos tipos de perspectiva, concluye Bluemel negando que proceda de una concepción fidíaca el friso de las Panateneas.

Hasta aquí sus resultados; vemos una vez más que el análisis de la perspectiva se va imponiendo como elemento de atribución estilística. Indudablemente la tesis tiene suficiente importancia de por sí como para no dudar de que este resultado no puede aún ser considerado como punto final y de que una larga polémica se prepara.—A. BALIL.

RECIENTES HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN GRECIA

Refiere Diógenes Laercio (I 99) que Periandro, tirano de Corinto (625-585 a. J. C.), pensó en excavar un canal en el istmo, pero que el proyecto no se llevó a cabo.

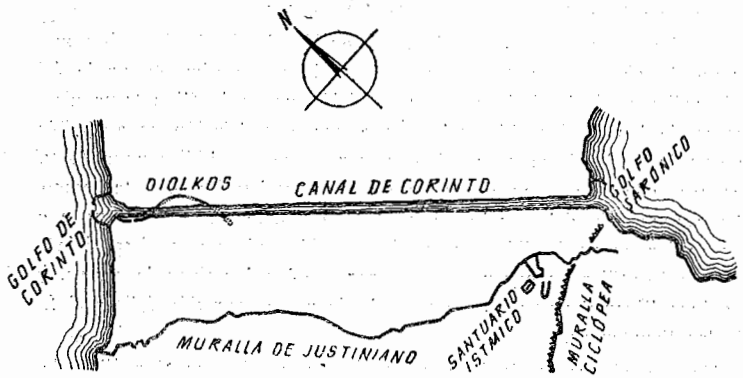
Los recientes hallazgos de 1957 permiten deducir que, si Periandro tuvo que desistir de la construcción de su canal, cuando menos puede atribuírsele un sustitutivo del mismo, el *diolkos*.

El *diolkos* es un camino pavimentado con grandes sillares destinado a transportar en seco por pendientes suaves (la cota máxima sobre el nivel del mar en el istmo es de 90 m.) las embarcaciones desde el golfo de Corinto al Sarónico.

Los trabajos de Verdelis han permitido reconocer el trazado NO. del *diolkos* en una longitud de kilómetro y medio y descubrir 150 metros.

El inicio se halla algo al SO. del moderno canal, en un área pavimentada ya conocida (cf. H. N. Fowler, *Corinth*, I, Cambridge, Mass., 1932, 49-51). El trayecto es ondulado, a fin de compensar los desniveles. Su

anchura oscila entre 3,50 y 5 m.; y en los sillares se trazaron carriles de 1,50 m. de galga destinados a las ruedas de la plataforma que sostenía la embarcación. Este aparato puede suponerse análogo a los llamados «camellos», utilizados en Holanda durante el siglo XVIII para poner en seco las embarcaciones de alto bordo.



La atribución del *diolkos* a Periandro se basa en que algunos sillares llevan incisas letras sueltas del alfabeto corintio arcaico. Fragmentos de cerámica hallados sobre el pavimento confirman esta atribución [1].

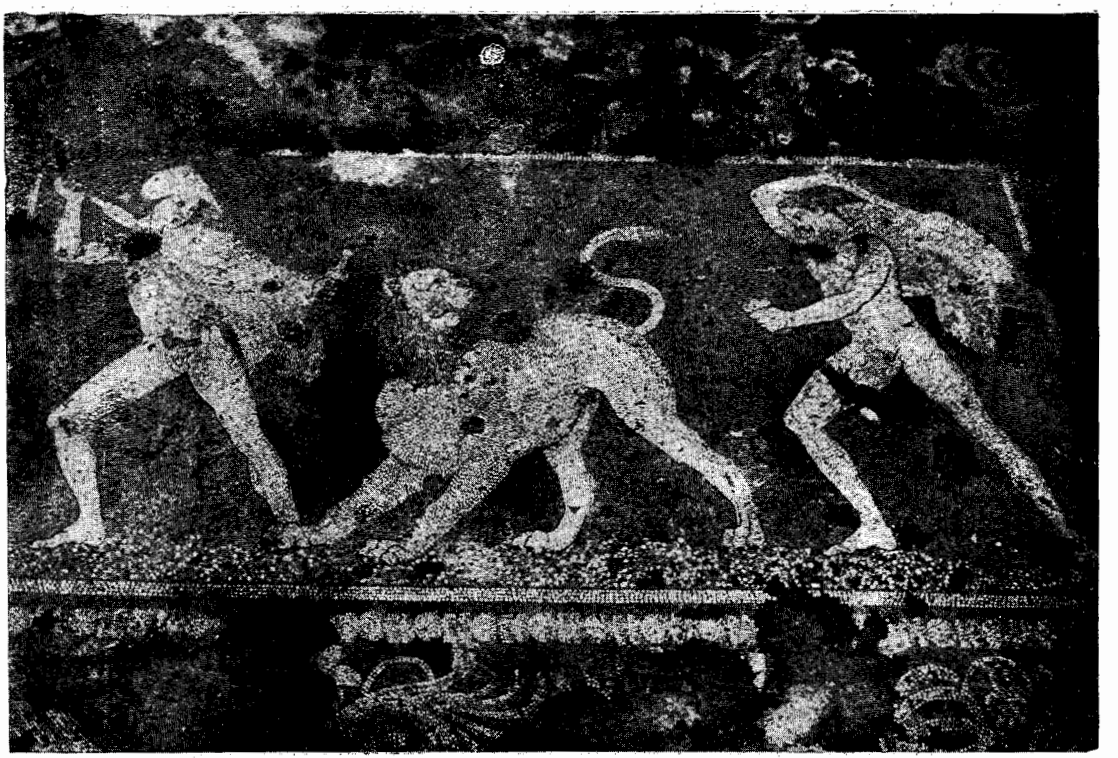
No menos interesantes son los hallazgos de Pella, cuna de Alejandro y capital de Macedonia hasta la conquista romana. Su emplazamiento era ya conocido y algunas excavaciones fueron efectuadas en 1914-15 (cf. *Pr. Ath. Arch. Het.* 1914, 127-148 y 1915, 237-244; *Ath. Mitt.* LI 1926, 75-97), pero los nuevos trabajos han tenido su razón primaria en un descubrimiento casual efectuado en 1957 con ocasión de construirse el sótano de un nuevo edificio.

Una serie de trincheras de exploración, varias docenas, han permitido reconocer la extensión de la ciudad, de unos tres y medio kilómetros cuadrados.

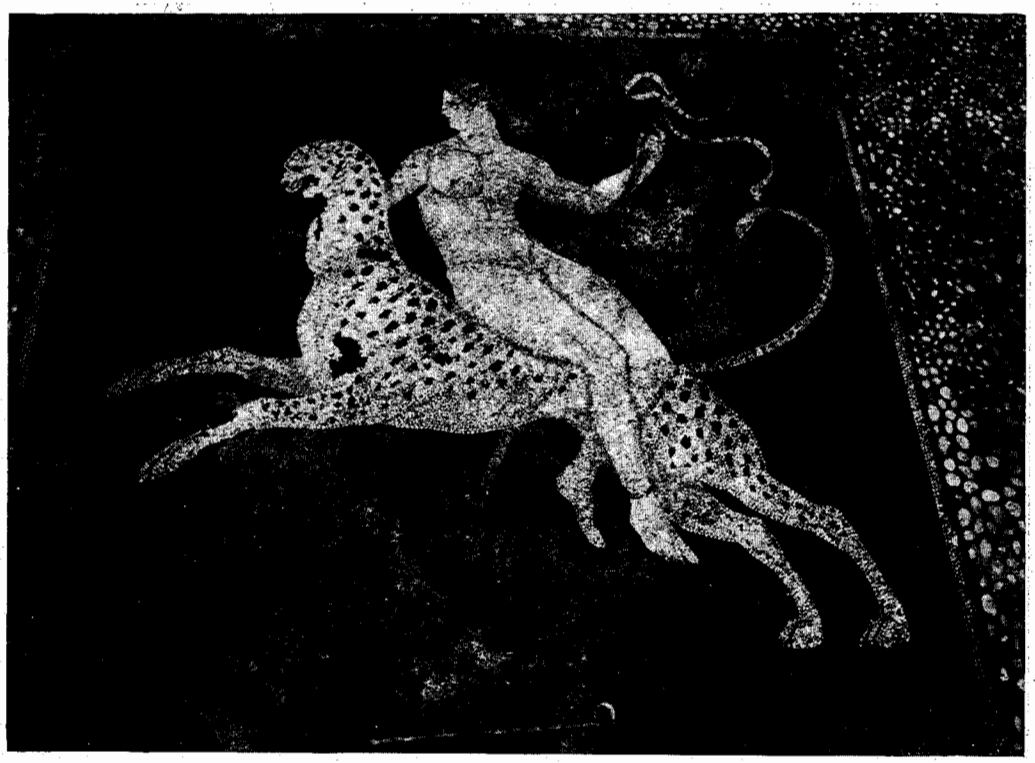
En excavaciones realizadas en el centro de la misma se ha descubierto un gran edificio fechable a fines del siglo IV o principios del III a. J. C.

---

[1] Véase *Illustrated London News* del 19 octubre 1957; E. VANDERPOOL *Am. Journ. Arch.* LXI 1957, 283 y lám. 83,3 y LXII 1958, 322 (de donde tomamos el dibujo). Además N. M. VERDELIS *Ath. Mitt.* LXXI 1956, 51.



Excavaciones de Pella. La caza del león (de *Am. Journ. Arch.* LXII 1958, lám. 85,3).



Excavaciones de Pella. Dioniso cabalgando sobre una pantera (de *Am. Journ. Arch.* LXII 1958, lám. 85,2).

Como los trabajos no se han concluído en su extremo S., no es posible conocer las dimensiones, no inferiores a 50 por 90 m., de esta construcción de planta rectangular. Su centro está formado por una serie de tres patios porticados y un cuarto sin porticar. Los patios porticados tienen seis columnas en cada uno de los lados (contando dos veces las columnas angulares) de orden jónico. En la zona O. de la misma edificación han aparecido cuatro habitaciones con pavimentos de mosaicos realizados con guijarros («pebble-mosaics»). Destacan en sus *emblemata* una representación de Dioniso sobre la pantera del tipo llamado «Tigerreiter», una caza de leones (véase lámina), un grifo cazando un ciervo y una pareja de centauros. El más interesante es el mosaico de Dioniso. Aparte del rendimiento del modelado, que hace suponerlo réplica de un original pictórico, señalaremos como detalle técnico de interés el uso de piezas de metal para producir el efecto de la ondulación del pelo con más pormenor y finura de lo que hubieran permitido los guijarros.

La construcción posiblemente ocupe toda una ínsula, pues han sido excavadas ya tres de las calles que la rodean. La anchura de éstas, más de diez metros, es un aspecto interesante del urbanismo de Pella.

En el pasado año las excavaciones de Palatitza dieron a conocer también interesantes mosaicos helenísticos, más modernos que los de Pella. Observemos que así como en Palatitza predomina en el desarrollo de la ornamentación una tendencia decorativa relacionada con otros ejemplos helenísticos del tema de las guirnaldas figuradas, en Pella se imponen las tendencias pictóricas. Los muros del edificio de Pella estaban decorados con pinturas, como prueban los fragmentos de estuco hallados en la excavación [2].—A. BALIL.

† GINO FUNAIOLI (2-X-1878—28-XII-1958)

En su casa de Florencia, recién cumplidos los ochenta años de una labor incesante y brillantísima en el campo de las Humanidades, ha desaparecido de entre nosotros Gino Funaioli, el que fué catedrático de Literatura latina de las Universidades de Mesina, Palermo, Milán, Bolonia y Roma y gran maestro de los estudios clásicos italianos. Con él continúa la serie de penosas ausencias en que se extingue una espléndida generación de filólogos y lingüistas.

Todas las facetas de su activa personalidad dejaron huella vivísima en este sector: la de profesor peritísimo y sembrador de inquietudes

---

[2] E. VANDERPOOL *Am. Journ. Arch.* LXII 1958, 324-25, láms. 84 a 86,4. Debo agradecer además las noticias que me han sido comunicadas por el excavador Dr. Photios Petsas.

en sus muchos discípulos que hoy ocupan cátedras en toda Italia; la de investigador, dedicado, sobre todo, al estudio de Virgilio, cuya obra trató críticamente, pero que también abarcó otros mil campos de las letras latinas; y, en fin, la de dinámico organizador y promotor de esa comunión espiritual de estudiosos sin la cual nuestra obra no sería más que un árido montón de inconexos libros y folletos.

Ultimamente, como dijimos varias veces (la última, en pág. 46), vería dedicándose con el entusiasmo y la actividad de un adolescente a honrar a Cicerón en los varios aspectos con que se ha conmemorado su bimilenario: conferencias, edición proyectada de sus obras (sobre su mesa de trabajo se encontró la versión del *Pro Archia* dispuesta para la imprenta), publicación de dos nuevas revistas y preparación del Congreso de que en este número hablamos (cf. págs. 109-110) y del que no llegó a ejercer la presidencia.

Hombres como éste honran a las Humanidades. Que Dios le haya acogido en su seno.—M. F. G.

VISITA A PORTUGAL

Entre los días 2 y 10 del pasado mes de mayo, el que suscribe ha sido invitado a visitar el país hermano por sus especialistas en Humanidades clásicas. Con ello, nos ha sido dada la oportunidad de apreciar debidamente el enorme entusiasmo que allí se despliega en este campo y los resultados muy estimables que se vienen obteniendo gracias a una labor tenaz, certera y llena de amor.

En Coimbra fuimos huéspedes de la «Associação Portuguesa de Estudos Clássicos», que reúne a prácticamente la totalidad de los profesores de latín y de griego y a muchos de los aficionados a las Letras y, en particular, a las literaturas clásicas, que en una intelectualidad tan numerosa como la de las grandes ciudades portuguesas es posible hallar.

Allí pudimos comprobar la actividad incesante y lograda del profesor Américo da Costa Ramalho, que, rodeado de un grupo de activos colaboradores (entre los que descuellan la Srta. María Helena Rocha Pereira, que acaba de publicar una bella antología de textos griegos en traducción llamada *Hélade* y publicada durante este mismo año en Coimbra, y el profesor W. de Sousa Medeiros, recién llegado de un largo período de estudios en Italia), está dando a los estudios clásicos en la reina de las universidades portuguesas un nivel realmente notable.

Al mismo tiempo, el profesor Ramalho está empeñado en dura lucha política defendiendo al latín, amenazado allí como en todas partes, desde su escaño de la Asamblea Nacional. El volumen IX-X de la revista *Humanitas*, que está a punto de aparecer, publicará el texto del discurso pronunciado por nuestro colega en la sesión del 16 de abril de

1958. En él se lamenta el diputado y profesor de que el laudable acierto constituído por la introducción, en 1947, del griego en dos de las secciones del llamado curso complementario de Letras, haya sido empañado por la reducción del latín a los dos años finales del grupo de Letras de la enseñanza secundaria, lo cual equivale a una semiproscripción de dicha lengua.

El discurso es un hermoso alegato en pro de las Humanidades y tiene, para nosotros, la grata particularidad de que en él es citado el informe que, en nuestras páginas III 165-167, dedicó el Sr. Hernández Vista a la postura de la U. R. S. S. en este aspecto, postura más inteligente, sin duda, que la de la mayor parte de las naciones del lado de acá del telón.

En Porto fuimos testigos de otro interesante y simpático movimiento: el «Centro de Estudos Humanísticos», que dirige el profesor Luis de Pina y que, reuniendo en torno suyo a los intelectuales y escritores de aquella industriosa ciudad, es una especie de germen, dentro de la Universidad, del que algún día saldrá la futura Facultad de Letras. El profesor Pina, titular de Historia de la Medicina, es gran amigo de España y conocedor excelente de nuestra cultura.

Dimos sendas conferencias ante uno y otro de los dos organismos que se acaban de citar.

Y también en el aspecto arqueológico ha resultado el viaje sumamente interesante. El bello templo de Evora y las excavaciones, ricas en preciosos mosaicos, de Conimbriga, que recorrimos bajo la amable y experta guía del profesor J. M. Bairrão Oleiro, director de las mismas, son inolvidables testimonios de la grandeza de la Lusitania romana.—M. F. GALIANO.

LUIS CERNUDA Y LO CLASICO

Copiamos de *Historial de un libro* (*Papeles de Son Armadans* XII 1959, 121-172):

«Acaso extrañe que no indique lecturas de poetas clásicos, de escritores griegos y latinos, que forman, lo sepamos o no, la columna vertebral de nuestro organismo literario. Desgraciadamente, no tengo conocimiento de la lengua griega y uno muy deficiente (por incuria adolescente, ya que estudié latín en el bachillerato) del latín. En esta lengua puedo leer algo, usando de lo que en inglés llaman *crib*. Las traducciones al español de los clásicos, o apenas existen o son rematadamente malas; es cierto, además, que dichas traducciones deben repetirse de cuando en cuando, ya que cada época requiere nuevas traducciones de las obras clásicas, y por excelentes que sean, su lenguaje las hace anticuadas, cosa que no ocurre con el de los textos originales. Ya en francés pude hallar traduccio-

nes mejores, a través de la deformación inevitable, de poetas griegos y latinos» (pág. 125).

«Unas palabras de Empédocles..., 'porque antes de ahora he sido un muchacho y una muchacha, un matorral y un pájaro, y un pez torpe en el mar', me parecen expresar a maravilla esa sucesión varia y múltiple de experiencia y conocimiento que el poeta requiere...» (pág. 141).

«Entre los libros que compré entonces estaba la *Antología griega*, texto griego y traducción francesa, editada en la colección Guillaume Budé. Menciono su adquisición porque esos breves poemas, en su concisión maravillosa y penetrante, fueron siempre estímulo y ejemplo para mí» (pág. 145).

«Teócrito y Virgilio fueron siempre para mí poetas predilectos» (página 160).

«... Hice una (lectura) en extremo reveladora: la de Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, ayudado por una traducción inglesa de los mismos textos; más tarde... leería también la obra de Burnet, *Early Greek Philosophy*. Los fragmentos de filosofía presocrática que en una y otra obra conocí, sobre todo, quizá, los de Heráclito, me parecieron lo más profundo y poético que encontrara en filosofía... Aquel mundo remoto de Grecia, tan cercano a nosotros al mismo tiempo, me atrajo en no pocas ocasiones de mi vida, sintiendo la nostalgia que otros poetas, mejor enterados de él que yo, expresaron en sus obras. No puedo menos de deplorar que Grecia nunca tocara al corazón ni a la mente española, los más remotos e ignorantes, en Europa, de 'la gloria que fué Grecia'. Bien se echa de ver en nuestra vida, nuestra historia, nuestra literatura» (pág. 166).

REUNIONES CIENTIFICAS

El III Congreso de la Federación Internacional de Traductores celebrará sus actos en Bad Godesberg entre los días 27 y 30 de julio de 1959.

La próxima reunión trienal de las sociedades clásicas británicas (cf. pág. IV 372) se anuncia para los días 8 a 15 de agosto de 1961, en Oxford.

El II Congreso Internacional en pro del Latín Vivo (cf. págs. III 478-480) se celebrará, entre los días 8 y 10 de septiembre de 1959, en Lyon. Su organización correrá a cargo del Instituto Nacional de Ciencias Aplicadas, de que es director J. Capelle, uno de los más entusiastas partidarios de este tipo de estudios humanísticos. El tema general será *El latín, medio de comunicación entre los sabios y los jóvenes universitarios*.

La «Deutsche Altphilologenverband» (cf. pág. IV 130) anuncia su «Jahrestagung» de este año para los días 20 a 23 de mayo, en Stuttgart.

También se prevén unas reuniones que, organizadas por el «Institut für griechisch-römische Altertumskunde» de la «Deutsche Akademie der

Wissenschaften» de Berlín, se celebrarán en Wittenberg durante los días 3 a 8 de julio con el tema *Renaissance und Humanismus in Mittel- und Osteuropa.*

Entre los días 27 y 30 de abril de 1958 se celebró en Saarbrücken un Coloquio de Papirología organizado por aquella Universidad. El tema general de la reunión era *Papyrologie und Altertumswissenschaft.* Intervinieron en ella los profesores Srta. Préaux, Seidl, Stark, Merkelbach, Maldfeld, Peremans, Schwartz y Rémondon.

VISITANTES

Durante el pasado mes de abril hemos tenido ocasión de saludar en Madrid y en Barcelona a dos ilustres visitantes de la Europa oriental: el profesor Malowist, de la Universidad de Varsovia, especialista en Historia de la Economía medieval, y su esposa, Sra. I. Biezuñska Malowist, de la misma Universidad, que se dedica a Historia antigua y a Papirología griega con gran competencia y eficacia a juzgar por su docencia y publicaciones.

La visita fué un buen augurio en relación con las posibilidades de que cese la actual incomunicación científica, tan perjudicial para todos en el orden del intercambio de materiales y puntos de vista.

CONFERENCIAS EN MADRID

El día 5 de marzo, en el Instituto Alemán, D. Joaquín M.ª de Navascués, sobre *La obra epigráfica de Emil Hübner.*

El 10, en la Real Academia de Medicina, D. Antonio Vallejo-Nájera, sobre *Estudio psicológico de Nerón.*

El 13, en la Sociedad Görres, D. Tomás Marín Martínez, sobre *Emil Hübner y España.*

El 17, en el Instituto Francés, D. Fernando Díaz Plaja, sobre *Otra vez Héctor de Homero a Giraudoux.*

El 13 de mayo, en la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria, D.ª Ana de la Quadra Salcedo, sobre *Nuevos yacimientos arqueológicos en la cuenca de Pamplona.*

El 19, en la Asociación de Mujeres Universitarias, D. Manuel Fernández-Galiano, sobre *Solón, en la encrucijada.*

El 20, en la Facultad de Filosofía y Letras, D. G. Bovini, sobre *Los mosaicos paleocristianos desde sus orígenes hasta el siglo V.*

ESPAÑA EN ROMA

Su Santidad el Papa Juan XXIII ha recibido, en audiencia privada, a monseñor Pascual Galindo, prelado doméstico de Su Santidad, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y director del Instituto «Antonio de Nebrija» de Filología Clásica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el curso de la cual hizo entrega al Pontífice de una serie de volúmenes de los que es autor, así como de otros editados por el C. S. I. C. y por la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid.

NUEVAS REVISTAS

Nunca puede faltar este capítulo en nuestra información científica, pues indefectiblemente tenemos novedades más o menos interesantes en este campo varias veces al año.

Ahora sabemos que desde enero de 1959 aparece, con carácter mensual y en fascículos de 100 páginas como máximo, la revista *Anthropological Linguistics*, publicada por los «Archives of Languages of the World» de la Indiana University, de Bloomington, Ind., U. S. A. Está al frente de la nueva publicación la Dra. Florence M. Voegelin, de dicho centro docente.

En 1958 ha aparecido el primer volumen del *Jahrbuch für Antike und Christentum*, que edita el «Franz Joseph Dölger-Institut» de la Universidad de Bonn a fin de que sirva como complemento e instrumento de trabajo para el gran diccionario llamado *Reallexikon für Antike und Christentum*, que, consagrado a poner de relieve las conexiones de todo orden entre Antigüedad y Cristianismo, se encuentra ya en estado muy avanzado de publicación. Dirigen el nuevo órgano los profesores Th. Klauser, Ed. Stommel (fallecido recientemente) y A. Stuiber.

En la Ciudad del Cabo, y gracias a los cuidados de un Comité de redacción en que figuran los profesores Smuts, Goold, Viljoen, Naudé, Nicolaides y Hijmans, ha salido a la luz el volumen I de *Acta Classica*, revista de la «Klassieke Vereniging van Suid-Afrika».

A partir del año 1959, los *Annali* del «Istituto Universitario Orientale di Napoli» se dividirán en cinco secciones que aparecerán autónomamente: oriental, eslava, germánica, románica y de Lingüística general. Esta última sección será dirigida por el profesor W. Belardi.

LA «C. E. C. I. L.»

También en España hemos tenido una novedad en este sentido. En marzo de 1959 ha aparecido el núm. 1 de la hoja informativa *C. E. C. I. L.*, boletín de la «Colaboración Española al *Corpus Inscriptionum Latinarum*», empresa común que ahora inicia sus tareas bajo los auspicios del C. S. I. C. y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid juntamente con el «Institut für griechisch-romische Altertumskunde» de la «Deutsche Akademie der Wissenschaften» de Berlín.

Se trata de colaborar en la magna obra epigráfica berlinesa con la recogida de materiales para el tan necesario suplemento del tomo II del *Corpus*, que, como es sabido, contiene las inscripciones de Hispania. Dirigirá la labor española el profesor Navascués, de la Universidad madrileña, al frente de un equipo del que se dan, entre otros, los nombres de los también profesores d'Ors (Santiago), Tovar (Tucumán), Maluquer (Barcelona), Mariner (Granada) y Marín Martínez, Collantes de Terán y Srta. Fernández-Chicarro (Sevilla). Todo ello permite esperar un rápido progreso en tan importante obra conjunta.

DISTINCION MERECIDA

Nuestro amigo, compañero y colaborador D. Antonio García Bellido, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid, ha sido nombrado correspondiente de la Academia Francesa. La más sincera enhorabuena por este honor, con el que viene a premiarse una incansable actividad en el campo de los estudios clásicos.

EL NUEVO MIGNE MEDIEVAL

De todos es conocido el viejo y venerable Migne, la colección patrológica que ha sido fundamental desde hace más de un siglo para toda clase de estudios sobre el Cristianismo primitivo y medieval. La obra es toda ella una verdadera hazaña por parte de su editor, que al tomar sobre sus espaldas tan colosal carga se hizo acreedor al agradecimiento de muchas generaciones de investigadores y eruditos.

Pero los años no pasan en balde: cada vez se hace más patente la inadecuación a los estudios actuales y, por consiguiente, la insuficiencia del que fué excelente instrumento de trabajo.

Por eso merece también cordial aplauso la iniciativa de los Benedictinos de la abadía de San Pedro, de Steenbrugge (Bélgica), que, bajo la dirección de Dom Eloi Dekkers y con la colaboración del editor

Brepols, vienen trabajando activa y calladamente para colmar esta laguna en lo que toca a la parte latina de la obra.

Los tomos I al XCVI han tenido que ser reemplazados totalmente, pues la situación lo exigía así; en efecto (según leemos en la nota de François Masai publicada en *Scriptorium* XII 1958, 298), de los 2.350 tratados o fragmentos patrísticos que van de Tertuliano a Beda hay dos millares para los cuales se dispone de ediciones mejores que las de Migne. Por eso ha sido relativamente fácil publicar con celeridad (hay ya en la calle 15 volúmenes y otros 13 en la imprenta) el *Corpus Christianorum seu Nova Patrum Collectio.*

Pero la cuestión varía completamente para los tomos sucesivos, hasta el CCXVII: aquí se hará preciso reproducir fotomecánicamente los tomos agotados de la edición original añadiendo a cada uno de ellos un prólogo en que se indique cuáles son los defectos que la obra presenta con respecto al estado actual de la Ciencia y qué bibliografía hay que tener en cuenta para subsanarlos. Esta nueva colección se llamará *Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis.*

No es una solución perfecta, pero se trata de lo mejor que cabía hacer para que las futuras generaciones vuelvan a manejar el Migne con la mayor seguridad y eficacia posibles.

Parece que los benedictinos de Chèvetogne se proponen iniciar una tarea análoga con respecto a la colección griega.

LOS PAPIROS BODMER

Como ya anunciábamos en págs. IV 435-436, esta rica colección papirológica está publicando con elogiable celeridad sus importantes fondos. Ultimamente hemos tenido entre las manos el recién publicado *Díscolo* de Menandro, que más bien debería ser llamado *El misántropo*, no sólo en atención a Molière, sino sobre todo porque en la hipótesis previa a la comedia se dice que ἀντεπιγράφετ(αι) Μισάνθρωπος, es decir, se le daba también en la Antigüedad dicho título, cuya equivalencia española responde mucho mejor al carácter de su protagonista. La edición, magníficamente cuidada por el profesor Martin, es una verdadera joya en lo material, con su presentación cuidadísima y las bellas fotografías de todas las páginas del códice papiráceo, y también en el aspecto crítico. Tres traducciones francesa, inglesa y alemana la avaloran aún más. Y ¿qué decir del texto griego, casi completo? Que es una delicia leer a este Menandro lleno de frescor juvenil.

Además, se anuncia ya un fascículo con la edición de los papiros VII-IX: trozos de un manuscrito del s. III d. J. C. que contiene frag-

mentos de la epístola de S. Judas, las dos de S. Pedro y los Salmos XXXIII y XXXIV en la versión de los LXX. La edición corre a cargo de Michel Testuz.

CERTAMENES LATINOS

Por tercera vez (cf. pág. IV 129) se convoca el concurso Vaticano para trabajos de prosa o poesía latinas. Estos habrán de ser entregados antes de fines del año actual.

En cuanto al *XI Certamen Capitolinum* (cf. pág. IV 452), la fecha tope de envío al «Istituto di Studi Romani» (Piazza dei Cavalieri di Malta, 2, Roma) de trabajos para el mismo es el 31 de enero de 1960.

INFORMACION PEDAGOGICA

LAS LETRAS CLASICAS EN LA PRENSA

Además de los artículos comentados aparte de este epígrafe por razón de su tema, tenemos a la vista, sin salir de la Prensa madrileña, un buen lote de artículos de tema clásico y proclásico. La presencia de humanistas en los periódicos es de importancia grandísima para nuestras letras; a la prensa deben acudir todos aquellos hombres de nuestra fe que tengan algo interesante que decir. Nuestra revista a su vez, además de dar la noticia a todos los que la leen, cumple el deber de salvar un poco del olvido los trabajos publicados en las efímeras páginas diarias; porque además, necesario es decirlo, con gran frecuencia aparecen en ellas verdaderas joyas. Veamos.

* * *

¿Qué es la cultura?—Así titula su artículo André Maurois [1]. No es un artículo de tema clásico, pero sí lo es de alto sentido humanístico y está, por tanto, en nuestra línea polémica. «¿Es necesario para ser cultivado haberlo leído todo? ¿Para qué se adquiere la cultura? ¿Cómo se adquiere?» «Desde luego —dice— las palabras 'cultura' y 'cultivador' tienen más o menos el mismo significado cuando se trata de un espíritu y cuando se habla de una tierra». Sencillamente, en el aspecto individual la cultura no es sino el laboreo del espíritu; los conocimientos a adquirir serán más o menos, nunca todos: nadie puede saberlo todo. En el terreno literario lo importante es conocer bien unos pocos autores. Y Maurois da su lista personal: Homero, Montaigne, Saint-Simon, Balzac, Hugo y Proust. Cada uno tenga la suya propia. Y luego, aparte de sus íntimos, de sus autores favoritos, puede invitar a su casa más o menos de paso a otros. Pero, atención: el espíritu no podrá recibir la fecundación de otros espíritus si no adopta una actitud activa y esforzada. Naturalmente, la cultura es una ascesis. Sin dificultades que vencer no hay cultura. Ahora bien, comentamos nosotros, si el Bachillerato es facilón, si lo especializamos desde el comienzo, ¿habrá cultura? ¿No será el latín un estorbo para

---

[1] *Madrid*, 10-VIII-1958.

muchos precisamente porque no es fácil? Los que lo atacan, poseyendo una pseudocultura, ¿no lo atacarán precisamente porque es un bien para el que no se sienten con fuerzas?

* * *

Las humanidades.—Este es el título de un bello artículo, una de esas joyas de que hablábamos, que publica Abel Bonnard [2]. Pero el artículo es tan hermoso como triste. Deberíamos copiarlo entero; nos tendremos que contentar con unos pasajes. «Yo había comenzado, hace algún tiempo, a formar una lista de todo lo que, habiendo sido importante en las costumbres, desaparece de la vida moderna; he renunciado a continuarla, porque se hacía demasiado larga y porque no habría podido consignar frente a ella nada que pudiera considerarse como un afortunado comienzo. Sin embargo, algo que está en trance verdaderamente de acabar es lo que se llamaban las Humanidades, esa enseñanza clásica que ocupó tanto lugar en la sociedad hasta el fin del siglo pasado y que había impuesto en toda Europa el gusto prudente y fino de los jesuítas, asociando la cultura antigua a la fe cristiana. Esta enseñanza no se concierta ya con la sociedad rudimentaria en que hemos de vivir por muchas razones, pero ante todo porque los escolares tienen que adquirir lo más rápidamente posible una cultura que les permita ganarse la vida». Y hoy en día la enseñanza ha caído bajo la ley de la utilidad. Y las humanidades, aunque preparan para las profesiones liberales, tienen un carácter desinteresado. «Lejos de adiestrar únicamente para el éxito, al contrario, hacían el éxito más difícil, enseñando que el hombre ante todo debe acrecentar o mantener su valor moral, incluso con mengua de las ventajas materiales». Y otras cualidades tienen las lenguas clásicas. «Por el estudio asiduo y amoroso de algunas obras literarias se separaba para siempre de la mediocridad a hombres que de otro modo hubieran podido quedar para siempre retenidos en ella; por la práctica del griego, es decir, de la lengua más aérea y más volátil que el pensamiento haya podido utilizar, y por la del latín, tan potente como ágil es la lengua griega, el escolar adquiría un vigor y un temple que después el hombre completo llevaba a todos sus trabajos. No escribo —decía Schopenhauer— más que para los que saben latín. Además, las gentes que habían recibido esa educación constituían en toda Europa una selección internacional que dominaba la brutalidad de los acontecimientos. En los Congresos en que se negociaban los tratados de paz, si una cita de Virgilio o de Horacio acercaba un instante a dos diplomáticos antagonistas, no había durante un momento ni vencedores ni vencidos, y cuando retornaban a la dis-

---

[2] *Madrid*, 14-II-1958.

a nosotros, en cambio, siempre nos quedará un poema de Virgilio para hacer nuestras horas tristes menos tristes.

* * *

Lengua y cultura.—Y he aquí un testimonio más de esa fe [3]. «Las lenguas clásicas son de escasa aplicación y constituyen un duro aprendizaje. En virtud del criterio utilitario deberían ser sustituídas por el inglés». Y si se aplica el criterio de facilidad, con más razón todavía. Pero Antonio Fontán no acepta en la educación los criterios de utilidad y facilidad como básicos, pues son para él «los dos mayores vicios de la educación moderna». Entonces, ¿por qué hay que educar con el latín y no con otra lengua? Responde: «Yo diría con una fórmula, que seguramente necesita más amplia explicación, sencillamente esto: el latín ha creado nuestro mundo de Occidente y la cultura europea». «La herencia es radical e irrenunciable. Nos viene dada como un hecho físico, cuyo alcance se puede entrever desde cualquiera de las perspectivas de la cultura y de la vida». Y luego analiza brevemente todas esas perspectivas, los conceptos básicos y corrientes, además, de una sociedad civilizada.

* * *

El preuniversitario.—Y testimonios también de la misma fe son los dos artículos del que suscribe titulados respectivamente *El curso preuniversitario: la interpretación* y *El curso preuniversitario: las pruebas* [4]. En ambos artículos hace su autor referencia al enfoque que la enseñanza debe tener en el preuniversitario. «Primeramente, un ejemplo en una materia en la que tengo alguna iniciación. Los alumnos de la sección de Letras deben estudiar el *Bellum Iugurthinum* del gran artista del lenguaje que fué Salustio. Como el culto lector sabe, en esta obra del historiador romano, a través del tema concreto de la campaña militar romana en Africa del Norte contra los númidas de Yugurta, está expuesta en un estilo vibrante y colorista, con una concepción dramática, la crisis de las tradicionales creencias del pueblo romano en el momento de convertirse en potencia mundial única. Como se puede comprender esto es algo de actualidad permanente... o algo muy viejo... Eso dependerá de quien maneje el texto». Y luego, pasando a los temas científicos —en aquella fecha era el automóvil— dice: «No se trata de estudiar el objeto mecánico en sí, sino de descubrir cómo en ese objeto toman realidad armónica toda una serie de fenómenos físicos. La Ciencia y la Técnica

---

[3] *A B C*, 2-III-1958.
[4] *Madrid*, 15 y 22-II-1958.

se funden en él. Pues bien, yo aún añado más: al igual que en Latín la traducción y su argumento, aquí el objeto mecánico es un pretexto para definir su significado, para estudiar la llegada a él como fruto persistente de la actitud inquisitiva del hombre occidental, su repercusión en la sociedad actual, su impacto en las actitudes humanas. En fin, como se ve, para mí un poema griego o latino y un automóvil son puntos de partida distintos hacia un mismo objetivo, son expresiones históricas diferentes de una misma actitud vital. Mi conclusión es que no sólo la Ciencia y la Técnica son la misma cosa, sino que también lo son Ciencia-Técnica-Humanidades. La oposición Latín-Matemáticas, Técnica-Letras, carece de sentido: entre la *Eneida* de Virgilio, el más grande poeta romano, y un avión a chorro no encuentro diferencia esencial: en el poema latino estaba ya el avión, y éste es una forma histórica actual, de orden mecánico, de aquel poema».

* * *

Dos artículos en dos revistas.—Y vamos a terminar haciendo referencia a dos artículos publicados en dos importantes revistas españolas. El uno, también del autor de estas líneas [5], se propone demostrar que los textos clásicos griegos y latinos tienen un valor permanente, de modo que en ellos hay respuestas para los principales problemas que le plantea la vida al hombre de nuestro tiempo. Y ello es así porque, en último término, la cultura occidental en todos sus aspectos, aun en los más recónditos, está prefigurada en los textos clásicos. Estas respuestas se obtienen utilizando una didáctica nueva, cuya novedad consiste simplemente en utilizar los recursos que las disciplinas filciógicas en especial y las del espíritu y aun científicas en general ponen en manos del profesor; al pulsar el texto con recursos actuales, el texto responderá necesariamente con ecos actuales. «Yo me propongo en la interpretación del texto clásico, canalizada por los diversos saberes de nuestra época —no sólo el saber filológico—, ofrecer al alumno el espectáculo de unos libros capaces de soluciones actuales lo mismo para un problema moral, que para uno social, que para una cuestión de tipo íntimo». «Desde el siguiente día de salir los poemas de las manos de Homero y Virgilio, empezaron a dar de sí y aún no se han agotado. Los textos son, en mi modo de hacer, un mensaje cifrado que cada época debe traducir con arreglo a su propia clave. Al profesor se le da el texto siempre igual; tarea suya es llegar a apoderarse de la clave de su tiempo». Y dedica el autor las dos páginas finales a ilustrar sus palabras con un ejemplo de un texto de Virgilio. Científicamente está el trabajo en la línea del criticismo esti-

---

[5] *La didáctica de las lenguas clásicas: el humanismo clásico en el mundo de la técnica* (*Rev. de Educ.*, año VI, vol. XXV, núm. 71, 2.ª quinc. dic. 1957, págs. 64-72).

lístico, aunque con importantes variantes de método. Y, en fin, constituye una manifestación más de fe inconmovible en el valor de nuestras letras para la humanidad.

El segundo artículo, muy reciente, es obra de José Manuel Pabón, uno de los maestros más preclaros de nuestros estudios clásicos. Se titula (cf. nuestra pág. 148) *Recordando a Cicerón*. Tras una amena descripción de la vida y obra de Cicerón, entra el maestro en lo que es el objetivo de su trabajo: mostrar la trascendencia histórica del pensamiento de Cicerón. «*O felix culpa* —dice Pabón—, porque lo que perdió en la vida lo recuperó en los libros, y el dolor de 'no ser lo que pudo haber sido' le llevó a depositar sus ideales en unos escritos que se pueden considerar como uno de los más preciosos legados de la herencia espiritual de Occidente». ¿Dónde está lo mejor de esa herencia? «Y de este pensamiento lo más importante, no ya sólo por su valor, sino por su influjo en la posteridad, está no en la metafísica, sino en la moral y, ante todo, en su tratado *De officiis*». «No hemos nacido sólo para nosotros mismos —dice repitiendo a Platón—, y si todas las cosas han sido creadas para el hombre, los hombres mismos han sido engendrados en gracia de los demás hombres». Y Pabón comenta: «Fórmula ésta de una moral humanística integral, que nadie podrá tergiversar sustituyendo a su arbitrio esa expresión de 'los demás hombres' con la de una utopía nacional o colectivista en cuyo holocausto pudieran ser sacrificados sin número ni compasión los individuos de la especie; porque en Cicerón, el sentido no es dudoso: para él lo primero y lo último es la persona humana, y es el sacrificio y el deber 'de persona a persona' lo que capitalmente embarga sus sentimientos». Y concluye: «Podemos afirmar que en esta obra está lo mejor del espíritu de Cicerón y su genuino pensamiento». Naturalmente, entre la *humanitas* de Cicerón y la *charitas* cristiana había tanta proximidad, que muy pronto Cicerón fué más de los cristianos que de los paganos. Y el pensamiento moral de Cicerón subsistió como lazo común de Europa, manteniendo la unidad básica, rotas la unidad política y la religiosa.

Ciertamente Pabón parte bien acompañado en su tesis por San Agustín. Pero también es cierto que Cicerón ha sufrido duros ataques: el más virulento, el de Mommsen, que le ataca con tal rencor, que es legítimo suponer que en el espíritu de Mommsen operan consciente o subconscientemente factores personales. Y Pabón los encuentra —yo estoy rotundamente de acuerdo— en el nacionalismo alemán exaltado, que ve en César su héroe por encima de los demás hombres, el jefe de hombres cuya ley es su propia superioridad; la apoteosis de César, el político amoralista, es el antecedente justo del superhombre de Nietzsche, y la debelación de Cicerón, el político del sentido moral aun con todas sus debilidades, se empareja con la debelación de Sócrates; la continuación de la historia

alemana con todas sus catástrofes y la llegada al «superhombre», Hitler, es sabida. Por supuesto, Mommsen encontró duras réplicas, sobre todo entre los latinos, aunque deba ser mencionado en primer lugar el polaco Zielinski. Nosotros por nuestra parte, y para información de los lectores, añadimos aquí la violenta impugnación de Menéndez Pelayo, que, como se ve, estuvo atento a todos los frentes: «Mucho sentimos diferir de la opinión de Mommsen, historiador tan grande como apasionado y en quien no es acaso el sentido de lo bello la cualidad dominante. Sea por exaltado cesarismo, que llega a considerar a los enemigos del dictador como enemigos personales suyos, sea por amor a la paradoja, o por mera antipatía de gusto individual, o por afán de buscar en la Historia armas para la polémica contemporánea, Mommsen se ha ensangrentado con la memoria de Cicerón, negándole no sólo la fortaleza moral y política, sino hasta el talento literario. A los ojos de Mommsen, Cicerón no es más que 'un periodista en el peor sentido de la palabra'. La injusticia no puede ser más palpable... Si hay algún periodista en este negocio, el periodista no es ciertamente Marco Tulio, sino Teodoro Mommsen...» (*Hist. Id. Est.*, I 119, Ed. Nacional).

Y por último, Pabón subraya las consecuencias que para Occidente ha tenido y puede tener el abandono de la ética humanista de Cicerón: «Todavía quedaba en nuestro Occidente europeo un terreno práctico en que entenderse, una moral común que venía vinculada sustancialmente a la tradición de los escritos ciceronianos y, ante todo, a su tratado *Sobre los deberes*. Era previsible, en consecuencia, la catástrofe que podía traer la postergación de Cicerón y de su doctrina. La catástrofe vino, y a nuestra generación le tocó padecerla». «No hay parte de esa herencia cuya pérdida sea más funesta que la de la moral: la moral racional predicada por Sócrates, recogida por Platón, trasmitida por Cicerón y elevada a un plano sobrenatural por los Padres de la Iglesia. Ya hemos visto cómo fué Cicerón, por medio de sus escritos, el mantenedor de la unidad de criterio moral en Europa hasta bien entrado el siglo XIX. Producir su total descrédito moral era subvertir la base de esa unidad. Y si a este descrédito se agregaba la exaltación sin límites de César, el político amoralista, no cabe duda de que se contribuía a una escisión en las normas de conducta de los hombres y de los pueblos que había de conducir a la hecatombe». «Pasó aquella crisis para Occidente, y Europa, si no del todo al cristianismo, ha vuelto a la inspiración cristiana, al respeto del hombre por el hombre. Al Oriente queda otro mundo dominado por otra ideología... En la gran disputa hay que recontar los valores, y la consideración y la fama de Cicerón no han podido sino salir beneficiadas del último cambio espiritual de Occidente». «Y es necesario aprovechar la ocasión para devolverle el puesto central en el estudio de las Humanidades...; un educador no puede estar de parte de Creonte contra Antígona, de parte de Gorgias contra Sócrates, de parte de César

contra Cicerón, a menos que crea que su labor debe producir portadores de fuego que contribuyan a poner de nuevo al mundo en llamas».

Observa, lector amigo: cuantos profesamos la fe humanista hablamos igual sin ponernos previamente de acuerdo. Cuando escribí los comentarios al artículo de Bonnard no había leído el artículo de Pabón. Y mis advertencias eran idénticas. Las humanidades clásicas, como toda fe, tienen sus profetas. Quiera el cielo que en nuestros labios no ponga Casandra sus profecías para Occidente.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

EL «PERFICIT» DE BILBAO

En nuestra página IV 405 dábamos cuenta de la implantación en el Seminario menor de Bilbao, a modo de ensayo, de un curso de perfeccionamiento clásico para seminaristas retóricos de la modalidad llamada *Perficit*, introducida en Salamanca, hace treinta años, por el P. Enrique Basabe según modelos ingleses.

A punto de terminar el primer curso de dicha modalidad, nos han hecho llegar un bien presentado folleto en que se da cuenta del éxito con que la nueva iniciativa ha dado sus primeros pasos.

En él hallamos una reseña de la visita al Centro del P. Basabe; escritos del promotor del curso, Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Bilbao, don Pablo Gúrpide; trabajos e impresiones de los propios «perficistas»; y opiniones laudatorias sobre la meritoria obra y su desarrollo.

Todo ello es indicio de rápido y eficaz progreso.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

FRANCISCO R. ADRADOS: *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII-V a. C.)*. Vol. I. Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos. Barcelona, Ed. Alma Mater, S. A., 1956. Un tomo en 4.º de XXXIII + 251 págs., muchas de ellas dobles.

El propósito de Adrados, de que es logrado anticipo este vol. I, se extiende a darnos en dos tomos de la C. H. A. G. L. la edición íntegra de los poetas que desde los orígenes al 480 a. C. aproximadamente cultivaron predominantemente la elegía y el yambo. Resaltemos, en cuanto a selección y orden del contenido, dos plausibles novedades. Primera: para la inclusión de autores o fragmentos decide, negativamente, el carácter de autenticidad, en cuanto se rechazan los seguramente apócrifos (basta hojear alguna edición de Diehl para comprobar cómo, atenida sólo al género poético, mezcla en un *totum revolutum*, al lado de reliquias antiguas e indubitadas, las espurias o recientes atribuídas a Pisandro, Esopo, Demódoco, etc., o, junto a la vieja colección que corre con el nombre de Teognis, el *carmen aureum* pseudopitagórico o el poema del pseudo-Focílides, que se sitúan ya en las proximidades de la era). Segunda: dentro de la categoría del «género», los autores se clasifican, en lo posible, por riguroso criterio cronológico.

Estas normas internas del libro, reforzadas por otras condiciones suyas que después detallaré, clarifican la selva caótica de los poetas arcaicos, despejándola de algunas plantas parásitas, y facilitan en modo notable, desde la primera lectura, no sólo la comprensión legítima de la obra y «momento» de cada autor, sino también, en cuanto lo toleran tan escasos fragmentos, la intuición del proceso histórico, en lo temático y en lo formal, que recorrieron ambos géneros.

Los autores del vol. I quedan, pues, ordenados así: Arquíloco, Calino, Tirteo, Semónides, Solón, Mimnermo, Focílides, Demódoco y Asio. El tomo comprende los fragmentos completos de los autores editados a excepción de los anapestos que se atribuyen a Tirteo.

Al vol. II, aún no aparecido (aunque sí conocemos ya las ideas del editor sobre el verdadero carácter de la «sílogo» teognídea; cf. nuestras páginas III 169-191 y 261-286) se destinan Hiponacte, Teognis y Jenófanes (de éste los restos elegíacos, pues los Σιλλοί se cree más oportuno agregarlos, editorialmente, a los poemas hexamétricos filosóficos de Empédocles, Parménides, etc).

Recorramos ahora por partes este vol. I de *Líricos griegos*. Se abre por una Introducción general (págs. IX-XXV) que delinea el mundo histórico de estos poetas y analiza los variados factores de su poesía, así como los medios de difusión y transmisión de ésta. En estas páginas densas y precisas, al igual que en sendas introducciones a los líricos editados, campea, con la amplitud de la información, la solidez de las afirmaciones. Lo cuestionable o problemático en torno a las vidas y reliquias literarias de los viejos líricos es, como se sabe, ilimitado. Se corre peligro, al reconstruir sus oscurísimas biografías —basadas, aparte las inducciones de los fragmentos, en datos mínimos y controvertidos— de novelarlas en demasía. Huelga que citemos casos, incluídos los de trabajos filológicos. Los límites entre «fantasía crítica» y «fantasía» a secas se saltan con harta facilidad. Quien haya saludado la bibliografía exegética sabe también cómo, a partir de un único y breve fragmento, se suele desplegar un varillaje mareante de hipótesis alambicadas y contradictorias. En los estudios y notas de la presente edición —es de justicia consignarlo— se goza de guía lúcida, pero además sobria y segura, a través de esa multitud de cuestiones.

Una novedad con respecto a todas las ediciones similares extranjeras —por lo que concierne a España baste con proclamar que el presente número de la C. H. A. G. L. es nuestra *editio princeps* de estos líricos griegos— es la utilísima inclusión de bibliografías, general y particulares, completas hasta 1955.

En cuanto a la disposición del texto griego, le acompaña un sistema triple de aparatos: de referencias, de fuentes y testimonios, y propiamente crítico o de variantes y conjeturas. La independización del aparato de referencias (a expresiones paralelas de la literatura anterior o coetánea), descargando de estas citas el aparato de fuentes y testimonios (en que se engloban mímesis y reminiscencias), es otra importante reforma de la presente obra. La mayor homogeneidad en el contenido de los aparatos aligera y rinde más fructífera su consulta. De un solo golpe de vista puede valorarse el mayor o menor epicismo de cada autor o, en independencia de él, su relación con otros poetas conservados, ora predecesores y contemporáneos (en el aparato de referencias), ora seguidores (en el de testimonios),

Del de todos los poetas reunidos en este volumen destaca, por su considerable remozamiento, el texto de Arquíloco. Recojamos el dato de que en Diehl³ sus fragmentos suman 120, que se elevan a 242 en Adrados. Este aumento corre a cuenta, primordialmente, de los hallazgos papiráceos que se incorporan, por vez primera, al *textus receptus* del yambógrafo (hasta 1955, vol. XXII, inclusive, de los *Ox. Papyri*). No es sólo la cantidad mayor de fragmentos, sino su mejor coordinación (p. ej., esquema y pedazos reunidos de la elegía consolatoria a Pericles, *olim* fragmentos 8, 12, 10, 11, 7 y 10 Diehl), la feliz integración de algunos de ellos (v. gr., el actual fr. 88 Adrados), conjeturas y supleciones propias, etcétera, lo que avalora esta edición. En esta tarea recoge el editor el fruto de media docena de artículos que consagró, de antemano, al texto arquiloqueo. Otra aportación relevante es la implicada en la reconstrucción de los epodos, cuyos principios y método sentó agudamente Lasserre, si bien Adrados, al editar estos fragmentos, funda su texto sobre una reconstrucción personal (expuesta en *Emerita* XXIII 1955, 1-78), que diverge en muchos puntos de la de Lasserre.

Excedería de la dimensión de una reseña pormenorizar otras mejoras parciales en el texto de los demás poetas (sirva de ejemplo, la fusión en uno, en Tirteo, de 3 a y 3 b Diehl, elegía de la retra licúrgica, etc., etcétera), mejoras que hizo posibles una exigente revisión de las citas antiguas, el aprovechamiento de toda la bibliografía acumulada y la reconsideración de los problemas.

En las notas del comentario castellano se expone doctrina que toca todos los aspectos de la edición y de la interpretación. La versión española, límpida y exacta, es además la primera que, del conjunto de estos poetas, ve la luz en nuestra lengua.

Anotemos ahora, junto a ciertos *desiderata*, algunas máculas tipográficas que advertimos, para su enmienda en el vol. II o mejora en sucesivas impresiones: *a*) es preciso acomodar la tabla de abreviaturas (páginas XXXI-XXXIII) con las siglas empleadas en el decurso de la obra, pues se observan desajustes; *b*) erratas en el texto griego; *c*) algunas referencias del aparato crítico quedan fuera de su lugar; *d*) sería tipográficamente más vistoso que en muchos sitios, donde ello es posible, se careasen los textos griegos con sus respectivas versiones castellanas, a un mismo nivel de la página (cf., p. ej., págs. 61, 62, 65, 67, 68, 70, 82, etc.); *e*) hay puntos objetables en la traducción (pág. 64, fr. 130, v. 13, «tome»; pág. 66, fr. 130 b, v. 7, «como un ladrón» corresponde a φηλῆτα, pero no a φιλητά; pág. 96, fr. 211, v. 6, más bien «no te aflijas»; pág. 157, v. 42, léase «ponto»; pág. 195, fr. 14, v. 6, mejor «todo en su sazón es adecuado»; pág. 223, fr. 12 A, «una vez que escuchó sus palabras»); *f*) algunos desajustes también en las notas.

Añadamos dos postulados que nos parecen provechosos para el vol. II: primero, el de que se agregue una tabla de correspondencia numérica de los fragmentos, en las seriaciones de Bergk, Diehl y, en el caso de los

epodos (ahora en todo Arquíloco), en la de Lasserre; segundo, el de que, en otro apéndice, se inserten los fragmentos no papiráceos que se reducen a una sola palabra (los papiráceos ya se recogen todos), eliminados del presente texto. Como esta edición de Adrados es, por las condiciones dichas, valioso instrumento científico de consulta y trabajo, sería de lamentar que aquella supresión la hiciese, en algunos casos, inutilizable como clave para identificar previsibles hallazgos de papiros que vendrán, en esta lenta pero incesante recuperación, a incrementar el texto de los líricos arcaicos. Cierto es que la ambigüedad de algunos antiguos testimonios hace a veces dudoso el carácter de las palabras testimoniadas. Recójanse, al menos, las de atribución segura. Ello no ocupará mucho espacio y prestará servicio útil.

La presentación tipográfica es, salvo lo dicho, inmejorable. No se escatima papel ni requisito que contribuya a encuadrar en la forma más nítida y comprensible estas venerables reliquias de la primera lírica de Occidente. En cuanto al contenido, basta con lo dicho para congratularse de los progresos de un helenismo español, del que Adrados es destacado maestro, que, en tan pocos años, compite con triunfal brillantez en campos ocupados de inmemorial por las escuelas filológicas, ricas de tradición, de otras naciones extrañas.—ISIDORO MILLÁN.

GIUSEPPE LUGLI: *La tecnica edilizia romana (con particolare riguardo a Roma e Lazio)*. Roma, Giovanni Bardi, 1957. I, vol. de texto, 743 páginas y 151 figs.; II, vol. de láminas, CCX láminas y 20 páginas de índices.

No resulta fácil la labor del recensor ante una obra tan compleja y minuciosa como la presente, de la cual es autor, además, un querido maestro a quien debe mucho el que suscribe.

La presente es una obra del tipo que estamos acostumbrados a considerar semimonopolio de las prensas germánicas y anglosajonas: obras realizadas con amplitud de medios económicos (que significan a la larga medios de todas clases) y sin ninguna prisa. Dos cosas que nunca han sido concedidas en igual medida a los investigadores de los países latinos.

Un tratado como éste es el resultado de una vida de investigación, si no en cuanto a la labor de preparación concreta, sí en cuanto a la labor de formación del propio autor que le capacita para la realización de la misma. Quizás haya algo más. De igual modo que sus discípulos (de nacionalidades muy diversas y en ocasiones totalmente apartadas, en sus campos de investigación, de los estudios de topografía de Roma y del Lacio) hemos gustado de considerar que como tales discípulos del profesor Lugli enlazamos espiritualmente con la tradición científica

de un Lanciani o un Ashby, en realidad en ellos continúa toda una poderosa tradición que tiene sus inicios en Fabio Biondo.

Obra de campo y de biblioteca. Una extensa bibliografía sobre tales temas (capaz de hacernos sentir más vivamente la dolorosa realidad de la frase de Schefold «das römische Spanien ist unbekannt») que no resulta de fácil dominio, pero que va completada por una labor de reconocimiento personal sobre el terreno de la cual es muestra una buena parte de la ilustración.

Circunscrito al estudio de la técnica de construcción y aparejos, lo cierto es que el volumen de texto y el de láminas contienen sobrado material como para permitir la ordenación de un tratado de la arquitectura antigua en el Lacio.

El lema de este libro pudiera ser una frase de los *Vetera monimenta* de Ciampini: *quomodo ex structura atque caementis constructionis aedificiorum tempus argui possit*. Desgraciadamente este método de trabajo, como en tiempos de Ciampini, continúa anclado en el Lacio. En las provincias del Imperio romano, donde parece moda actualmente burlarse sistemáticamente de los métodos de trabajo seguidos en Roma o en Atenas, aún no hemos pasado de algún intento esporádico. No dudo de que es mucho más difícil, pero precisamente por difícil merece ya intentarse alguna realización de este tipo.

No puedo aquí analizar detenidamente esta obra: me limitaré tan sólo a indicar su composición.

Una introducción (págs. 10-49) trata de la bibliografía general, del método y de los principios para la datación de los monumentos, así como de la terminología

El primer capítulo (págs. 51-165) trata del *opus siliceum* o, entre nosotros, aparejo ciclópeo. En realidad este capítulo habría podido constituir un volumen por sí mismo y no se limita al análisis simple de los aparejos, técnicas de construcción o modalidades, sino que, con vistas a la cronología, estudia las muchas construcciones que en Italia central existen con tales aparejos.

El *opus quadratum* (págs. 169-359) comporta la revisión de los resultados de Franck referentes a la datación de los edificios mediante los materiales empleados en su construcción. Podrá pensarse aquí que esto tiene sólo aplicación en Roma y el Lacio, y es cierto, pero lo que importa no es el resultado, sino el principio: localizar la procedencia de los materiales empleados en las construcciones, algo que, desgraciadamente, no siempre se ha tratado con la debida seriedad.

El *opus caementicium* (págs. 361-442), *opus incertum* (443-483), *reticulatum et mixtum* (485-526) se estudian detenidamente. Mención especial merece el capítulo dedicado al *opus testaceum* (527-630); y también el del *opus vittatum* por su vinculación con el anterior (631-655). El romanismo específico de tales técnicas, su duración y los distintos elementos de datación han requerido una especial extensión y cuidado.

Los arcos y bóvedas, excepto aquellos en *opus caementicium* (657-693), se estudian con los correspondientes aparejos.

Esta obra es de interés general. Aun los fautores de una arqueología provincial romana encontrarán, pese a sus desdenes, múltiples elementos de edificación y de formación.

Muy especialmente puede recomendarse la detenida lectura de los capítulos del *opus siliceum* y *quadratum*. Si el método es asimilado, muchos «problemas» se resolverán o se plantearán acertadamente... y esperemos que otros habrá que, menos «utilitarios», lean este volumen sólo por el afán de conocer cuánto, mucho más de lo que se supone, se ha hecho en el estudio de la topografía y arquitectura del Lacio y se convenzan de que estas actividades son de interés común.

Este libro no es de los que se leen «de un tirón», pero tampoco una simple obra de consulta. Su lectura reposada, medida y ponderada atentamente, será utilísima.—A. BALIL.

JESÚS FUEYO ALVAREZ: *Humanismo europeo y humanismo marxista.* Madrid, Ediciones del Movimiento, 1957. 48 págs.

Pulcramente editado, tenemos ante la vista el texto de la conferencia pronunciada en el II Congreso Internacional de Cultura Europea (organizado por el Instituto Internacional de Estudios Superiores «Antonio Rosmini» en Bolzano) el 29 de agosto de 1957. Hay en la conferencia una apretada masa de ideas, cuya crítica rebasa los límites habituales en las reseñas de nuestra revista. Vamos a ofrecer al lector principalmente el hilo ideológico de la misma, advirtiéndole de antemano que en la conferencia hay motivos de meditación honda para cuantos vivimos en la ciudad terrena con la mente y el corazón unidos a Platón y Virgilio, en amable y pacífica compañía con nuestra fe cristiana. Esperamos que próximamente tendremos ocasión de ofrecer una más detallada crítica de la que aquí traemos.

El marxismo es la última posibilidad, la consecuencia final en que se agota el humanismo moderno, cuyo orto tuvo expresión en «un leve giro de la mente» (pág. 32), en virtud del cual se tendió a desplazar el centro de gravedad de todas las determinaciones éticas de la vida y de todas las valoraciones espirituales hacia el hombre; primero Dios estuvo presente (pág. 33), luego fué quedando lejano (pág. 37) y por último quedó expulsado de la ciudad terrena y sustituído por una apoteosis del hombre (pág. 41). El humanismo deja de ser trascendente para ser inmanente. Todas las manifestaciones de la cultura europea, desde el arte hasta la técnica, a partir del Renacimiento encuentran su clave en la entrega del hombre a la ciudad terrena. Paradójicamente, este hacer del hombre centro único, valor y medida supremos de toda realidad, ha con-

cluído en la sociedad marxista en que sea considerado simplemente como «material humano» (pág. 11). Fueyo Alvarez hace su diagnóstico a través de una pesquisa histórica del humanismo, pues «el análisis del humanismo no puede hacerse ensayando una definición que, por precisa que fuera, sería una más en la serie del opulento muestrario filosófico humanista» (pág. 10). La investigación histórica empieza por el humanismo clásico, porque «ni el humanismo romano, ni el humanismo medieval, ni el humanismo renacentista, ni las formas neohumanistas del clasicismo y del romanticismo modernos, ni tampoco los elementos humanistas del marxismo, son siquiera concebibles al margen del milagro griego, fuera de la poderosa esfera de influencia de la metafísica griega que determinó irrevocablemente el estilo mental del europeo». Y en la conferencia de Fueyo comienza el recorrido histórico, partiendo del mismo empleo del término; éste surge en el siglo XIX con una doble vertiente, pedagógica la una, arraigada en el idealismo alemán, que intenta «resucitar como paradigma el ideal humano de la Antigüedad», y cultural la otra, «sirviendo para designar en su conjunto los motivos espirituales del Renacimiento europeo» (pág. 12). Pero está claro que «media un motivo común, el cual es la idealización del sentimiento clásico de humanidad, la exaltación del tipo humano realizado históricamente en la Grecia clásica». Desfila luego la elaboración humanista del círculo de Escipión el joven, el ideal humanista de Panecio, la definitiva aportación de Cicerón, que apura el motivo fundamental del hombre «dios mortal»; todo esto vinculado a la evolución de la república romana. Pero el humanismo romano es ya un renacimiento para comprender el cual hay que acudir al manantial griego (págs. 15 y ss.). Y en este manantial surgen corrientes que determinan las posibilidades del humanismo antiguo... y moderno. Una de las premisas básicas es justamente la vinculación del hombre, de su dignidad, a su condición de ser «político», de *ciuis* (pág. 17). Y, naturalmente, Jaeger acude en auxilio, en este caso: «En tiempo alguno ha sido el Estado en tan alta medida idéntico con la dignidad y el valor del hombre» (pág. 18). Así se establece en la base del humanismo antiguo y, por tanto, del moderno, una tensión constante entre *poder y educación*, es decir, se plantea el problema, con su proyección en cada momento histórico, de la proyección política del humanismo. Y toda la cultura occidental queda sujeta a una fuerte conexión dialéctica entre *espíritu* y *poder* (pág. 19). Esta relación se puede resolver de muy diversas formas: *a*) el poder sólo se constituye en autoridad a base de una afirmación hondamente ética del hombre; *b*) desviación *utopista* (toda idea es expansiva, sin respetar nada en su dinamismo; la vocación revolucionaria de la cultura europea parte de ahí); *c*) desviación politizante (el poder tiende a subordinar el espíritu a un fin político; todos los absolutismos y totalitarismos modernos son fruto de esta desviación). La propia cultura griega también prefigura con su crisis del siglo IV a. J. C. nuestra propia crisis. Y la expresión límite del

humanismo se da en Protágoras: «El hombre es la medida de todas las cosas». Nuestro evangelio existencialista tiene ahí su expresión antigua. En el pórtico de la crisis del humanismo clásico Platón abre al hombre el horizonte trascendental; pero «ha llevado el humanismo clásico más allá de sus posibilidades» (pág. 38). Por el lado romano es un poeta, Virgilio, quien intenta dar un sentido universal y trascendente al humanismo clásico, con su concepción de la *romanitas* y su *pietas*, intento que, implícito queda, rebasa también las premisas propias. Platón y Virgilio son «los dos grandes paganos que en su ideal humano no dejan una sola huella de oposición a Dios».

Reanudemos el hilo con el humanismo moderno y encontraremos a Hegel, que lleva el humanismo a la situación límite que desborda sus premisas por el lado opuesto a Platón, «cancelando los supuestos trascendentales del humanismo moderno». En Hegel está la base del existencialismo y del marxismo; en él se produce «la idealización espiritualista del mundo histórico como marco del desarrollo existencial del hombre». Es decir, hemos llegado de nuevo a Protágoras. El hombre en Hegel se diviniza. Lo que sigue es ya una evolución lógica y necesaria. Y así Fueyo concluye: «Yo considero el marxismo como el fin del humanismo, no sólo en el sentido de que en toda realización histórica del marxismo se cancelan de necesidad todas sus premisas humanistas, sino también en sentido objetivo, es decir, como cancelación histórica de un mundo que ha intentado construirse sin Dios. La superación positiva del marxismo no ha de encontrarse por la vía de una regresión a los motivos y los contenidos espirituales del humanismo moderno, ni a sus tendencias individualistas y liberales, sino por el restablecimiento de la conciencia, es decir, por la restauración en la existencia histórica del primado trascendental de Dios, como postulado indispensable de una reafirmación de la personalidad como *res sacra* y del mandato del amor al prójimo como paradigma de la convivencia humana».

Creemos que el inteligente lector se dará bien cuenta del alcance de los puntos de vista de Fueyo Alvarez. No nos cabe aquí una crítica de ellos: sólo algunas observaciones. A nosotros nos parece que, desde el principio, subyace en la mente de Fueyo una hipótesis, que es la que da giro peculiar a su mente y a su pluma: la imposibilidad de asumir en una sociedad cristiana el humanismo grecolatino y la inestabilidad, a la larga, de toda armonía entre ese humanismo y el cristianismo. Porque hay una experiencia: cuando esa armonía se ha intentado, en el terreno histórico ha sido a costa de Dios, para venir a parar al final en el «Gott selbst ist tot». A partir de este supuesto, y en una actitud psicológlca de desconfianza hacia el humanismo y también acaso hacia el hombre, avanza Fueyo sobre la historia. Su esquema lógico resulta clarísimo; pero la historia, esa creación humana en la que el hombre se expresa, dudamos mucho

que quepa en la red lógica tan bien trazada. En realidad, bien lo ha explicado Fueyo, en el humanismo clásico se dan el inmanentismo humanista de un Protágoras y el trascendentalismo de un Platón y un Vlrgilio. Fueyo ha minimizado la corriente segunda, pese a los dos nombres gigantes que la impulsan; recordemos que se limita a manifestar que el intento de Platón «rebasa las posibilidades del humanismo clásico». El fallo nos parece un poco precipitado. Porque es el caso que si el humanismo moderno queda cancelado, con él queda cancelado también el clásico, en quien está ya prefigurado históricamente y filosóficamente cuanto estamos ahora viviendo. Y en esta cancelación es en la que no creemos. Lo que sí estamos conformes en aceptar es que el marxismo es una desviación, con todos los antecedentes que se quiera; más aún, lo que es es una mutilación. Y la realización histórica del marxismo nos parece la resultante lógica de una grave mutilación de las premisas que presiden el devenir cultural de Europa; en suma, supondrá un grave estrechamiento. Pero si consideramos el humanismo occidental como una síntesis de riquísimos elementos que se han dado en el devenir histórico, no vemos un posible agotamiento. En el humanismo occidental se funden en una sola pieza la filosofía griega, el sentido jurídico romano y la teología cristiana. Y el arquetipo resultante es el sabio griego, señor de sí mismo, libre en su espíritu, lleno de fe en la razón humana; el ciudadano romano, lleno de fe en el Derecho, expresión para él de la dignidad humana, y el santo cristiano, lleno de fe en la vida que no acaba, seguro de que entregar el cuerpo a las bestias no era entregar nada si la vida en Cristo permanecía. Todo eso en una pieza. La realización individual y social de ese arquetipo es ciertamente una delicada obra de ingeniería espiritual. Hay ahí riesgos y fuerzas que tienden a la dispersión. Se trata de un equilibrio dinámico, de una difícil tensión en que fuerzas contrarias han de aparecer reducidas a unidad. Justamente en esa difícil tensión es donde vemos la fuente más poderosa de la energía de Occidente. Y sean cualesquiera las alternativas históricas, lo que no creemos es que las posibilidades de un humanismo constituído por esos elementos sean jamás agotables. En fin, no pretendemos, como dijimos, hacer una crítica, sino solamente algunas observaciones. Hay materia para un largo diálogo. Esperemos ocasión para ello. Y desde luego felicitamos a Fueyo Alvarez por su trabajo, tan apretado y sugestivo.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

EMILIO PERUZZI: *Saggi di linguistica europea*. «Tesis y Estudios Salmantinos», núm. X. Salamanca, C. S. I. C., 1958. 104 págs.

Sugeridor e interesante, para todo apasionado por los problemas de la lengua, el contenido del presente tomo de estudios. En él aborda Peruzzi esa realidad, ἐντελέχεια en el noble sentido aristotélico («comu-

nanza più o meno in atto», escribe con Pisani), constituída por el «europeísmo lingüístico», esto es, aquel tipo de comunidad de lengua a que tienden —primero en lo léxico y locucional, pero, derivadamente, en lo morfológico y sintáctico— los pueblos de cultura europea, en virtud de su comunidad de civilización estrechada por las dinámicas condiciones de la vida contemporánea. Se trata, pues, no de las condiciones heredadas de la asociación primitiva, sino de las convergencias producidas por la actual interrelación. Bibliografía sobre el tema se recoge en un trabajo de Nencioni aquí citado. (Para el condicionamiento del fenómeno piénsese, con todas las salvedades, en el de la *koiné* helenística, acompañado, como el de hoy, de una general cosmopolitización de la vida. El prestigio de una ciencia internacionalizada con su nomenclatura *ad hoc*, los progresos de la técnica y la industria, la mejora de las condiciones materiales de la colectividad, la interdependencia de la economía universal, una cierta socialización de la cultura—«rebelión de las masas» en sentido orteguiano— son factores que integran el mismo orden de cosas). El autor se abstiene de toda predicción sobre el futuro. Nadie puede anticipar cuál será la vigencia del condicionamiento descrito, del que está en función la lengua. La misión del lingüista no es la del profeta (que, en cambio, asume Stalin en un texto a lo Wells, aquí aducido). Lo que al lingüista compete, y lo que Peruzzi realiza en este trabajo, es percibir el hecho, definirlo y describirlo, e indagar sus causas.

La esencia del fenómeno está en que llega a constituir, en modo rápido y extensivo, una serie de tipos inter- y supraidiomáticos, que gozan de una especie de organicidad y subsistencia propias y son capaces de obrar sobre la estructura de la lengua. Su primer centro irradiador, en época moderna, lo ve en el área anglo-francesa. El «tecnicismo», por otra parte, es gran abastecedor de «europeísmos». Se toca también en estas páginas (5-24) el hecho de la americanización de Europa y el papel de la radio, el cine, la televisión y la prensa (voces de su ámbito como *entrevistar*, *editorial*, *publicidad* son de este origen) en cuanto activos vehículos de «europeísmo».

Distingue Peruzzi en el «europeísmo» entre un estilo o «*koiné* semántica» (Spitzer), que es un hábito mental resultante, y unas isoglosas morfológicas y léxicas. Apuntemos aquí nuestro repudio a esta aplicación del término *isoglosa* que, oriundo de la geografía lingüística, resulta confusivo para designar hechos de lengua los más apartados de la evolución tradicional e *in situ* de un idioma y, por ende, no susceptibles de representación cartográfica. Entre la lengua patrimonial, de voces arraigadas en tierra y siglos, y la lengua europeísta, de voces alígeras o del *sermo lectus*, media una oposición polar. No hay trazo que sobre un mapa delimite la localización de éstas. Es deseable un desdoblamiento de la ter-

minología, que redundará en beneficio de los distintos métodos y objetos de estudio.

En sendos ensayos de la segunda parte del libro trata Peruzzi de tres locuciones en que se verifican uno o varios criterios de europeísmo (por el origen, el modo de difusión o la extensión) y a las que responden las cast. *lágrimas de cocodrilo*, *sueño profundo* y el novísimo *telón de acero*. El estudio de *cocodrili lacrimae* (págs. 35-78) es un modelo de trabajo filológico, de rica y tensa erudición. Advertimos, con todo, que en este dicho, como en *sueño profundo*, se anticipa bastante la fecha que hemos de suponer liminar del europeísmo lingüístico moderno: fines del XVIII (págs. 13-14). La primera expresión, como tal, está acreditada desde el siglo XV y, sin duda, existía hacía mucho, como basada en una noticia que daban, desde el alto Medievo, textos de difusión paneuropea (bestiarios, el *Speculum* de Beauvais, Alberto Magno, etc.). En *sueño profundo*, adaptación del gr. βαθὺς ὕπνος, lat. *altus somnus*, hay que ver, a lo que parece, un europeísmo de otra clase: el que se produjo por un calco común de modelos clásicos a cargo de los humanistas, sin que quepa descartar la espontaneidad de la imagen y del adjetivo en algunas lenguas europeas, como en otras que no lo son.

Esta observación, que nos encara con la existencia de confluencias europeas de muchas fechas, no invalida ni atenúa la importancia del «europeísmo lingüístico» actual, realidad relevante, casi una especie nueva. Basta mirar en torno para sorprender cómo, por los cauces del deporte, el cine, la radio, la industria, el comercio, los periódicos, la política, es decir, por los cauces todos de la vida social, se nos adentra una pavorosa oleada lingüística igualitaria, cuyo curso no podemos del todo prever, pero cuyo examen es tarea acuciante del lingüista.

El último estudio sobre ingl. *iron curtain* («cortina de hierro», «telón de acero») recoge el impacto europeo de una expresión afortunada (no, en su origen, churchilliana). Pero, aparte de estos capítulos, Peruzzi diseña aquí y allá la historia de los «prefijoides» *tele-*, *micro-*, *anti-* o de voces como *autonomía*, *automóvil*, *fase*, etc. (Anotemos, sobre *fase*, el paralelismo de su trayectoria con el de *revolución* y su difundida familia léxica, perseguida por este recensor, que, exclusivamente término astronómico en su origen, sólo muy tarde, a lo que parece desde la revolución inglesa del XVII, adquiere los sentidos de «trastorno social o político», «brusco cambio de régimen», que predominan hoy).

El libro se recomienda por sí solo a la atención de todos y, en especial, de nuestros romanistas, que de él pueden tomar pie para el estudio, por sectores, de esta riada léxica europeísta y de las subsecuencias o deutero-fenómenos, morfológicos y sintácticos, a que da lugar en la lengua viva y cotidiana.—ISIDORO MILLÁN.

ANTONIO TOVAR: *Eurípides. Tragedias. I. Alcestis. Andrómaca.* Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos. Barcelona, Ed. Alma Mater, S. A., 1955. Un tomo en 4.º de XLV + 162 págs., muchas de ellas dobles.

Gracias a la benemérita labor que está desarrollando la Editorial Alma Mater, apoyada por las Universidades españolas y por el Ministerio de Educación, vamos a poder contar por fin con una edición de Eurípides, del que no sólo no tenemos una traducción castellana completa, sino, lo que es más grave, ni una edición del texto original estampada en nuestra patria.

A. Tovar, que ya había publicado algunos ensayos de traducción rítmica del trágico ateniense, se ha apuntado, pues, un nuevo tanto con la labor emprendida.

El libro comprende una concisa introducción que se ocupa de la vida de Eurípides y de su obra. Sigue una nota sobre la historia del texto y una lista bibliográfica sobre la tragedia en general y sobre Eurípides en particular. Como apéndice a esta introducción se nos ofrece el Γένος Εὐριπίδου καὶ βίος y —lo que es más importante— la biografía de Eurípides que debemos a Sátiro.

En el establecimiento del texto se muestra Tovar bastante independiente con respecto a Nauck y a Murray. En este sentido merece la pena confrontar su *Andrómaca* con la reciente edición de Garzya (1953, no utilizada por el editor): hallamos en los dos editores, independientemente, una cierta tendencia a apartarse de Murray y seguir la lectura de los códices (vs. 672, 962, 1015), aunque Tovar llega en este aspecto más lejos que el italiano, conservando el *textus receptus*, por ejemplo, en vs. 25, 52, 131, 181, 266, etc.

La traducción es fiel; a veces, excesivamente literal, pero hay que tener en cuenta que esto responde a una de las normas impuestas en esta colección (cf. pág. 32 de las *Normas para los colaboradores*: «Se procurará que la traducción sea lo más literal posible...»).

Esperamos con impaciencia que A. Tovar pueda continuar esta importante labor y lleguemos a contar por fin con un Eurípides completo salido de nuestras prensas.—JOSÉ ALSINA.

MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO: *Píndaro. Olímpicas.* Texto, introducción y notas. Segunda edición revisada. Madrid, C. S. I. C., 1956. Un volumen de 346 págs.

Data de 1944 la primera edición, en dos volúmenes, de las *Olímpicas* comentadas por Fernández-Galiano. Que la edición era ya excelente, sin duda una de las mejores que podían hallarse entre las colecciones esco-

lares, lo demuestran las escasas modificaciones esenciales que ahora Fernández-Galiano, a pesar de su constante actividad, ha podido introducir a doce años de distancia en su primitivo trabajo. No pretendemos cotejar ambas ediciones en todos sus pormenores. La revisión, sin embargo, como es fácil colegir por una simple mirada a la introducción o a los comentarios, ha sido profunda y escrupulosa.

La introducción es, sin duda, una de las mejores iniciaciones en el estudio de la época, de la personalidad, de la obra y de la lengua de Píndaro. El santuario de Olimpia, los juegos, las Olimpiadas, los atletas, el público y las pruebas son estudiados previamente a fin de introducir al lector en la biografía de Píndaro y en la captación de las varias vertientes de su genio y de su obra. En la presente edición ha sido refundido todo el capítulo dedicado a la tradición manuscrita; se indican las divergencias con respecto a la última y más completa edición hasta hoy publicada, la de Snell. Quien se proponga estudiar sistemáticamente el dialecto pindárico hallará ahora agrupadas en la última parte de la introducción las más importantes características de la lengua del lírico, reducidas en general a los fenómenos atestiguados en las *Olímpicas*: fonética, morfología, sintaxis. Unas postreras observaciones se refieren al vocabulario, al estilo, a la religiosidad, al ideal heroico, al «yo» poético, al uso del epíteto y a la ejecución de las odas. Acompañan a la introducción diversos elementos que contribuyen al mejor conocimiento de la época del poeta y de su obra: un repertorio bibliográfico con un resumen de las versiones españolas de Píndaro, el texto de las *Vitae* pindáricas, una tabla cronológica y un plano de Olimpia, modernizado para esta edición.

Fernández-Galiano ha hecho una revisión general del texto, acogiendo, donde le pareció oportuno hacerlo así, las nuevas lecciones de Snell o, en algún caso, de Turyn, o bien introduciendo simplemente cambios cuando se lo aconsejaba su posición personal. Ha añadido no pocas notas sobre cuestiones textuales y ha completado, especialmente, las referencias bibliográficas. Su esmero en este aspecto le induce a insertar al final del volumen, en una página de *addenda et corrigenda*, las últimas novedades, posteriores a 1954, fecha en que va firmada la introducción. Puede decirse, por otra parte, que son nuevos por completo los comentarios métricos de cada oda; para los esquemas métricos de las odas no dáctiloepitríticas, el editor ha podido disponer de unas notas, inéditas en parte, generosamente cedidas por Mrs. T. B. L. Webster.

He aquí, en difícil síntesis, los nuevos méritos de la segunda edición de las *Olímpicas*. Poeta dificilísimo, Píndaro ha encontrado en Fernández-Galiano un intérprete fiel y minucioso que le aproxima a nuestra sensibilidad.—M. Dolç.

REVISTA DE REVISTAS

Ampurias, vols. XIX-XX (1957-1958):

M. Almagro y E. Kukahn: *El Asklepios de Ampurias* (1-30).—J. M.ª Blázquez: *Caballos en el infierno etrusco* (31-80).—P. de Palol: *Las mesas de altar paleocristianas en la Tarraconense* (81-102).—M. Almagro: *Nueva etapa en la investigación arqueológica de la provincia de Granada* (195-197).—A. Díaz Martos: *El relieve romano de Coria* (226-232).—J. H. C. Kern: *Una copa romana de vidriado verdoso en el Museo de Leiden (Holanda)* (232-237).—L. Vilaseca: *Nuevos hallazgos submarinos en Ametlla del Mar* (237-241).—J. M.ª Blázquez: *Nuevas aportaciones a la interpretación de la pátera de Tivisa* (241-244).—A. Muñoz: *Crónica de las campañas de excavaciones realizadas por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma en las cuevas dei Pipistrelli y dell'Olivo (Finale Ligure y Toirano, Italia) en los años 1956 y 1957* (291-292).

Humanidades, vol. X, núm. 21 (septiembre-diciembre de 1958):

M. de Guzmán: *Comentario al «Sueño de Escipión»* (213-236).—D. Mayor: *Interludio lírico. A propósito de una oda de Horacio (I, 24)* (237-242).—J. M. Fernández: *San Efrén Siro, primer cantor de la Inmaculada Concepción* (243-264).

Humanidades, vol. XI, núm. 22 (enero-abril de 1959):

F. Sánchez Vallejo: *De taurorum agitatione* (5-38).—R. G. Villoslada: *«Carmina Burana», la poesía de los clérigos vagabundos* (71-102).

Emerita, vol. XXVI, fasc. 2.º (segundo semestre 1958):

J. J. H. Savage: *A Poetic Fragment by Decianus of Emerita* (197-200).—E. Orth: *Curae criticae* (201-214).—L. Gil: *De nuevo sobre el «Fedro»* (215-222).—P. Jordán de Urríes: *Epicteto I 4, 27* (223-226).—S Mariner: *Caracterización funcional de los fonemas del latín clásico* (227-234).—M.ª Lourdes Albertos: *¿Indoeuropeos o iberos en Baleares?* (235-240).—W. Pötscher: *«Sed magno Aeneae mecum teneatur amore» (Verg., «Aen.» I 675)* (241-247).—F. R. Adrados: *La vocalización de las sonantes indoeuropeas* (249-310).—A. d'Ors, R. Contreras y M. Fernández Rodríguez: *Miscelánea epigráfica* (311-318).—F. Gómez del Río: *Manuscritos de Jenofonte en bibliotecas españolas* (319-354).—A. Balil: *«Conobaria»* (355-356).

Helmantica, vol. IX, núm. 30 (septiembre-diciembre de 1958):

J. Jiménez Delgado: *Supervivencia de Cicerón* (351-362).—I. Guillén: *El ritmo en los discursos de Cicerón* (363-392).—E. Orth: *De Ciceronis «Topicis»* (393-414).—J. Campos: *Por qué fué Cicerón antiepicúreo* (415-424).—T. de Villapadierna: *Cicerón traductor* (425-444).—S Mariner Bigorra: *Sobre la interpretación del «Pro Balbo» XIV, 33* (445-450).—T. Rodríguez: *Sobre las «Tusculanas»: 1, 62* (451-466).—R. Roca Puig: *Panorama de los papiros latinos* (467-496).—J. Jiménez Delgado: *Miscelánea ciceroniana* (497-506).

Helmantica, vol. X, núm. 31 (enero-abril de 1959):

Emmo. Card. Pizzardo: *De lingua latina rite excolenda* (3-8).—Mons. A. Bacci: *La lengua de Roma: su universalidad* (9-24).—*Voto del Rvmo. P. Wladimiro Ledochowski, Prepósito General de la Compañía de Jesús, sobre el uso del latín* (25-34).—J. Jiménez Delgado: *El latín, disciplina clave* (35-62).—G. Andrés: *De gloriae militaris palma* (63-88).—J. Campos: *Los «pluralia poetica» en latín* (89-112).—L. de Echeverría: *Una polémica del siglo XIX en verso latino* (113-122).

Palaestra Latina, vol. XXVIII, fasc. III (núm. 163; septiembre de 1958):

J. Jiménez: *De «j» et «v» litteris retinendis* (381-389).—J. Ijsewijn: *Carmina Gezelliana* (390-393).—Ae. Orth: *De Democrito* (394-399).

Palaestra Latina, vol. XXVIII, fasc. IV (núm. 164; diciembre de 1958):

N. Mangeot: *Ovidius Naso* (446-449).—J. Ijsewijn: *Iter ad Blemyes* (450-455).—Ae. Orth: *Demetrius Alexandrinus* (458-461).

Palaestra Latina, vol. XXIX, fasc. I (núm. 165; marzo de 1959):

Sacra Congregatio de Seminariis et Studiorum Universitatibus: Epistula ad excellentissimos locorum ordinarios de latina lingua rite excolenda (1-4).—J. M.ª Mir: *Adnotationes in superiorem Epistulam* (5-19).—Ae. Orth: *Notae criticae in scriptores latinos* (20-24).—N. Mangeot: *De Olympiis* (31-33).

Perficit, núm. 132 (diciembre de 1958):

La educación clásica en la Historia. Primera parte. Epoca de creación. VI. La prosa. VII. La Historia (1-6).

Perficit, núm. 133 (enero de 1959):

S. Rodríguez Brasa: *La «República» de Cicerón en el curso preuniversitario* (1-10).

Perficit, núm. 134 (febrero de 1959):

La educación clásica en la Historia. Primera parte. Epoca de creación. VIII. La Filosofía. IX. La elocuencia (1-6).

Perficit, núm. 135 (marzo de 1959):

El «Edipo Rey» de Sófocles en castellano (1-12).

Perficit, núm. 136 (abril de 1959):

S. Rodríguez Brasa: *La «República» de Cicerón en el curso preuniversitario* (1-12).

Perficit, núm. 137 (mayo de 1959):

J. Tejedor: *Discurso de Cicerón en favor de M. Marcelo. Introducción histórico-literaria y versión castellana* (1-5).—S. Rodríguez Brasa: *La «República» de Cicerón en el curso preuniversitario* (5-13).

Boletín Arqueológico de la Real Sociedad de Arqueología de Tarragona, vol. LVII, fascs. 57-60 (1957):

J. Sánchez Real: *Nota arqueológica* (3-5).—J. Sánchez Real: *Las invasiones germánicas* (6-12).—A. le Flamanc: *Nota filológica. Tarraco, Tarragona, nombre celta* (83-87).

Zephyrus, vol. IX, fasc. 2 (julio-diciembre de 1958):

J. M.ª Blázquez: *El «despotes therón» en Etruria y en el mundo mediterráneo* (163-176).—J. Maluquer de Motes: *Nuevos hallazgos en el área tartésica* (201-219).—A. Ramos Folqués: *Peine cartaginés de La Alcudia* (220-224).—A. Vasco Rodrigues: *Cabeça de guerreiro lusitano, de Guarda (Portugal)* (227-228).—J. de Castro Nunes: *Uma estela lucense de inspiração neo-platónica* (234-236).—A. García y Bellido: *El sarcófago romano del Brillante (Córdoba)* (237-241).—A. Serrano: *Vaso de sigillata tardía decorada del poblado romano de El Chorrillo (Avila)* (242-244).

Archivo Español de Arqueología, vol. XXX (segundo semestre de 1957, núm. 96):

A. García y Bellido: *El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla* (121-138).—M. Astruc: *Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza* (139-192).—A. Blanco Freijeiro: *Joyas antiguas de la colección Calzadilla* (193-204).—J. Menéndez Pidal y Alvarez: *Restitución del texto y dimensiones de las inscripciones históricas del anfiteatro de Mérida* (205-218).—

J. M. González: *Frase final del pasaje corrupto en Mela sobre los Cántabros* (219-226).—A. García y Bellido: *Viaje arqueológico por Extremadura y Andalucía* (233-244).—J. Alvarez Sáenz de Buruaga: *El nuevo hallazgo de la perdida lápida emeritense de Proserpina* (245-252).—J. González Echegaray: *El Neptuno cántabro de Castro Urdiales* (253-256).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

S. Fernández: *El concepto de forma en Gramática* [*Revista de la Universidad de Madrid*, vol. VII (1958), núm. 26, págs. 161-174].

A. García y Bellido: *Un descubrimiento arqueológico sensacional en Córdoba. El sarcófago romano del Brillante* (*A B C*, 3 de diciembre de 1958).

J L. Vázquez Dodero: *Clasicismo y vida* (*Ante el «Sófocles» de Errandonea*) (*A B C*, 7 de diciembre de 1958).

A. García y Bellido: *Orígenes de la ciudad y su evolución hacia las primeras grandes metrópolis. Un esquema histórico de la urbanística en la Antigüedad* [*Rev. Univ. Madr.*, vol. VII (1958), núm. 25, páginas 5-42].

J. Cortés-Cavanillas: *La arqueología española en Italia* (*A B C*, 19 de diciembre de 1958).

B. Celada: *El nuevo papiro Bodmer II aclara un pasaje de San Juan* (*Jn 8: 25*) [*Cultura Bíblica*, año XV, núm. 162 (noviembre-diciembre 1958), pág. 381].

J M. Pabón: *Recordando a Cicerón* [*Arbor*, vol. XLII, núm. 156 (diciembre 1958), págs. 329-356].

M. Ancona Ponce: *Bimilenario de Cicerón* (*El Adelanto*, 19 de marzo de 1958).

J. Etrairy: *El bimilenario de Cicerón* [*Razón y Fe*, tomo CLVII, número 723 (abril de 1958), págs. 421-426].

T. de la A. Recio: *Presencia de Cicerón en el bimilenario de su muerte* (*La Nueva España*, 7 de diciembre de 1958).

J. Camón Aznar: *El tiempo entre los griegos, tema trágico* (*A B C*, 31 de diciembre de 1958).

I. P. Rothberg: *Una nota sobre la «Antología griega» en la «Primera Crónica»* [*Rev. Filol. Esp.*, tomo XLI (1957), págs. 425-427].

L. M. Ansón: *Antígona, Sófocles y Anouilh* (*A B C*, 11 de enero de 1959).

G. Andrés, O. S. A.: *Historia e importancia de los textos de San Juan Crisóstomo en la Biblioteca Escurialense* [*Enseñanza Media*, núms. 29-32 (noviembre-diciembre 1958), págs. 121-128].

J L. Martínez Redondo: *Pemán lee la nueva versión de «La Oresteíada»* (*A B C*, 30 de abril de 1959).

R Pérez de Ayala: *El gran Pirro* (*A B C*, 17 de mayo de 1959).

L. Cilleruelo: *San Agustín, genio de Europa. San Agustín y Kant* [*Religión y Cultura*, vol. IV, núm. 14 (abril de 1959), págs. 187-211].

J. Morán: *El porqué del Agustín maniqueo* (*ibid.* 248-261).

J. M.ª Caballero Cuesta: *Orígenes, intérprete de la Sagrada Escritura* (Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos, serie C, vol. 5), Burgos, 1956.

V. Blanco García: *Una «villa» romana en la época de Trajano* [*Universidad*, año XXXIV (1957), núms. 1-2 (enero-junio), págs. 95-98].

A. Fernández-Galiano: *Conceptos de naturaleza y ley en Heráclito* [*Anuario de Filos. del Derecho*, tomo V (1957), págs. 259-322].

F. García, O. S. A.: *Mosén Riber y San Agustín* (*A B C*, 7 de diciembre de 1958).

A. García y Bellido: *Lutatia Lupata, la niña del laúd. Un documento más para la historia de nuestra música* (*A B C*, 15 de marzo de 1959).

V. Gutiérrez Macías: *Restauración del arco conmemorativo de Cáparra* (*A B C*, 21 de abril de 1959).

M. Alvarez Chirveches: *La gran Valeria* (*A B C*, 19 de abril de 1959).

M. Domínguez: *España posee el teatro romano quizá de mayores posibilidades del mundo* (*A B C*, 15 de abril de 1959).

M.ª Josefa Cordero Ovejero: *Aristófanes, introducción, selección y traducción* [*Revista de Ideas Estéticas*, tomo XVII (1959), núm. 65 (enero-marzo), págs. 73-92].

DE LA COLECCION HISPANICA DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

No son muchas las novedades que podemos dar con respecto a nuestra última nota, de pág. IV 288. Han aparecido, de lo anotado allí como en prensa, los tomos I de Epicteto, I de Terencio y II de S. Agustín; y está a punto de aparecer el II de los líricos griegos. Para 1959 se prevén el I de Sófocles (P. Errandonea), I de Heródoto (Berenguer), I de César (Mariner) y II de Terencio (Rubio); en años sucesivos serán editados, entre otros, los volúmenes II de Epicteto, II y III de Eurípides, II y III de Lisias (Gil), I de Luciano (Alsina), Propercio (Tovar y Srta. Belfiore), Catulo (Dolç), II de César, I de Lucrecio (Valentí), III de S. Agustín, I de Quinto Curcio (Bassols), III de Terencio, *Sobre los deberes* de Cicerón (Millares), *Narraciones efesíacas* de Jenofonte (Gil), Marco Aurelio, etc.

CITIVS, ALTIVS, FORTIVS

Continúa el interés hacia los temas clásicos en esta revista, cuyo segundo fascículo (cf. págs. 49-50) ha aparecido ya con notable puntualidad. En él, correspondiente al tomo I de 1959, hallamos un artículo de A. García y Bellido titulado *El español C. Apuleius Diocles, el más famoso corredor de carros de la Antigüedad* (págs. 165-182) y otro de U. Popplow que lleva por título el de *Las épocas del deporte griego* (págs. 129-164), cuya continuación se anuncia para el número siguiente. Todo ello, con bellas ilustraciones y gran dignidad científica.

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Se anuncia a concurso de traslado (cf. pág. 59) la Cátedra de *Arqueología, Epigrafía y Numismática (para desempeñar Arqueología y Epigrafía)* de Salamanca (27-I-1959, *B. O.* del 17-II); el concurso es declarado desierto (31-III-1959, *B. O.* del 27-IV); la Cátedra es anunciada a oposición (31-III-1959, *B. O.* del 30-IV).

Se declara desierto el concurso (cf. ibid.) de la Cátedra de *Filología Griega (para desempeñar Lengua y Literatura Griegas)* de Valladolid (2-II-1959, *B. O.* del 5). Se anuncia a oposición la Cátedra (31-III-1959, *B. O.* del 30-IV).

Se designa, en virtud de oposición (cf. pág. 59), para las Cátedras de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Sevilla y Murcia a los doctores Blanco Freijeiro y Nieto Gallo (24-III-1959, *B. O.* del 15-IV).

Se anuncian a oposición (cf. pág. 59) las Cátedras de *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago y Valladolid (31-III-1959, *B. O.* del 30-IV).

CATEDRAS DE INSTITUTO

Son admitidos a la oposición a las Cátedras de *Lengua Griega* de diez Institutos (cf. pág. IV 474) los veintisiete señores relacionados en página IV 325 más los Sres. Millán, Srta. Díez Sáinz de la Maza, Vicuña, Ruiz Rabre, Srta. Ipiens, Srta. Gutiérrez Voltá, Moñino, Sra. Cordero, Fonseca, Solans (¿se trata de duplicación errónea?), Srta. Gandía, Golobardes y Srta. López Lavigne (23-I-1959, *B. O.* del 5-II). Es designado el Tribunal correspondiente, del que forman parte, como presidente, el Sr. Pabón, y como vocales, los Sres. Alsina, Tena, Fernández Ramírez y Díaz Regañón; y, en calidad de suplentes, el Sr. Ortiz Muñoz, como presidente, y los Sres. Blanco, Sra. Ducay, Fernández-Galiano y Calonge, como vocales (3-IV-1959, *B. O.* del 18).

Se concede la excedencia voluntaria (cf. pág. III 521) al Sr. García Calvo, Catedrático de *Lengua Latina* del Instituto de Zamora (24-I-1959, *B. O.* del 7-II).

Son nombrados para las Cátedras respectivas de *Lengua Latina* los

propuestos por el Tribunal cuya lista puede verse en pág. 60 (16-I-1959, *B. O.* del 5-II).

De acuerdo con las normas recientemente implantadas se designa, para juzgar el concurso de traslado a doce Cátedras de *Lengua Latina* de que hacíamos mención en págs. 59-60, a los Sres Marín Peña, como presidente, y Morán, García Alvarez, Hernández Vista y Magariños, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. Nieto, como presidente, y Rodríguez Aniceto, Duque, Santos Coco y Casas Homs, como vocales (23-II-1959, *B. O.* del 7-III). Se nombra, en virtud de concurso, para la Cátedra de Almería al Sr. García Pastor, que era (cf. pág. IV 473) Catedrático de Segovia (19-II-1959, *B. O.* del 18-III). Se declara desierto el concurso para las Cátedras de Antequera, Ceuta, Ciudad Rodrigo, El Ferrol del Caudillo, Lorca, Mahón, Pontevedra y Requena (26-I-1959, *B. O.* del 20-II).

Se anuncian a oposición (cf. págs. IV 325 y 473 y supra) las Cátedras de *Lengua Latina* de Albacete, Alcoy, Antequera, Cabra, Huesca, Linares, Orense, Plasencia, Pontevedra y Ceuta (30-I-1959, *B. O.* del 16-II). Son admitidos a dicha oposición los Sres. Huerga, Carballo, Ruiz Rabre, Masip, Srta. Bobadilla, Losada, González Gutiérrez, Martínez Pujalte, Sanz Abad, Srta. Santos, Srta. Crisanto, Martínez Masegosa, García Alvarez, Millán, Srta. Vendrell, Srta. Garzón, Srta. Hoyos, Sánchez Alegría, Verona, Díaz Villamor, Gañán, Srta. Serrano, Srta. González Pujol, Srta. Ferrer, Srta. Condom, Boira, Sanz Ramos, Begué, Hernández Ortega, Varela, Rovira, Vílchez, Jurado, Srta. Polo, Srta. Quevedo, señorita Guaza, Veiga, Srta. Porta, Srta. Catalá, Sra. Martínez Figueroa, Srta. Díaz González, Carrasco, Alonso Santos, Turmo, Palacios, Araújo, García Molina, Palop, Rodríguez de Lama, Moñino, Srta. Juncosa, Matas, Vicuña, Srta. Jurado, Srta. Ortiz Jover, Srta. Martos, Sanz Sanz, señorita Rodríguez Fernández, Srta. González González, Srta. Calvo, señorita Sánchez Fernández, Srta. Guijarro, Rodríguez Bordallo, Moro, Pérez Vid, García López y Srta. Pelechá (10-IV-1959, *B. O.* del 24).

Se anuncian a concurso (cf. pág. III 520 y supra) las Cátedras de *Lengua Latina* de Granada (masculino), Ibiza, Mérida, Salamanca (femenino), Santiago (masculino), Segovia y Zamora (14-IV-1959, *B. O.* del 24). La vacante de Granada se debe al fallecimiento de su titular Sr. Navarro Funes (cf. pág. III 519), y las de Salamanca y Santiago, a haber sido designados los Sres. Asís y Martínez Tobaruela (cf. págs. III 521 y IV 473), en virtud de concurso (cf. pág. 60), para las Cátedras de Salamanca (masculino) y Málaga (masculino), respectivamente.

Se declara desierto (cf. pág. IV 474) el concurso para las Cátedras de *Lengua Griega* de Badajoz, Sevilla (masculino) y Palencia (26-I-1959, *B. O.* del 20-II).

Depósito Legal M. 567.-1958.

IMP. C. BERMEJO.-TEL 33-06-19